



**DIVISIÓN DE CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO  
ESPECIALIZACIÓN, MAESTRIA Y DOCTORADO EN DISEÑO**

**MAESTRIA EN DISEÑO**

**LAS PLAZAS VIRREINALES EN EL CENTRO  
HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

**Tres ejemplos: Santo Domingo, Loreto y San Fernando**

**Autor**

**Pedro Irigoyen Reyes**

**Dr. Francisco Santos Zertuche**

**DIRECTOR DE TESIS**

**MIEMBROS DEL JURADO**

**Dr. Alejandro Mangino Tazzer**

**Dr. Alberto González Pozo**

**Dr. Saúl Alcántara Onofre**

**Dr. Luis Fernando Guerrero Baca**

**TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN DISEÑO**

**LINEA DE INVESTIGACIÓN: RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO CONSTRUIDO**

**México, diciembre del 2002**

## **AGRADECIMIENTOS**

A los todos los miembros de mi familia  
por su decidido apoyo moral

A los miembros del jurado por sus atinadas  
observaciones, y en particular al Dr. Francisco  
Santos Zertuche, quien me alentó para concluir el  
presente estudio.

A la memoria de mis hermanos Antonio y  
Margarita.

## INDICE

### AGRADECIMIENTOS

SINOPSIS .....	1
----------------	---

INTRODUCCIÓN.....	2
-------------------	---

#### Capítulo I

METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS PLAZAS.....	18
--	----

1.1 Cuestionamientos en torno a la investigación.....	12
1.2 Marco teórico o marco de referencia.....	16
1.3 Hipótesis.....	16

#### Capítulo II

DEFINICIONES EN TORNO DE LAS PLAZAS.....	18
--	----

2.1 Definición de plaza.....	19
2.2 El concepto de plaza en la ciudad contemporánea.....	20
2.3 La plaza comercial como espacio público privado.....	23

#### Capítulo III

NUEVOS CONCEPTOS TEÓRICOS SOBRE LA RESTAURACIÓN.....	25
--	----

3.1 Orígenes de la restauración.....	26
3.2 Antecedentes de la restauración en México.....	29
3.3 Restauración de monumentos en la época virreinal.....	30
3.4 La restauración en México en los siglos XIX y XX.....	32
3.5 Normas y reglamentos en torno a la restauración.....	32
3.5.1 Normas de Quito.....	34
3.5.2 Ley federal sobre monumentos, zonas arqueológicas, artísticas e históricas.....	36
3.5.3 Enfoques de la Carta del Restauo de 1972 con relación a las plazas.....	37
3.6 Patrimonio artístico y patrimonio cultural.....	39

<b>3.7 Intervenciones recientes en algunas plazas. Dos ejemplos.....</b>	<b>40</b>
--	-----------

#### Capítulo IV

<b>LOS ESPACIOS ABIERTOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO.....</b>	<b>48</b>
<b>4.1 El concepto de espacio abierto.....</b>	<b>49</b>
<b>4.2 El espacio abierto en la ciudad de México.....</b>	<b>49</b>
<b>4.3 Los espacios comunitarios abiertos.....</b>	<b>53</b>
<b>4.4 Espacios colectivos.....</b>	<b>54</b>
<b>4.5 Propuesta de una clasificación tipológica para las plazas.....</b>	<b>56</b>
<b>4.6 Las plazas en Mesoamérica.....</b>	<b>66</b>
<b>4.7 Las plazas del Centro Histórico durante el Virreinato.....</b>	<b>69</b>
<b>4.8 Las plazas virreinales en el presente.....</b>	<b>71</b>
<b>4.9 La conservación de las plazas en el Centro Histórico.....</b>	<b>74</b>

#### Capítulo V

<b>FACTORES SOCIALES EN LAS PLAZAS.....</b>	<b>75</b>
<b>5.1 La plaza como centro de una sociedad.....</b>	<b>76</b>
<b>5.2 El ámbito social en las plazas de México.....</b>	<b>77</b>
<b>5.3 El comercio y los mercados en las plazas de México.....</b>	<b>78</b>
<b>5.4 Actividades recreativas.....</b>	<b>79</b>

#### Capítulo VI

<b>ELEMENTOS FISICOS.....</b>	<b>87</b>
<b>6.1 Ubicación.....</b>	<b>88</b>
<b>6.2 Uso de los espacios.....</b>	<b>89</b>
<b>6.3 Equipamiento Urbano.....</b>	<b>89</b>
<b>6.4 Aspectos recreativos.....</b>	<b>90</b>
<b>6.5 Vialidad.....</b>	<b>90</b>
<b>6.6 Alumbrado público.....</b>	<b>91</b>
<b>6.7 Paisaje del entorno.....</b>	<b>92</b>
<b>6.8 Vegetación.....</b>	<b>93</b>



<b>6.9 Mobiliario.....</b>	<b>93</b>
<b>6.10 Pavimentos.....</b>	<b>94</b>

## Capítulo VII

### **HISTORIA DE LAS PLAZAS VIRREINALES. TRES EJEMPLOS:-----97**

#### **7.1 Elección de tres plazas.....98**

#### **7.2 SANTO DOMINGO..... 101**

##### **7.2.1 Plaza y templo de Santo Domingo.....101**

##### **7.2.2 El Palacio de la Inquisición.....107**

##### **7.2.3 Edificio de la antigua Aduana.....113**

##### **7.2.4 La geometría de la plaza.....113**

##### **7.2.5 Observación directa.....114**

#### **7.3 LORETO.....132**

##### **7.3.1 Los orígenes de la plaza.....132**

##### **7.3.2 Antiguo colegio de San Gregorio.....134**

##### **7.3.3 Templo y convento de Santa Teresa la nueva.....136**

##### **7.3.4 Escuela Nacional de Ciegos.....138**

##### **7.3.5 La nueva Enseñanza o colegio de las Inditas.....139**

##### **7.3.6 Templo de Nuestra Señora de Loreto.....140**

##### **7.3.7 La geometría de la plaza.....143**

##### **7.3.8 Observación directa.....143**

#### **7.4 SAN FERNANDO----- 166**

##### **7.4.1 Ubicación de la plaza.....166**

##### **7.4.2 El templo de San Fernando.....167**

##### **7.4.3 Fachada sur del templo con vista a la plaza.....169**

##### **7.4.4 Panteón de San Fernando.....170**

##### **7.4.5 Los Colegios Apostólicos.....171**

##### **7.4.6 La geometría de la plaza.....176**

##### **7.4.7 Observación directa.....177**

## Capítulo VIII

<b>TABLA COMPARATIVA A PARTIR DE SUS TIPOLOGIAS.....</b>	<b>193</b>
<b>8.1 Comparación de las plazas a partir de sus tipologías.....</b>	<b>194</b>
<b>8.2 Tabla comparativa.....</b>	<b>196</b>

## Capítulo IX

<b>DIAGNOSTICO Y CONCLUSIONES.....</b>	<b>198</b>
<b>9.1 DIAGNOSTICO.....</b>	<b>199</b>
<b>9.1.1 Intervenciones recientes en las plazas. Materiales empleados.....</b>	<b>199</b>
<b>9.1.2 Reflexiones personales en torno a las últimas intervenciones de las tres plazas-----</b>	<b>203</b>
<b>9.1.3 Diagnóstico.....</b>	<b>213</b>
<b>9.2 CONCLUSIONES.....</b>	<b>216</b>
 <b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	 <b>218</b>
 <b>INDICE DE ILUSTRACIONES.....</b>	 <b>228</b>
 <b>CURRÍCULUM VITAE.....</b>	 <b>232</b>

## SINOPSIS

Las plazas han sido a través del tiempo los espacios abiertos, centros vitales de las poblaciones y ciudades, base de partida para las tramas urbanas. Al irse configurando en el cruce de viejas callejuelas, atendiendo a las formas habitacionales, a las orillas de ríos y lagos, en torno de un castillo feudal, de una abadía o de una catedral gótica, van dejando huella en las generaciones de sus pobladores.

En el presente surge la controversia si es conveniente o no el restaurar y revitalizar las plazas de los centros históricos o bien si es mas efectivo trasladar tales espacios a perímetros externos de las viejas ciudades, nuevas plazas con características diferentes a las tradicionales, que puedan ofrecer mas seguridades y que se tengan accesos de una manera mas rápida y cómoda

Se han dictado reglamentos y leyes que pretender regular el uso y la restauración de las viejas plazas, que son patrimonio cultural de la población y de la humanidad. Estos documentos deben ser base para su correcta aplicación.

En México las plazas virreinales son producto de la fusión de dos culturas: la prehispánica de ritos en espacios abiertos con edificaciones perimetrales y la española, con ceremonias religiosas en espacios cerrados, pero que siguen con el concepto arquitectónico latino del Atrio. En la ciudad de México las plazas de su centro histórico tienen similitudes por su forma y usos, pero diferente entorno e historia.

El estudio histórico de tres plazas del centro histórico de la ciudad de México, elegidas por su posición en la trama urbana y por la influencia del uso de sus edificios cercanos como colegios, oficinas gubernamentales, iglesias y exconventos, han permitido obtener la información necesaria para conocer el desarrollo social y formal de cada una de ellas, así como el camino para realizar en ellas procesos de restauración y mantenimiento.

## INTRODUCCIÓN.

Las plazas del centro Histórico de la Ciudad de México han desarrollado por siglos funciones importantísimas para la vida de la gran capital. Por muchas generaciones han sido puntos de reunión, de diálogo, de convivencia e identificación entre los vecinos; las actividades cívicas y religiosas han estimulado los valores humanos y los valores espirituales de la población. La presencia de oficinas gubernamentales demanda la presencia de las personas a concurrir a la plaza para realizar trámites necesarios o asistir a un trabajo cotidiano y ocasionalmente asistir a festividades cívicas como aniversarios de hechos históricos brillantes o de ilustres personajes del presente o del pasado, la valoración de los símbolos patrios, desfiles de grupos y organizaciones oficiales así como la debelación de monumentos, fuentes y esculturas de próceres. En todo caso, se ha buscado en cada uno de esos actos el lucimiento y brillantez de las ceremonias con bandas de colores, arcos triunfales efímeros y escenarios o tableros de madera temporales. Alegría y entusiasmo ha invadido las plazas en multitud de veces. En otras circunstancias también ha invadido la tristeza ante la muerte de notables personas del ámbito nacional o de la nobleza hispana. En ese sentido la plaza ha cumplido las funciones de un gran patio para una vecindad deseosa de convivir en un espacio común, como podría hacerlo en su propia casa con amigos y conocidos.

La presencia de un templo frente a la plaza ha sido normalmente característico en el centro histórico de la ciudad de México, herencia de la fusión de las culturas precolombinas y española. La prehispánica que realizaba sus ritos en espacios abiertos frente a sus templos ceremoniales piramidales o cónicos y la española cuyas oraciones y ritos se efectuaban en espacios cerrados propiciadores de la meditación y la oración, pero igualmente frente a un espacio al aire libre, como atrios, plazas o jardines.

Las festividades religiosas que en las céntricas plazas se realizaban eran no menos brillantes que las cívicas. Las celebraciones en honor de un Santo Cristo, de la Virgen María o del Santo patrono de la comunidad, eran mas que

motivo para derramar y desbordar el entusiasmo en tales fechas; juegos pirotécnicos, cohetes, procesiones con las órdenes religiosas, cofradías y archicofradías, la presencia del Santísimo Sacramento bajo ricos palios, la asistencia del obispo o el arzobispo incluyendo el anunciado sermón gratificante, invitando a la reflexión y al cambio de actitudes en la vida cotidiana. Las festividades de Semana Santa y Navidad revestían una solemnidad mayor, pues participaban en ellas la mayoría de la población que se reunía en santuarios e iglesias para recordar en el Vía Crucis la pasión de Jesucristo. La procesión vespertina o nocturna era acompañada por una escultura de Virgen Dolorosa, con gran devoción y silencio se recorrían las calles aledañas al templo acompañándose con cirios y antorchas, esperando el siguiente sábado de Gloria, fecha en que los altares de la iglesia retornaban a su posición original. Este sábado era motivo de júbilo expresado en calles y plazas con cohetes y la famosa quema de Judas. La Fiesta del Nacimiento de Cristo en el mes de diciembre era igualmente una celebración de regocijo, con el montaje del pasaje bíblico de la venida de Jesús al mundo en el interior de las iglesias con pequeñas figuras de cera o barro que eran expuestas a los fieles en un lugar especial del templo, según la tradición atribuida a San Francisco de Asís, el canto de villancicos navideños y los coros de las vecindades pidiendo posada. Las pastorelas presentadas en los atrios o en las plazas ubicadas frente al templo eran otra razón de reunión y convivencia para los vecinos en las plazas.

Así entonces, las plazas cumplían funciones religiosas además de las civiles y solían tomar el nombre de la iglesia del frente o de su Santo patrono.

En toda función, la plaza era invadida por vendedores ambulantes y de mesilla, ofreciendo sus productos a los asistentes: artesanías, juguetes, frutas y dulces que eran el deleite de los niños y de las abuelitas. En fiestas mayores se incrementaba el número de vendedores, que después de la jornada, dejaban todo tipo de basura e inmundicias, máxime en los períodos de lluvias en los que se formaban terribles lodazales. A esto cabe añadir la presencia de animales como caballos y perros que contribuían a enriquecer de basura a las calles y plazas.

Las plazas de mayores dimensiones sirvieron como patio de maniobras de carretas y carros de alquiler, como terminal de diligencias que partían de madrugada para diferentes poblaciones, cerca o lejos de la ciudad; el bullicio en estas plazas permanecía todo el día, incluyendo los gritos de vendedores que recorrían esos lugares y de los aguadores que con su cántaro a cuestas, llevaban el agua a los moradores de la ciudad.

Todo ese bullicio, el transitar día con día sobre calles y plazas, el paso de carretas transportando cargas pesadas, la venta de productos como leña, cal, animales para sacrificar, odres con pulque y otros líquidos, los pavimentos sobre suelos mal consolidados, los lodazales provocados por las lluvias y la incuria de muchos vecinos, ocasionaban un permanente deterioro físico de esos sitios.

Ante la proximidad de alguna fiesta especialmente religiosa, los cabildos civiles y eclesiásticos decidían reunir algunas cantidades de dinero que se sumaban a pequeñas aportaciones de los vecinos y otras sumas donadas por algún personaje del clero o de la aristocracia para efectuar mejoras en las plazas o remodelaciones, incluyendo caños, tuberías de barro, empedrados y banquetas por lo que solían llamar a algún maestro de arquitectura o algún sobrestante que dirigiera los trabajos de remodelación. Así surgieron las primeras intervenciones para restaurar o transformar dichas plazas. Es evidente que mientras mas importancia tuviera el templo o las oficinas públicas circundantes y con mas acopio de asistentes, mayor interés se daba a las actividades de restauración.

Con el transcurrir de los años, el uso de las plazas se fue modificando; para el siglo XIX aparecieron nuevos elementos que se integraron al conjunto: se mejoró el alcantarillado y las tuberías, se formaron jardines con diferentes tipos de vegetales, se plantaron árboles, se mejoraron los pavimentos con nuevos materiales, se colocaron bancas para el descanso y postes de iluminación, primero de gas y posteriormente con luz eléctrica buscando mayor seguridad en las noches. Fue también de interés por parte del gobierno, a finales del siglo XIX, el embellecer la ciudad con modernos edificios, avenidas, calles, jardines y plazas.

En el siglo XX las condiciones fueron mas desfavorables, los recursos mas limitados, pero el factor definitivo para el creciente deterioro de las plazas,

fue el aumento desmedido de la población que generó y sigue generando un gran desorden urbano y un permanente caos vial. El constante e incontrolable flujo de vendedores, los mercados itinerantes, los transportes ineficientes, el abarrotado medio de transportación masiva y todo ese conjunto de factores que propician la inseguridad y el cada vez menor deseo de asistir a las plazas durante eventos religiosos o civiles o simplemente de sana convivencia, por la dificultad de traslado, la falta de estacionamientos de vehículos y el problema de transporte para regresar a sus hogares. Estas circunstancias son el motivo por lo que las plazas sufren un rápido deterioro y su función se va transformando en paso de peatones, venta de comestibles, refugio de vagos y mal vivientes.

Por estas y otras dificultades la población ha ido modificando sus costumbres, buscando sitios mas seguros, con estacionamientos y con mas comodidades, encontrando refugio en las llamadas “plazas comerciales”, recintos cerrados , carentes de espacios abiertos, áreas verdes, convivencia grupal o vecinal y con el solo atractivo de consumir toda clase mercancías en un mercado deterioro del gasto familiar y el amplio beneficio económico de locatarios y de los grandes monopolios de esas grandes tiendas comerciales.

En el presente, y frente a la necesidad de volver a la búsqueda de espacios abiertos mas humanizados, se ha recurrido al diseño de nuevos proyectos urbanos con elementos y características muy diferentes a las plazas de los antiguos centros históricos con sus viejos usos, costumbres y tradiciones, con los materiales y equipamiento, mas o menos adecuados a su época. La reciente idea de construir plazas mas apropiadas a nuestro tiempo, con las tecnologías constructivas presentes y que permiten edificarse en un período breve de tiempo. Se modifica sustancialmente el concepto funcional, la presencia casi obligada de cortinas perimetrales de edificios históricos y se puede pensar en espacios no sujetos estrictamente a límites, sin contornos inmediatos. Por ser proyectos totalmente novedosos, carecen de entrada, de usos específicos y en su función se pretende crear un espacio de reunión agradable y dotar un ambiente de convivencia en zonas urbanas descuidadas o degradadas.

Los proyectos urbanos actuales pueden presentar varias facetas. Una primera se refiere a diseños enclavados en plazas históricas, desarrolladas a lo largo del tiempo; estas intervenciones que se podrían llamar de rehabilitación, actúan normalmente a nivel del suelo, modificando pavimentos, áreas verdes, iluminación y el mobiliario urbano, enmarcando el entorno arquitectónico y tomando como base el límite perimetral edificado para el proyecto. Una segunda faceta reúne aquellos proyectos que actúan en el espacio destinado a la plaza creando una topografía y resaltando ciertos usos como áreas de recreación, paisaje, zonas verdes y hasta la presencia de aves de ornato. Las edificaciones cercanas no son tomadas como referencia del proyecto, el cual tiene como propósito básico la resolución de problemas planteados por la ubicación. Estos proyectos podrían llamarse de modificación. Y una tercera faceta de estos nuevos diseños, que generan sus propias ideas totalmente independientes con respecto al entorno, sin establecer relaciones con los perímetros construidos y podrían ser llamados proyectos de revitalización urbana.

Estos tres tipos de proyectos tienen el deseo común el crear espacios dignos en los que las personas puedan estar, reunirse y convivir, es decir la procuración del valor del ser humano, como individuo por encima del asfixiante tránsito vehicular, y en esencia, la recuperación civil de los espacios abiertos públicos.

La función de estos nuevos tipos de plazas no han sido probados totalmente, aunque han proliferado por todo el mundo, particularmente en Europa. Sin embargo en ellos se percibe con claridad el propósito de regresar a esquemas mas humanos, a valoraciones que retomen la dimensión de la persona, tan dañada por el crecimiento de las grandes urbes, la proliferación de grandes edificios, el aplastante impacto de los automóviles y vehículos rodantes en las grandes arterias y vías rápidas de circulación.

En el primer grupo de proyectos relativos a las intervenciones en plazas de carácter histórico surge la polémica por las variantes opuestas de diseño. Una de estas variantes es referida a la conservación casi total de los elementos intrínsecos de la plaza, es decir, mismos materiales de construcción, mismas



formas de una determinada época del pasado, mobiliario igual o similar, monumentos, esculturas, circulaciones peatonales y labrado ornamental de canteras y en síntesis, una expresión viva del pasado, un museo abierto en la antigua traza urbana.

Un segundo tipo de proyectos se refiere a las intervenciones con sustantivas inserciones de elementos actuales, destacando perspectivas urbanas, resaltando edificios civiles y religiosos, limpiando obstáculos visuales, colocando mobiliario urbano actual, propiciando la convivencia por medio de juegos infantiles, audioramas, juegos de mesa y otros tipos de atracciones recreativas, incluyendo la construcción de estacionamientos bien zonificados y vigilados que permitan un acceso mas holgado dentro de los grandes conflictos de vialidad.

Un tercer tipo de proyectos, quizá el más polémico, es el que se refiere a la modificación total de la plaza en donde se insertan materiales de uso actual, se construyen espacios cerrados, cubiertas de acero y cristal, monumentos y esculturas de factura presente, todo ello ajeno totalmente del ambiente histórico circundante.

A partir de estas tres variantes, surge la dialéctica en relación a las intervenciones del patrimonio cultural, que para muchos pareciera de mayor importancia tal o cual proyecto. Esta decisión deberá ser tomada por las autoridades correspondientes de la ciudad, tomando en consideración las decisiones de los órganos encargados de preservar los bienes culturales, el patrimonio histórico y de manera significativa las opiniones de usuarios y vecinos.

El presente estudio pretende establecer algunas comparaciones básicas en el ámbito social y en las intervenciones de restauración de algunas plazas del centro histórico de la ciudad de México, tomando en consideración su valor histórico, su ubicación urbana, los edificios perimetrales, particularmente templos y oficinas públicas, las vías de comunicación aledañas, vehiculares y peatonales, los materiales constructivos actuales, las fuentes y monumentos conmemorativos, el mobiliario urbano y los accesos comunes a las plazas.

Parte fundamental del trabajo radica en analizar la vida y comportamiento actual de las plazas que motiva la asistencia de los usuarios, con

sus propios valores humanos y espirituales, que forman parte de una sociedad que demanda espacios abiertos públicos, áreas de convivencia vecinal o familiar, seguridad en su acceso y estancia, y todos aquellos elementos que propician e invitan a concurrir a estos lugares que han ido perdiendo presencia urbana.

Mi deseo de abordar este tema de investigación nace a partir mis recorridos de muchos años por las calles del Centro Histórico, el estudio de algunos de sus edificios de mayor relevancia artística, del permanente flujo de personas que cada día en mayor número concurren a sus trabajos en comercios, negocios y oficinas públicas o privadas, personas que conforman interesantes núcleos humanos que demandan mas espacios abiertos como ventanas o techos de luz que ventilen e iluminen plazas y jardines. Despierta todo esto mi gusto por el tema y la reflexión comparativa de sus usos y adaptaciones como bien patrimonial.

Las intervenciones de rehabilitación de las plazas han venido con el tiempo adaptándose al desarrollo y evolución social de la población, aunque en muchos casos han obedecido mas al interés formal estético urbano, o como moda en un momento preciso del pasado.

### Propósitos y metas del presente estudio

La situación que guardan actualmente las plazas del centro histórico de la ciudad de México en cuanto su ubicación urbana, el entorno histórico de los edificios que la rodean, el comportamiento social de quienes hacen uso de ellas, sus dimensiones volumétricas en comparación con la escala humana, los conflictos de vialidad que aquejan al centro histórico, el desbordamiento masivo del comercio y el deambular estrepitoso de los vendedores ambulantes, la inseguridad creciente que provocan las multitudes que confluyen a las zonas céntricas, la pérdida de los espacios abiertos que en años todavía recientes conservaban costumbres y tradiciones que invitaban a concurrir a jardines y plazas, la falta de convivencia de asistentes y vecinos, la carencia de elementos

recreativos para personas de cualquier edad, me hacen reflexionar en la importancia de revitalizar las plazas del centro histórico, y proponer ante las condiciones actuales, una serie de propuestas de intervención y rehabilitación que pudieren realizarse en beneficio de las plazas y del propio centro histórico.

Mi investigación se basa fundamentalmente en la restauración y remodelación de las plazas que como espacios públicos, nos pertenecen a todos y son parte de nuestra riqueza cultural que debemos valorar, conservar y velar por su preservación. Es una obligación de todos los ciudadanos contribuir concientemente en la regeneración de aquellos espacios que por múltiples factores han caído en el deterioro y en el abandono. Igualmente es imperante que las autoridades correspondientes no soslayen las obligaciones que como funcionarios públicos han adquirido con la sociedad que representan; los problemas podrán ser complejos, pero trabajando conjuntamente con las comunidades vecinales se lograrían resultados muy importantes.

Debo hacer énfasis en las intervenciones que se han venido realizando en las plazas, particularmente las mas recientes y que han tenido como meta embellecer los espacios mediante la restauración de piezas urbanas de reconocido valor histórico, colocación de nuevos y mejores pavimentos, redes de tuberías que contribuyen al drenaje de la plaza, construcción de fuentes y monumentos acordes con el entorno, eliminación o inserción dentro de estos espacios de esculturas, pedestales y ornamentos decorativos, la reducción o aumento de áreas verdes, la supresión o colocación de equipamiento urbano, y en ocasiones la construcción de casetas para venta de libros y revistas de carácter educativo.

Como se podrá ver en lo anteriormente expuesto, estas intervenciones son de tipo físico urbano y han prescindido sustancialmente de otros valores sociológicos, antropológicos y humanos.

La aportación que pretendo ofrecer con la presente investigación es la de incluir en los criterios para futuras intervenciones, el comportamiento social que en el presente guardan las comunidades vecinas, los usuarios que asisten a las plazas y que son en sí, parte de la sociedad en su conjunto. El análisis del comportamiento de los que concurren y las proporciones antropométricas que

guardan en relación con las dimensiones del espacio circundante. Finalmente el valorar a los usuarios como personas y como seres humanos, con sus experiencias, sus inquietudes y sus aspiraciones para ser considerados como los actores principales en el escenario de las plazas.

Es así el propósito central de la investigación es considerar de manera unitaria los factores físicos, sociales y humanitarios para una mas completa y razonada intervención de estos bienes culturales que son de nuestra propiedad.

El estudio incluye la comparación de algunas plazas del centro histórico elegidas por algunas diferencias que las distinguen, tanto por su ubicación, geometría, uso e historia. Estas son las plazas de Santo Domingo, la de Loreto y la de San Fernando que tomadas como muestras razonadas, permitan dar una real situación actual del estado de estos espacios abiertos.

### **Alcances.**

Los alcances previstos para el presente trabajo son el establecimiento de criterios básicos para la realización de futuras intervenciones en las plazas del centro histórico de la ciudad de México, algunas propuestas en términos muy generales, de inserciones o modificaciones a elementos urbanos en función de su historia, uso y ambiente ecológico y ofrecer una base a los que deseen profundizar en temas análogos y a quienes físicamente trabajen en la restauración y revitalización de las plazas.

Capitulo I

# **METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS PLAZAS**

## Capítulo I

### METODOLOGÍA PARA EL ESTUDIO DE LAS PLAZAS

#### 1.1 Cuestionamientos en torno a la investigación.

Como todo trabajo de investigación deben buscarse las respuestas, en este caso a la rehabilitación y revitalización de las plazas del centro histórico de la Ciudad de México, a las preguntas que concreten mas puntualmente los temas de estudio:<sup>1</sup>

- 1.- Cuáles han sido las bases teóricas para definir en el tiempo las funciones sociales, urbanas y arquitectónicas de las plazas?
- 2.- Cuáles son las principales reglas y los mas sustantivos reglamentos que se han elaborado en torno de estos espacios?
- 3.- Qué elementos compositivos y geométricos deben ser considerados como comunes en las plazas, motivo del estudio, de valor histórico?
- 4.- Cómo influye el entorno urbano en el ambiente social de la plaza?
- 5.- Cómo afectan las dimensiones de los edificios circundantes en función de la escala humana?
- 6.- Qué factores físicos deben de tomarse en cuenta para su mejor uso?
- 7.- Qué tipo de intervenciones se han realizado recientemente y qué ventajas y desventajas han producido?
- 8.- Qué se espera de futuras intervenciones?

Para poder contestar este grupo de preguntas, seleccioné tres plazas del Centro Histórico con características diferentes, pero que pueden responder con amplitud a tales cuestionamientos: Santo Domingo, Loreto y San Fernando.

---

<sup>1</sup> Cervo A., L. *Metodología científica*. México. Mc. Graw Hill. 1993. p 94-95

Para la selección de estas plazas tomé como referencia varias condiciones que me permitieran tener un muestreo mas completo y una escala de comparación mas efectiva entre ellas. En primer lugar tomé como base el eje urbano de la ciudad que corre de oriente a poniente, entre las calles de Guerrero y las de Rodríguez Puebla, vías y arterias que comunicaban las salidas a Tlacopan y a Texcoco, las cuales por su importancia propiciaron la construcción de templos, colegios, residencias y edificios gubernamentales.. Así podría reunir tres plazas con características similares pero de edades diferentes. En segundo lugar, consideré las construcciones circundantes de cada una de ellas, ya fueran iglesias, edificios públicos, hospitales, cementerios o habitaciones, llegando a la selección indicada. Y por último, estimé las dimensiones y la geometría de sus espacios, para trabajar con áreas similares que permitieran el estudio de espacios mas homogéneos.

La plaza de Santo Domingo, de gran tradición histórica, una de las mas antiguas de la ciudad, que se considera ya existente en la época prehispánica, rodeada desde entonces por edificios pertenecientes a nobles mexicas. Es después de la plaza mayor o plaza de armas, la mas extensa y la que ofrece una tipología muy definida.

La plaza de Loreto de una valoración religiosa muy importante por los templos de su perímetro y de una especial tradición estudiantil por los colegios y universidades ubicados en sus cercanías. Sus usos y funciones han sido muy diversos.

La plaza de San Fernando que en el pasado correspondió a propiedades privadas, fue parte del convento del mismo nombre y Colegio Apostólico de la propagación de la fe, punto de partida para la evangelización del país. La presencia de un panteón, imprime a su ambiente un sello de menor bullicio.

Tomará como una meta del presente estudio, la comparación de estas tres plazas, atendiendo a las preguntas anteriormente señaladas, considerando sus

valores patrimonial y cultural e indicando de manera sucinta sus cambios, alteraciones, y su conservación en el pasado<sup>2</sup>.

Finalmente se propondrán algunas elementales medidas preventivas para su conservación y mantenimiento, estimado tales espacios como patrimonio de la sociedad.

La investigación como una actividad de búsqueda de nuevas ideas, nuevos ámbitos de estudio y como una manera de aumentar la racionalidad en la toma de decisiones y contar con informaciones objetivas acerca de los resultados a lograr, perfectibles o aceptables, debe basarse en las aportaciones efectivas.<sup>3</sup>

Tratando de identificar y delimitar áreas de estudio, pienso que el presente estudio se identifica de manera particular con las ciencias sociales, por lo que el enfoque metodológico podrá tener efectos beneficiosos, dando pauta a otros estudios. La aportación de datos y testimonios a diferentes niveles permitirá la evaluación parcial o global de los resultados.

El propósito de este tipo de investigación evaluativa, es medir los efectos por comparación de las metas que se proponen: sus alcances, es decir lo que abarca en la zona del centro histórico de la Ciudad de México, su dimensión por el grupo social que puede ser beneficiado como a los asistentes del centro común o de los barrios vecinos, la duración de aplicación práctica, que puede ser de meses o años, pero en todo caso buscando la claridad en el proceso.

Otra variable a incluir es la longitud del tiempo comprendido por las metas, ya que un objetivo propuesto a corto tiempo podrá ser inoperante si se aplica mucho tiempo después. Por lo tanto toma mayor interés pensar los objetivos finales, que una metodología basada en las ciencias sociales.<sup>4</sup>

Como en otras investigaciones, la evaluación trata de describir y de comprender las relaciones entre variables y establecer la secuencia causal, y cuestionar el por qué se estudia un tema y como interviene en la vida de las personas, con la intención de producir cambios de imagen o de comportamiento..

---

<sup>2</sup> Solano, Francisco de *La forma de las ciudades coloniales en la América Española*. Madrid, Instituto Gonzalo F. Oviedo, 1975 p 21

<sup>3</sup> Kerlinger F.N. *Investigación del Comportamiento, Técnicas y Metodología*. México. Editorial Interamericana. 1975. p 16

<sup>4</sup> Weiss, Carol. *Investigación evaluativa*. Editorial Trillas. México. 1997 p 17



Los procedimientos mas comunes para recabar información son las entrevistas , los cuestionarios, la selección documental, tesis, mapotecas, registros y expedientes. La clase de esquema para reunir datos depende del tipo de información que permita dar respuesta a las preguntas específicas de la investigación e ir conformando el marco teórico o marco de referencia.<sup>5</sup>

El proceso que define un modelo experimental común, se basa en la medición de las variables, en el estudio del caso o estudios de correlación, pero no existe una fórmula completamente probada que permita orientar un estudio de la manera mas exacta. Mucho depende también de los límites fijados al estudio y de las restricciones que se encuentran en el ambiente, además los libros no proporcionan caminos para tal o cual investigación, salvo los lineamientos generales de los textos de metodología de la investigación

Lo que se espera de una investigación puede ser variable, de acuerdo con la posición de cada persona a quien va dirigida, y en un proceso de seguimiento, surgen nuevos problemas, sobre todo si se desea saber si las estrategias seguidas pueden cumplir los propósitos de manera mas efectiva, económica o de apoyo a la comunidad y que elementos pueden aceptarse y cuales rechazarse.

La observación directa es una importante herramienta para reunir datos relativos a indicadores. Para alcanzar un mayor grado de eficiencia y un máximo de confiabilidad, deben registrarse estos datos inmediatamente después de la observación y en el mismo lugar que se efectúen.

Uno de los factores mas importantes para la realización de una investigación es situarla bajo una perspectiva teórica. Considerando que podrá dar buenos resultados si se satisfacen necesidades o influya en el cumplimiento de las premisas teóricas propuestas.<sup>6</sup>

Posteriormente a la recabación de datos, su ordenamiento y la posible generación de indicadores, así como las premisas seleccionadas bajo una perspectiva teórica se podrá elaborar un marco teórico o de referencia. La consulta

---

<sup>5</sup> Kerlinger, *Investigación del Comportamiento, técnicas y metodología*. México. Editorial Iberoamericana. 1975. p 20

<sup>6</sup> Wiersman, W. *Métodos de investigación en la educación*. Boston E.U. 1966. Allyn y Bacon, 1966 p 25

bibliográfica y la observación directa, que puedan ser útiles para la investigación en sus datos mas relevantes. En el caso del estudio de las plazas de la ciudad de México, su historia, la de los edificios circundantes, planos y fotografías. permitirán obtener los datos pertinentes para concentrarlos como parte de un marco teórico.

Las teorías elaboradas sobre la restauración y conservación de edificios de valor patrimonial, así como los reglamentos y leyes que han surgido en torno a la restauración, complementarán el marco teórico.

## **1.2 Marco teórico o marco de referencia**

La investigación documental con el apoyo de las teorías generadas en el ámbito de la restauración y con los reglamentos que se han formado y las leyes y decretos publicados en fechas mas o menos próximas, nos permiten acceder a este marco teórico o marco de referencia.

## **1.3 Hipótesis.**

Las hipótesis indican lo que pretende la investigación o lo que se trata de probar con ella y forman un conjunto de explicaciones tentativas al problema tratado.<sup>7</sup>

En el caso del presente estudio, la hipótesis es una propuesta tentativa acerca de las relaciones entre la tipología de las tres plazas seleccionadas apoyadas en conocimientos organizados y sistematizados, basadas en el proceso de conservación y restauración y con la siguiente premisa: “ El crecimiento desordenado de la Ciudad de México ha generado el abandono progresivo de las plazas de su centro histórico; se han perdido las características de reunión, convivencia, descanso, recreación y de aquellos valores sociales y humanos que

---

<sup>7</sup> Hernández Sampieri, Roberto. *Metodología de la Investigación*. México. Editorial Mc Graw Hill. México. 1991. p 76

deben formar parte del corazón de la gran ciudad y que son inherentes a su traza urbana. Por lo tanto la restauración, revitalización y mantenimiento de esos espacios comunitarios, en el presente y en el futuro, deberán estar acordes a las transformaciones de la sociedad y al desarrollo urbano de la población “

La investigación por lo tanto deberá responder a las preguntas formuladas anteriormente.

Capítulo II

**DEFINICIONES EN TORNO DE LAS  
PLAZAS**

## Capítulo II

### DEFINICIONES EN TORNO DE LAS PLAZAS.

#### 2.1 Definición de Plaza.

Del latín: Platea. Largo y plano.

Espacio libre en el interior de un núcleo urbano, punto de confluencia de varias calles, a veces producto de un ensanchamiento de las mismas, y que asume una función pública de reunión y concentración, en relación con el desarrollo urbanístico de la ciudad.

Está muy relacionada con la palabra ágora que es un espacio público en el centro de la antigua ciudad griega, rodeada de edificios oficiales y privados mas importantes, generalmente cuadrada, destinada a al celebración de asambleas de ciudadanos libres, transacciones mercantiles inclusive de la administración de la justicia. Venía a constituirse en el centro de la vida urbana<sup>8</sup>.

Igualmente está en relación con la palabra foro empleada en el ámbito romano: espacio rodeado de pórticos, con frecuencia dobles y muy anchos, normalmente situada en el cruce de las vías principales que atravesaban la ciudad y en ellos se celebraban los espectáculos públicos. La anchura del foro debía ser igual a dos tercios de su longitud y las columnas de sus pórticos del mismo orden aunque las del piso superior debían ser un cuarto menores. Alrededor de los pórticos se situaban las tiendas de los plateros, y en torno al foro se levantaban basílicas , templos, curias y otros edificios públicos.

Así la plaza hereda los prestigios del ágora y del foro y toma valores simbólicos de la ciudad. A cualquier población se le recuerda por sus edificios, por sus monumentos y particularmente por sus plazas que reflejan el paisaje urbano.<sup>9</sup>

En el siglo XIX se generarán en Europa significativas corrientes urbanas tendientes a embellecer avenidas, jardines y plazas. Aparecen notables artistas y urbanistas que modifican sustancialmente las trazas de las grandes ciudades. Algunos espacios abiertos

---

<sup>8</sup> González Ochoa, César. *La Polis según Platón*. México. Anuario de estudios filológicos No. 11 1993

<sup>9</sup> García Ramos, Domingo. *Iniciación al Urbanismo*. México. UNAM. 1968 p. 213

cambian de uso, se colocan monumentos, fuentes y esculturas que por un lado contribuyen al embellecimiento del paisaje, pero por otro, cambian las funciones tradicionales de convivencia.

En la actualidad muchas plazas en nuestro medio van modificando su uso ante la presencia de mercados fijos o temporales, escuelas, estacionamientos y otras nuevas construcciones como dispensarios y centros de salud. En todo caso no debe olvidarse que la principal función de la plaza es la de reunión.<sup>10</sup> No debe tampoco olvidarse que su uso nunca ha sido original ni permanente, aunque pueda conservar el mismo nombre a través de los años.

En el presente, tiende a confundirse el término plaza con otros, como plaza del mercado, plaza de toros, plaza de gallos, plaza del estadio y las mas comunes que son las llamadas plazas comerciales, que generalmente ocupan espacios cerrados.

La dimensión mínima de una plaza, y esto es lo mas común en el crecimiento de una población, es la ampliación irregular de una calle, pero normalmente la plaza ha quedado definida desde su origen y en ese sentido, en ellas se han desarrollado actividades de convivencia y recreación, pero siempre ligadas a la vialidad de vehículos y peatones.

## **2.2 El concepto de plaza en la ciudad contemporánea**

Las nuevas épocas están dando vida a las ciudades contemporáneas, hecho que no solo atañe al territorio urbanizado, sino también a la forma y la identidad misma de las ciudades tradicionales, y es precisamente el abandono de los núcleos centrales lo que crea las transformaciones de las ciudades. Las grandes urbes cambian profundamente, principalmente a partir de los años setentas; la economía de los servicios contribuye a cambiar estructuralmente el mercado de trabajo metropolitano. Cuotas cada vez mayores de población son expulsadas de los procesos productivos de las áreas céntricas. Cada día aumenta el desalojo de

---

<sup>10</sup> García Ramos, Domingo. *Iniciación al Urbanismo*. México. UNAM. P. 213.

las familias de sus habitaciones, para alejarse de los centros urbanos. Los espacios dejados libres por la población y por las empresas que se han trasladado a la periferia, constituye un valioso recurso para su reconstrucción con valores tradicionales, contribuye igualmente a la creación de premisas en la urbanización de las nuevas ciudades. Por encima de las viejas ciudades, los gobiernos estatales y municipales, así como empresas inmobiliarias, crean las ciudades para el futuro.

Los viejos edificios son rehabilitados y restaurados para nuevos usos; no se recuperan solo las casas individualmente, ya que son áreas enteras las que son objeto de intervención y recuperación y puestas en valor económico. La población es atraída hacia nuevos núcleos urbanos que son conformados por grupos sociales diferentes, y que para ellos resulta ser un pequeño trozo de ciudad que debe ser confortable, con elementos obtenidos del pasado o de modelos ideales y que sobre todo, permita tener un estatus a sus pobladores. Restaurantes, librerías, comercios específicos y mobiliario urbano contribuyen así en la construcción del nuevo entorno urbano. Los viejos edificios son conservados y las viejas tipologías se convierten en iconos de un nuevo estilo de vida. Estas transformadas áreas deberían ser como islas de bienestar en el ámbito urbano aún rodeadas de áreas abiertas y de plazas.<sup>11</sup>

Las habitaciones, vecindades y negocios en desuso, pueden ser transformados en espacios de entretenimiento. Las bodegas y depósitos de mercancías podrían suplirse por restaurantes y cafés, las vías secundarias cambiarse por andadores, como se ha propuesto en varios proyectos anteriores en la ciudad de México.

En las ciudades nuevas, cambia la lógica interna de la organización de espacios; a partir de los años ochentas, las ciudades han tomado el camino del crecimiento a través de la transformación de lo ya existente, se ha iniciado la época de la reutilización y la puesta en valor de las viejas partes de la ciudad, con diferentes ideas a las del pasado, valorando sus testimonios, buscando la identidad de sus habitantes y en el encuentro permanente de ligar lo bello con lo funcional. En la lógica de la reutilización o de la transformación de lo ya existente se han

---

<sup>11</sup> Harvey, Jones. *Plazas*. México. Atrium Internacional 2001 p 6

perdido valores de diseño formal así como de homogeneidad y en consecuencia, de cultura, los espacios abiertos cobran mayor sentido y contribuyen necesariamente a revitalizar estas nuevas áreas.<sup>12</sup>

La lógica del comercio informal incide en el tejido histórico de la ciudad; los diferentes barrios evocaban a menudo el tipo de mercancías en venta. El centro histórico es todavía un mercado bullente de ventas mas o menos ligeras. La ciudad cambia económicamente mas que su corazón, y los espacios físicos cambian mas rápidamente que sus habitantes.

La ciudad presupone un nuevo tipo de usuario con nuevas capacidades y objetivos, así lo analizan los estudiosos e investigadores del nuevo urbanismo y lo expresan como el malestar generalizado de sus moradores. Las reflexiones mas recientes sobre la ciudad, se han abierto no solo a los sociólogos sino también a los psicólogos, geógrafos y antropólogos. Cada día aumentan las publicaciones sobre la ciudad, sus experiencias, sus imágenes, sus habitantes y sus culturas. Inclusive los filósofos han tomado interés en los fenómenos urbanos. El deseo de conocer la ciudad precede al de vivirla.

Es posible resumir la ciudad en una visión totalizadora que permite hablar de sus bienes y sus males, de lo fisiológico y de lo patológico, llena de actividades y diversidades. Así el nuevo escenario urbano admite posturas de realismo frente al pasado, con la posibilidad de confundir la complejidad urbana con el caos o lo racional con lo irracional, la identidad con la variedad.

Las plazas de la ciudad participan conjuntamente en la evolución sistemática de la red urbana, con la mentalidad, propósitos e intereses de sus nuevos usuarios, viendo a la ciudad de manera global, en donde el presente apunta al futuro con nuevas ideas apoyadas en el pasado. El concepto y la imagen de la plaza deben ser una adecuación permanente al ritmo de crecimiento de la urbe en su conjunto.

La crisis de los espacios públicos de la ciudad contemporánea se refleja en la reducción a una dimensión histórica ya desaparecida. Las plazas nacen como

---

<sup>12</sup> Améndola Giandoménico. *La ciudad posmoderna*. Madrid, España. Celeste ediciones. 2000. p. 31.



espacios públicos que dan pauta y sentido a lo público y lo privado y son los edificios circundantes los que definen los límites virtuales de ellas.

Las aglomeraciones urbanas en la periferia de las ciudades, carentes de una dimensión pública, han perdido su identidad y reflejan con claridad la escasez estructural de los espacios abiertos públicos, debido a la creciente demanda de habitación, con el menor propósito de integrarse a una red urbana preestablecida .

En la actualidad, lo que se escribe en torno a las plazas como espacios abiertos está constituido en gran parte por la reflexión acerca de la pérdida de la dimensión pública de la vida urbana y de las formas arquitectónicas de esta crisis. Las personas añoran el espacio público porque advierten la falta del ágora y del espacio de los acontecimientos sociales en ellas desarrollados. Gran parte de la revitalización de la ciudad y de sus partes, consisten en la recreación física o cultural de los espacios públicos como lugares fundadores de la experiencia urbana.<sup>13</sup>

### **2.3 La plaza comercial como espacio público cerrado.**

El problema actual de las plazas comerciales consiste en cómo combinar el espacio público con el centro comercial y la práctica de las compras. Se pretende crear y recrear un ágora en el que pueda renacer el hombre público de la ciudad a principios del presente siglo. haciendo énfasis en una actividad como el consumo, tales serían los shopping malls o plazas comerciales, que en esencia siguen siendo destinadas a una sola categoría de personas, aunque parecen dirigidos a una pluralidad de usuarios, lleva a un real empobrecimiento de la ciudad o, por lo menos, a su transformación profunda en algo que, por el dominio absoluto de lo privado, tiene muy poco que ver con la ciudad clásica y la urbanidad.<sup>14</sup>

La creación del ágora se presenta como un mero pretexto, ya que el verdadero objetivo es la creación de las condiciones urbanas, en donde los

---

<sup>13</sup> *Ibidem.* P. 266.

<sup>14</sup> Benévolo, Leonardo. *La ciudad y el arquitecto*. Editorial Paidós. Barcelona. 1985 p 40-42

espacios públicos son simulacros para convertir al ciudadano en consumidor, empleando todas las técnicas disponibles extraídas de la psicología y del marketing.

Invisible desde el exterior, una inteligente dirección se encarga de hacer desaparecer del todo el límite entre las ventas y la diversión. El secreto consiste en volver divertida la experiencia de las compras en base al principio que el mundo es un juego, y en el mundo solo hay juegos. En el contexto de una escenografía que reproduce un mundo de pura fantasía mediática o un período histórico, también filtrado por los medios y por la cultura de masas, todo está estudiado para que el cliente se sienta al mismo tiempo espectador y parte del espectáculo. El visitante no tiene que olvidarse nunca de que es un consumidor, y por lo tanto está sometido a una serie de estímulos, discretos y coherentes, dirigidos a maximizar la predisposición a la compra.

Las plazas comerciales son mundos introvertidos, con superficies extensas de concreto armado que desalientan a quien las observa desde el exterior. Entrando a sus muros, y una vez librado el peligro del tránsito vehicular externo, la atmósfera cambia y el cliente puede relajarse, mirar a su alrededor y sonreír, sobre todo en una aparente atmósfera de seguridad, con elementos transparentes que permiten ver hasta los rincones más alejados.

El conflicto para el ciudadano común, radica en la decisión de concurrir a estos espacios comerciales públicos cerrados que manifiestan una seguridad interna, que invitan a ser partícipes de la asistencia masiva al conjunto comercial y ser convertidos irremediabilmente en consumistas o bien en asistir a las plazas de la ciudad como espacios abiertos en donde puede encontrar áreas de recreación, de convivencia y cultura, a riesgo de su propia tranquilidad y seguridad.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Lynch, Kevin. *La imagen de la Ciudad*. Editorial Gustavo Gili. México, 1998 p 137

Capítulo III

**NUEVOS CONCEPTOS TEÓRICOS SOBRE LA  
RESTAURACIÓN.**

### Capítulo III

## NUEVOS CONCEPTOS TEÓRICOS SOBRE LA RESTAURACIÓN.

### 3.1 Orígenes de la restauración.

La Restauración es una disciplina de muy remoto origen, que en los últimos años ha manifestado cambios sustantivos en la aplicación de diferentes criterios, tanto en sus campos de acción como por el gran valor que actualmente se le concede dentro de la cultura universal.

En el presente la restauración, siendo una disciplina relativamente joven, se le ha añadido el concepto de “identidad” a partir de la “Carta de Venecia”, formulada el año de 1964 en la cual se establecen las reglas y normas para las intervenciones a nivel internacional.

El movimiento de la restauración, generado por el pensamiento ideológico en el período de la Ilustración a finales del siglo XVIII, realiza una serie de consideraciones históricas, artísticas y culturales sobre la identidad de las obras arquitectónicas, escultóricas, pictóricas y monumentales, de donde surge hasta el presente la polémica y las discusiones en torno a la diversidad de opiniones sobre el tema

Cesari Brandi quien hiciera sus estudios en la Universidad de Siena en Italia, organizó un interesante taller de restauración en la ciudad de Bolonia el año de 1935 y fue director del Instituto Central de la Restauración en 1939, siendo en ese momento cuando surgen las primeras ideas para sistematizar la teoría de la restauración. Para Brandi la restauración solo puede llevarse a cabo en las obras de arte, afirmación que posteriormente será ampliada y llevada a los grandes espacios de la cultura,<sup>16</sup>.

El arquitecto mexicano José Villagrán García en su cátedra de Teoría de la Arquitectura, puntualizaba con interés la importancia de la restauración en monumentos y obras arquitectónicas, motivación que se fue incrementando en los últimos años de su vida, llegando a ser el primer director de Comité Mexicano de Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), y miembro de los

---

<sup>16</sup> Brandi, Cesare. *Teoría de la restauración*. Edición Historia y Literatura. Roma. 1963 p 54

consejos consultivo y ejecutivo de ese organismo internacional. En sus disertaciones señalaba la función social y cultural de la arquitectura y por lo tanto el trascendente valor cultural de la restauración arquitectónica. El arquitecto Villagrán legó a las futuras generaciones una posición teórica integral en la intervención de las obras arquitectónicas.

Es conveniente reflexionar sobre las razones mas profundas que justifican la restauración como concepto genérico contemporáneo para definir los fundamentos sobre los cuales pueda estructurarse ese indispensable cuerpo de doctrina, propiciando nuevas con bases sólidas.<sup>17</sup>

La restauración como actividad contemporánea, se desarrolla en el campo de la cultura y se refiere a objetos o bienes que son calificados de culturales. Anteriormente el término era empleado solo en las obras de arte. La evolución de conceptos sobre cultura y patrimonio cultural es el ofrecido por las decisiones y recomendaciones de la UNESCO.

Cultura: Etimológicamente “cultura” es un término de origen latino que significa cultivo o cuidado. A mediados del siglo XVIII el término comenzó a ser utilizado en el campo de las ciencias con nuevos contenidos. En el siglo XIX creció y se diversificó su empleo y actualmente es esencial en cualquier ramo del conocimiento teórico-social. Su importancia está ligada a la aparición y desarrollo de las ciencias sociales. En las investigaciones históricas, etnográficas y sociales se encuentran muy diversas interpretaciones de la cultura.<sup>18</sup>

El concepto tradicional de cultura tiene sus raíces en el humanismo renacentista, pero adquiere valor científico a partir de la reforma ideológica de la Ilustración, en las concepciones racionalistas y positivistas del siglo XIX. En la actualidad esta corriente ha perdido terreno, pero sigue explícita o implícitamente

---

<sup>17</sup> Chanfón Olmos, Carlos. *Teoría de la Restauración*. México. UNAM, 1996. p. 39.

<sup>18</sup> *Ibidem*. p. 46

inspirando el pensamiento contemporáneo, tanto en la historia, el arte y en otras disciplinas

El concepto antropológico de cultura tiene sus inicios en el siglo XIX y solo se ha desarrollado en las ciencias sociales durante el siglo XX, y supone que la cultura abarca las actividades del hombre en la sociedad para adaptarse al medio ambiente. Influyen la industrialización y el aumento de la población.

Definición de cultura para la ONU: La cultura incluye la educación y la ciencia, la cultura es el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Engloba además de las letras y las artes, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas dignificaciones y crea obras que lo trascienden.<sup>19</sup>

El concepto de Patrimonio Cultural aparece cuando las ciencias sociales definieron la cultura como elemento esencial de identificación indivisible e inalienable que la sociedad hereda de sus antepasados, con la obligación de conservarlo, acrecentarlo y transmitirlo a las siguientes generaciones. Vg. Conferencia regional de la UNESCO de Venecia en 1970: *“La cultura definida únicamente a partir de criterios estéticos, no expresa la realidad de otras formas culturales”*, en México en 1982: *“El patrimonio cultural no es solo el conjunto de monumentos históricos, sino la totalidad dinámica y viva de la creación del hombre”*.

---

<sup>19</sup> Comisión de México para la UNESCO. Informe 1997-1982. México, 1982.

### 3.2 Antecedentes de la restauración en México.

Se detecta que en las leyes de Indias de forma implícita contenían la idea del “Bien Patrimonial “ reclamada por el Rey. Los bienes eran reclamados como lo era un botín de guerra después de los hechos militares. La ley del 15 de noviembre de 1827 en su artículo 14, prohibía la exportación de antigüedades mexicanas y estaba firmada por el primer presidente de México, Guadalupe Victoria. En mayo de 1858 se decide integrar una comisión para el cuidado y protección de los monumentos indígenas y virreinales por parte de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en parte debido a la destrucción de los puentes de Zempoala y los monumentos de Otumba. En 1865, el emperador Maximiliano suprimió la comisión para integrar la Academia Imperial de Ciencias y Literatura. En 1914 se publicó la ley proteccionista por primera vez en la legislación mexicana, en la que se mencionan los términos de patrimonio de la cultura y belleza natural como sujetos de conservación y protección. En la legislación mexicana de 1930 se añade un nuevo matiz al concepto de Patrimonio Cultural: el interés público. También aparece el término: entorno de un monumento. La ley proteccionista aprobada por el Congreso de 1968, llamada Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación.

Concepto antropológico de Cultura: La antropología es la ciencia social que se ha enfrentado al problema de definir a la cultura con mayor amplitud. *La cultura implica un conducto que se aprende.* La cultura que adquirimos puede ser biológica a través de los genes como el color del pelo, el tipo de sangre y la forma de los ojos. Pero encontramos otra herencia como hablar un idioma, el uso de la ropa o el empleo de números arábigos. Esta característica única del grupo humano se aprende de generación en generación y es un proceso extra somático ajeno a la genética o la biología. Se puede decir que cultura es todo aquello que un individuo no haría si desde su nacimiento viviera aislado en una isla desierta.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Brom, J. *Para comprender la historia*- Editorial Nuestro Tiempo, México. 1981 p 37

La cultura tiene las siguientes características: es humana pues solo el hombre usa la cultura como recurso fundamental para adaptarse al entorno en que vive, es esquema ya que el conjunto de hábitos y costumbres de un grupo humano están integrados y todos se ligan entre sí, por lo que los investigadores de las ciencias sociales pueden agrupar los fenómenos culturales en diversas categorías, como la lengua, la religión, la economía, la organización social, la política y el arte. En cualquier cultura, la estructura política depende de la organización social, de la religión y del arte.

La cultura tiene por vínculo la sociedad. Para el hombre la sociedad es como el almacén que le transporta la cultura, en la cual todos participan con la capacidad de adaptarse. La cultura es determinante en el hombre para su conducta social.<sup>21</sup>

### **3.3 Restauración de monumentos en la época virreinal.**

Para el reconocido restaurador francés del siglo XIX Eugenio Viollet le Duc, el restaurador puede recobrar la obra originalmente concebida con la autenticidad y congruencia de su estado formal.

El devenir del tiempo ha transformado, adaptado, conservado e incorporado los espacios exteriores para integrarlos a las necesidades y modos de vivir de las comunidades en donde se encuentran emplazados.<sup>22</sup>

Durante el período virreinal en México se hereda el pensamiento y arte de España transmitido por la cultura occidental europea, incluyendo también en éste la cultura árabe implantada en la península Ibérica. Así las culturas mesoamericanas reciben y mezclan culturas y tradiciones artísticas para generar con el tiempo la composición que aún percibimos.

Las construcciones a partir del siglo XVI en la ciudad de México siguen ubicadas en la antigua traza urbana mexicana, con las modificaciones de Alonso

---

<sup>21</sup> Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. España. Alianza Editorial. 1982, p 14

<sup>22</sup> Mngino Tazzer, Alejandro. *La Restauración Arquitectónica*. México. Editorial Trillas. 1983, p 24



García Bravo, incluyendo algunas plazas prehispánicas como la plaza del Templo Mayor y las de los cuatro barrios principales: San Pablo, San Juan, San Sebastián y Santa María.

Con la gran inundación del año 1629, se reblandecieron los cimientos de los mas importantes palacios y templos, los cuales hubo de demoler, iniciándose la reconstrucción del centro de la ciudad, con nuevas cimentaciones, muros mas ligeros fabricados con piedras menos pesadas como el tezontle y con bóvedas igualmente aligeradas. Las plazas, sufrieron también modificaciones adaptándose a las condiciones urbanas, civiles y religiosas<sup>23</sup>.

Para el siglo XVIII, en la Nueva España aparece en auge económico, principalmente debido al desarrollo de la minería y la tecnología de su explotación. La ciudad experimenta una serie de transformaciones urbanas y la idea de un embellecimiento con los crecientes recursos del erario. Las iglesias crecen en dimensión física, sus cubiertas antes de viguería o de armaduras de madera, son substituidas por grandes bóvedas de cañón con lunetos, cúpulas que cubren amplios espacios así como ricas decoraciones en portadas e interiores. Se toman los estilos vigentes en España y en Europa, el arte de la imaginería adquiere su mayor fuerza, nacen nuevas y florecientes escuelas de pintura, la literatura novo-hispánica es reconocida en el ámbito hispánico y en general la cultura toma elevados niveles. Las plazas son igualmente enaltecidas, los suelos son recubiertos con losas de piedra, se reconstruyen drenajes, se levantan bancas y banquetas y en ese sentido son intervenidas con diseños mas elaborados. Las haciendas agrícolas y ganaderas a lo largo del país contribuyeron a la generación de nuevos caudales económicos. Lo mismo aconteció en el desarrollo de los importantes obrajes, como los ubicados en las proximidades de la ciudad de México.

---

<sup>23</sup> Mangino Tazzer, Alejandro. *La ciudad de México durante el virreinato*. Estudios Históricos 3 UAM Azcapotzalco México 1998

### **3.4 La restauración en México en los siglos XIX y XX.**

A finales del siglo XVIII, aparece en la Nueva España la Academia de San Carlos, con el Arq. Antonio González Velásquez como su primer director de Arquitectura y Manuel Tolsá de escultura. El arte neoclásico surge imperioso, acabando con el esplendor del barroco virreinal, con las portadas de sus templos y edificios, con la decoración salomónica y de estípite. En todo lo largo del país en templos, palacios y haciendas aparece la decoración de mayor o menor calidad del estilo que retoma las características del arte clásico.

Con los trabajos de restauración realizados en Francia por el arquitecto Eugenio Viollet le Duc y un grupo de sus colaboradores, resurge la idea en los países occidentales de rescatar del pasado los edificios dañados y olvidados para en lo posible, darles el esplendor que antaño lucían. Sin embargo, es ya entrado el siglo XX cuando se empieza a sistematizar y reglamentar la restauración y rehabilitación de edificios y monumentos históricos. Surgen entonces una serie de recomendaciones y normas sobre la restauración como las que a continuación se mencionan.

### **3.5 Normas y reglamentos en torno a la Restauración.**

La carta para la conservación y restauración de sitios y monumentos.<sup>24</sup>

En esta se define lo que es un monumento histórico y la noción de sitio que se aplica a todo conjunto creado por la naturaleza o por el hombre y que pueda tener un interés histórico, arqueológico, artístico, estético y científico. En la carta se señala a la salvaguarda de monumentos y sitios como una disciplina que requiere la colaboración de todas las ciencias y técnicas que puedan contribuir al estudio valorativo del patrimonio común. La conservación de estos sitios implica un cuidado permanente de los mismos y la restauración se funda en el respeto

---

<sup>24</sup> González Varas, Ignacio. *Conservación de bienes culturales*. Madrid, Editorial Cátedra 1999 p 621

original del monumento o sitio y sobre los documentos auténticos que le conciernen.

Los elementos destinados a reemplazar las partes faltantes deben integrarse armoniosamente en el conjunto y ser identificables para poder distinguirse entre las demás partes, con el propósito de que la restauración no falsifique el monumento de arte. Estos elementos sustitutivos deben ser trabajados con los mismos materiales, forma y técnicas originales. Iguales principios deben aplicarse a parques, jardines y plazas. Deben respetar su integridad y sus relaciones de entorno tradicional o histórico. La rehabilitación y salvaguarda de los conjuntos tradicionales se orientan particularmente a conservar la vida, la unidad y continuidad de los grupos urbanos y son en general testigos de una estructura política, social y cultural, por lo que deberá ser la intervención compatible con la naturaleza de los sitios, de los espacios, y de los edificios que componen esa unidad. Los derechos de la población han de tener particular atención pues estos espacios son un soporte indispensable para las actividades económicas y sociales de las personas, aportando colateralmente en los procesos, las manifestaciones del pasado como factor de identidad y cultura.

El saneamiento y la adaptación del tejido urbano de zonas urbanas tradicionales a las necesidades de la vida moderna, deben ser ejecutadas respetando sus estructuras históricas y sus características espaciales y arquitectónicas. Por lo que no deben alterarse, las proporciones, ni la escala ni el ritmo de sus calles y plazas ni los materiales característicos de los edificios. La inserción de construcciones nuevas a los conjuntos históricos es factible a condición de que aquellas respeten el carácter de éstos, sus cualidades estéticas y su equilibrio social.<sup>25</sup>

Todos los trabajos de salvaguarda, deberán acompañarse de una documentación precisa, basada en métodos, análisis y levantamientos científicos de investigación. Los descubrimientos hechos en el curso de la operación, así como su descripción serán consignados en un reporte detallado, que se

---

<sup>25</sup> Carta Internacional para la conservación y restauración de sitios y monumentos , Artículo 19.

acompañará con los levantamientos de planos fotográficos respectivos y puestos a disposición de los investigadores con su recomendable publicación.

### **3.5.1 Normas de Quito.**

Estas normas, establecidas en 1967, van dirigidas a la adecuada conservación y utilización de monumentos y lugares de interés histórico y artístico y a objetos valiosos del patrimonio cultural, a fin de evitar que se sigan deteriorando o sustrayendo impunemente.<sup>26</sup>

En estas normas se indica que el espacio está ligado a la idea de monumento, por lo que la tutela del Estado puede y debe extenderse al contexto urbano, al ámbito natural que lo enmarca y a los bienes culturales que encierra. Como todo monumento esta destinado a cumplir una función social, corresponde entonces al Estado que este propósito se cumpla.

Es una realidad evidente que en Ibero-América existe una región rica en recursos monumentales. A los grandes testimonios precolombinos se añaden las expresiones arquitectónicas, artísticas e históricas a lo largo del período virreinal o colonial. También es cierto que parte de ese patrimonio se ha arruinado irremediablemente en el curso de las últimas décadas o se encuentra en trance inminente de perderse y una de las causas fundamentales de ese deterioro radica en la carencia de una política oficial capaz de imprimir una eficacia práctica a las medidas proteccionistas vigentes y promover la reevaluación del patrimonio fundamental del interés público, para beneficio económico de la nación.

Gran número de ciudades en Ibero-América que atesoraban en su ayer todavía cercano, un rico patrimonio monumental, evidencia de su pretérita grandeza, como templos, plazas, fuentes y callejas que en conjunto acentuaban su personalidad y atractivo, han sufrido tales mutilaciones y degradaciones en su perfil arquitectónico que lo hacen irreconocible. Todo a favor del llamado progreso urbano.

---

<sup>26</sup> González Varas, Ignacio. *Documentos de ámbito internacional*. Editorial Cátedra. Madrid, 1999. p 503

La necesidad de conciliar las exigencias del progreso urbano con la salvaguarda de los valores ambientales debe ser ahora una norma inviolable en la formulación de los planos reguladores a nivel local como nacional, de tal manera que todo ordenamiento deberá realizarse de forma que permita integrar al conjunto urbano con los centros históricos de interés ambiental. Deben entonces tomarse medidas de recuperación del patrimonio monumental en la formulación de planes nacionales e internacionales a corto y largo plazo<sup>27</sup>

Es evidente que los primeros esfuerzos dirigidos a revalorizar el patrimonio monumental encuentren un amplio margen de resistencia en torno a los intereses privados. Grandes períodos de incuria y el impulsivo afán de renovaciones que caracteriza a nuestros países, contribuyen a hacer cundir el menosprecio por las manifestaciones del pasado y que no se ajustan al modelo nuevo de vida. Los habitantes así contagiados por una fiebre de progreso no pueden medir las consecuencias de los actos de vandalismo urbanístico que se realizan alegremente con la indiferencia y complicidad de las autoridades locales. El fomento de agrupaciones cívicas por la defensa del patrimonio suele dar buenos resultados en la toma de conciencia para la restauración y revitalización de edificios, plazas y sitios. Comúnmente se opera una favorable reacción ciudadana que detiene la acción destructora y permite la consecución de otros mas ambiciosos objetivos.

El valorar una zona histórica como las plazas, implica un estudio del uso eventual de las actividades que en el lugar se desarrollan, un análisis del régimen a la que quedará sometida, a fin de que las construcciones existentes y las nuevas puedan efectivamente ser controladas, un estudio de regulación de las zonas adyacentes al núcleo histórico, para establecer el uso de la tierra y la relación volumétrica como factor determinante del paisaje urbano y natural, un estudio económico para fijar la magnitud de las inversiones necesarias para el debido saneamiento de la zona, y la previsión para el mantenimiento permanente del lugar.

---

<sup>27</sup> Besusan Martínez, M. *La protección urbanística de los bienes inmuebles históricos*. España. Editorial Comares 1996 p 35

### **3.5.2 Ley Federal sobre monumentos, y zonas arqueológicas, artísticas e históricas.**

El objetivo de esta ley, publicada en el diario oficial, el 6 de enero de 1972, es de interés social, nacional y sus disposiciones de orden público, la investigación en torno a la protección, conservación restauración y recuperación de los monumentos arqueológicos, artísticos e históricos y la zona de monumentos. Participarán en coordinación con las autoridades estatales, municipales y particulares, la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de Bellas Artes y las demás instituciones culturales del país, para realizar campañas permanentes con el propósito de fomentar el conocimiento y respeto de los monumentos históricos y artísticos, tal como lo señala el artículo segundo de esta ley.<sup>28</sup>

Las autoridades de los estados, territorios y municipios cuando decidan restaurar y conservar los monumentos, lo harán siempre previo permiso y bajo la dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y podrán recibir aportaciones de autoridades y de particulares. El Instituto o la organización competente, proporcionará asesoría profesional en la conservación y restauración de los bienes inmuebles declarados monumentos. El Instituto correspondiente efectuará las obras de conservación y restauración y promoverán ante los gobiernos de los estados la conveniencia de que se exima del impuesto predial a los bienes inmuebles declarados monumentos, que no se exploten con fines de lucro.

Los comerciantes en monumentos y bienes históricos, deberán registrarse en el Instituto competente, llenando los requisitos que señale el reglamento respectivo.

Los monumentos arqueológicos, muebles e inmuebles, son propiedad de la Nación, es decir todos aquellos que son producto de culturas anteriores al

---

<sup>28</sup> Mangino Tazzer, Alejandro, *La restauración Arquitectónica*. México. Editorial Trillas. 1991 p 97-103

establecimiento previo a la presencia hispánica en territorio nacional, así como los restos humanos, relacionados con esas culturas. Salvo el muralismo mexicano, las obras de artistas vivos, no podrán declararse monumentos.

Son monumentos históricos, los bienes vinculados con la historia de la Nación, a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país, como los construidos desde el siglo XVI al siglo XIX, destinados a templos, arzobispados, obispados, seminarios y conventos.

### **3.5.3 Enfoques de la Carta del Restauero de 1972 con relación a las Plazas.**

Algunos de los artículos de la Carta del Restauero están muy dirigidas a los espacios abiertos y en particular a las plazas.

En el primer artículo señala que todas las obras de arte de cualquier época, en la aceptación mas amplia que va desde los monumentos arquitectónicos hasta la pintura y la escultura, incluso fragmentadas y que cualquier persona u organismo a la que pertenezca, a efecto de su conservación y restauración, son objeto de la salvaguarda según algunas instrucciones.

El artículo segundo indica que los conjuntos de edificios de interés monumental, histórico o ambiental, particularmente los centros históricos; los jardines y los parques que se consideren de especial importancia.

Se entiende por salvaguarda, según el artículo cuarto, cualquier medida de conservación que no implique la intervención directa sobre la obra, y se entiende por restauración cualquier intervención destinada a mantener en funcionamiento, a facilitar la lectura y a trasmitir íntegramente al futuro la obra.

En el artículo seis de la carta se prohíben para las obras de arte: adiciones de estilo análogo, remociones o demoliciones que borren el paso de la obra a través del tiempo, remoción, reconstrucción o traslado en lugares diferentes a los originales, a menos que existan razones superiores de conservación, Alteración de las condiciones accesorias o ambientales en que ha llegado hasta nuestros días la obra de arte: jardín, parque, etc.

En relación con el artículo seis, en el artículo siete, se admiten las siguientes operaciones: adiciones de partes accesorias de función sustentante o reintegraciones de pequeñas partes verificadas históricamente, con claridad del entorno, de las reintegraciones o bien adaptando material diferenciado aunque armónico claramente distinguible a simple vista, en particular en los puntos de enlace con las partes antiguas, con marcas y fechas donde sea posible: anastilosis documentadas con seguridad, asentamiento de obras parcialmente perdidas, nueva ambientación o instalación de obra cuando ya no existan o se hayan destruido la ambientación o la instalación tradicionales.

El artículo octavo señala que toda intervención en la obra, incluso en el entorno de ella, debe llevarse a cabo asegurando que en el futuro no harán imposible otra eventual intervención de salvaguarda o de restauración.

El anexo D de la misma carta se refiere a las instrucciones para la tutela de los centros históricos y señala los principales tipos de intervención a nivel urbanístico: La restauración urbanística tiende a consolidar las relaciones del centro histórico y eventualmente a corregirlas. La intervención de reestructuración urbanística deberá tender a liberar los centros históricos de finalidades funcionales, tecnológicas, o en general de uso que provocan sobre ellos un efecto caótico y degradante. El reordenamiento vial se refiere al análisis y la revisión de las comunicaciones viales y los flujos de tránsito que sufre la estructura, con el fin primordial de reducir sus aspectos patológicos y reconducir el uso del centro histórico a funciones compatibles con las estructuras de otros tiempos. Hay que considerar la posibilidad de integración del mobiliario moderno y de aquellos servicios públicos estrechamente conectados a las exigencias vitales del centro, la revisión del decorado urbano afecta a las calles, las plazas, y todos los espacios existentes (patios, espacios interiores, jardines, etc.) con el fin de una conexión homogénea entre edificios y espacios libres.



### 3.6 Patrimonio artístico y patrimonio cultural

Toda actividad de restauración dentro de la categoría de bienes culturales posee un significado que lo distingue de otro tipo de objetos artísticos y es motivo de una responsabilidad común de protegerla y conservarla.<sup>29</sup>

La selección de obras de arte han sido valoradas y atesoradas desde épocas remotas hasta nuestros días, tanto en colecciones como en la construcción de museos para su conservación y exhibición. Esto forma un acervo que a lo largo de los tiempos se le ha conocido como “ Patrimonio histórico”. Este concepto ha cambiado al intervenir otras motivaciones de orden mas complejo, de tipo social, político, económico y religioso que aunados a otros factores de tipo histórico, artístico y cultural y otros del ámbito contemporáneo, que desde el siglo XIX se le ha llamado comúnmente: “Bienes Culturales” . Este concepto tiende a incorporarse a las nuevas corrientes de globalización o internalización de las culturas a lo largo del mundo en un avance progresivo e irreversible de las comunicaciones. México no es ni debe ser ajeno a estas corrientes que día con día van transformando los parámetros localistas del arte, la historia y la cultura.

Desde épocas muy lejanas, quienes hacían acopio de obras de arte eran los propios gobernantes o quienes ejercían algún poder en sus sociedades. Estos acopios son mas abundantes durante la Edad Media, pero es durante el Renacimiento cuando aparece un espíritu reflexivo profundo a partir de la historia de la cultura romana, como la valoración de monumentos en resguardo de gestas pasadas; la literatura y la filosofía latina, desarrollan los valores humanísticos; la nueva temática en la pintura, la escultura y la arquitectura basan sus ideas en el antiguo orden romano.

El manejo del clasismo romano sirve de base a la cultura occidental hasta el siglo XVIII en que se desbordan estos conceptos con la nueva crítica del pasado y por la Ilustración como movimiento cultural y por el desarrollo político

---

<sup>29</sup> Chanfón Olmos, Carlos. *Fundamentos teóricos de la restauración* México. UNAM. 1988. p 35

de la Revolución Francesa. A partir de entonces, el pasado artístico es sometido a una crítica racional, y es posiblemente en Francia en donde se empieza a reconocer los repertorios históricos de edificios medievales y romanos; posteriormente en Roma, incitados por el movimiento contra-reformista dirigido hacia las reliquias de la antigüedad cristiana, como lo muestra Bottari en su “Arqueología Cristiana”, publicada en 1754. Igualmente contribuyó a ese desarrollo el descubrimiento de Pompeya y Herculano en 1746 y las publicaciones de Piranesi, exaltando las ruinas en 1755. Se difunde la idea del pensamiento artístico-histórico como una riqueza que pertenece a la colectividad.

La Asamblea Legislativa durante la Revolución Francesa emitió algunos decretos con el propósito de dar un curso legal a las demoliciones de monumentos por su significado ideológico. El primero de noviembre de 1792 se decreta convertir en llamas o destruir todos los monumentos del feudalismo. A este decreto surgen ideas opuestas, como la del 18 de abril de 1793 de Félix V. D. Azur, en la que pide se realice un inventario con miras a su conservación. Lo anterior concluyó con la normatividad del Estado para proteger e impulsar las “Bellas Artes” por medio de museos y academias.

### **3.7 Intervenciones recientes en algunas plazas. Dos ejemplos.**

En la búsqueda por encontrar soluciones a problemas complejos de concentraciones urbanas en antiguos centros históricos de algunas poblaciones y con el deseo de tener un amplio espacio de convivencia, acorde con el modo de vivir contemporáneo, el ánimo de recuperar un espacio de descanso, con el gusto de escuchar algunas audiciones de música en vivo, disponer de un espacio cultural como una sala de lectura y una pequeña biblioteca, todo ello sin perder el valioso marco de edificios que tradicionalmente le han conferido al lugar un sello distintivo para los vecinos y moradores de la población, para lo cual se han efectuado algunas intervenciones interesantes que modifican sustancialmente el esquema de plaza pública del pasado.

Una de estas intervenciones se realizó recientemente en la plaza de Los Fueros en la población de Estella, España con el proyecto del arquitecto Francisco

José Mangado B.<sup>30</sup> El proyecto incluía la remodelación de la plaza que se encontraba arbolada en torno a un kiosco, teniendo como eje la iglesia de San Juan y rodeada en su perímetro por edificios habitacionales. Se buscó mantener el eje rector de la iglesia y la vegetación en un costado de la plaza, aunque sacrificando el conjunto arbolado central.

Para suplir el viejo kiosco, se proyectó otro nuevo próximo a la iglesia, de planta elíptica, con materiales y técnicas actuales. Bajo este kiosco se diseñó una sala de lectura con una pequeña biblioteca y unos baños públicos, accediendo a ellos por una escalera a cubierto.

Se dispusieron estratégicamente en la plaza bancas dobles de concreto forradas de madera laminada y tratada, así como de una iluminación a base de postes con lámparas giratorias para iluminar tanto la plaza como la fachada principal de la iglesia. El pavimento es de losas de tipo granito de un metro cuadrado y con siete centímetros de espesor.

La plaza podrá disponer con mas amplitud para el mercado que en el lugar se realiza los jueves y para realizar el baile de la Era, de gran tradición popular. De esta forma no solamente se realizarán de una manera mas libre distintas actividades, sino que se abren perspectivas que contribuyen a valorar la totalidad de este espacio abierto.

Esta intervención ganó el premio el premio de urbanismo del colegio de arquitectos de Navarra el año de 1995.

Otro ejemplo que causó mucha expectación en Francia, fue la remodelación en la plaza de origen premeditado de Los Terraux, en el corazón de la ciudad de Lyon, bajo el proyecto de Christian Drevet, realizada entre los años de 1999 y el 2000.<sup>31</sup>

Los edificios que rodean la plaza han sido edificados entre los siglos XVII al XIX, sustituyendo a las antiguas fortificaciones que existieron en este lugar. En el lado sur está el Palacio de San Pedro, al este el Ayuntamiento y al oeste el Massif de los Terraux que le da nombre a la plaza.

---

<sup>30</sup> Harvey Jones. *Plazas*. Atrium Internacional, México. 2001. p 138-141

<sup>31</sup> *Ibidem*. p 86-90

El arquitecto Christian Devet fue el ganador del concurso para la remodelación de la Plaza, organizado por el Ayuntamiento de la Ciudad de Lyon. El mismo arquitecto ha trabajado en colaboración del Arquitecto Richard Rogers y con el arquitecto Santiago Calatrava en la ampliación del aeropuerto de Lyon.

El primer paso consistió en cambiar de lugar el conjunto escultórico de la fuente Bartholdi, del centro de la plaza hasta uno de sus costados, para ampliar y clarificar el espacio; enfatiza la fachada del Palacio de San Pedro. Así la plaza se ha convertido en un lugar en donde se cruzan, se enfrentan y se oponen las fachadas que la limitan,

El segundo paso fue crear un espacio cívico y público en donde se pudieran reunir las personas que asisten a los comercios y a las oficinas gubernamentales vecinas. Se le incluyeron 69 fuentes con chorros de agua integradas al pavimento, con luces bajo los surtidores que iluminan al chorro cuando asciende y apagándose cuando bajan. En las zonas que limitan las fuentes, se colocaron unos cubos de granito blanco y negro a manera de bancas. Además de los surtidores destaca en la plaza la escultura monumental barroca de Bertholdi, con sus briosos caballos que miran al Palacio de San Pedro, rodeada esta por un pretil que detiene al agua de la fuente.

En otro extremo de la plaza se han colocado una serie de pilares de granito, mesas con sillas para los cafés que se encuentran junto a la plaza, con sus respectivas sombrillas.

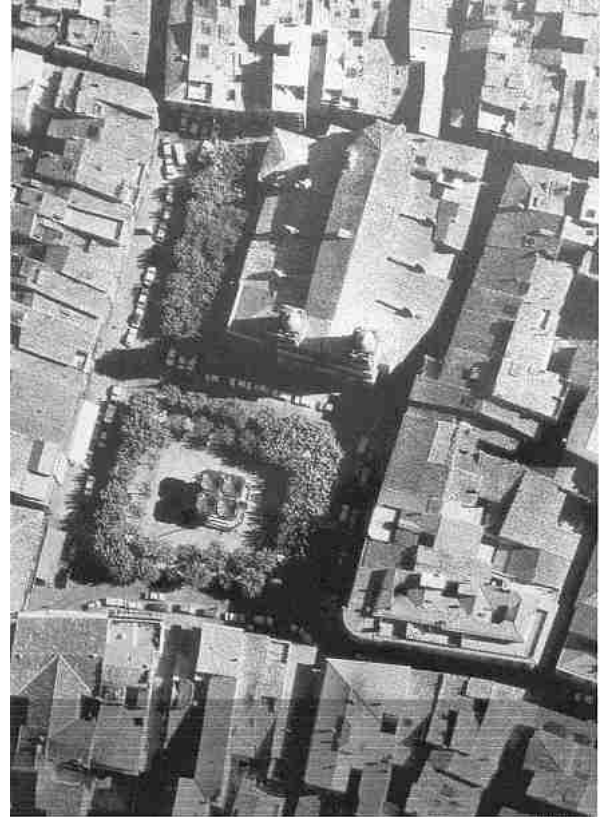
En la plaza, como su autor lo señala, se ha cambiado todo, sin tocar nada y su transformación es un ejemplo de remodelación actual de una plaza de grandes dimensiones, que viene a dar brillo a este espacio, uno de los mas bellos de Europa.

## **Plaza de los Fueros en Estella, España.**

**Proyecto de intervención: Arquitecto Francisco José Mengado B.**



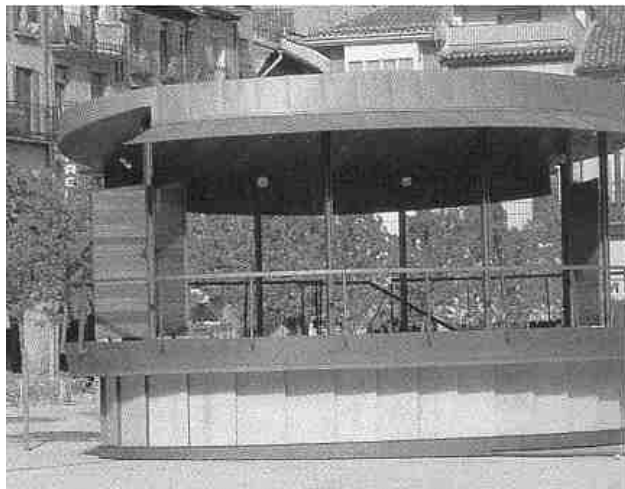
Plaza de los Fueros después de la intervención



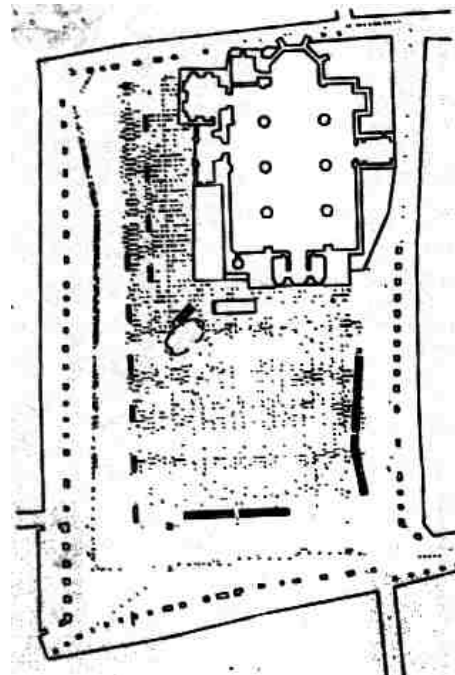
La plaza antes de la intervención

Una de las intervenciones mas interesantes en una plaza pública es sin duda la realizada en la plaza de los Fueros en la población de Estella. España. Se requería un espacio amplio que beneficiara a sus pobladores, con un lugar para escuchar audiciones disfrutando de ellas al aire libre y en bancas comunitarias, efectuar algunas actividades culturales como lectura en una pequeña sala con una mínima biblioteca, además de baños públicos para los que transitan por esos sitios o para los asistentes a reuniones y convivencias.. Hubo que sacrificar la antigua plazoleta cubierta de árboles para tal efecto.

### Kiosco de la plaza de los Fueros, en Estella



Nuevo kiosco próximo a la iglesia

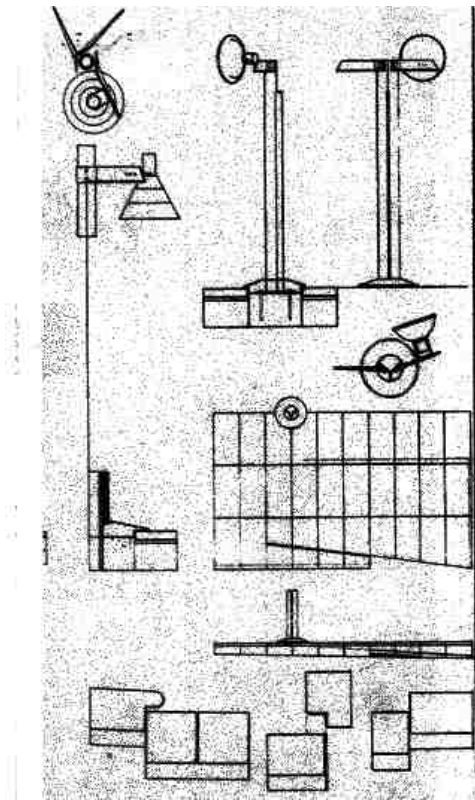


Plano del proyecto, incluyendo el kiosco y la Iglesia



Vista del kiosco con la escalera que conduce a los baños.

## Equipamiento en la plaza de los Fueros, Estella. Bancas y alumbrado público



Dibujo del tipo de iluminación empleado



Bancas dobles en la plaza



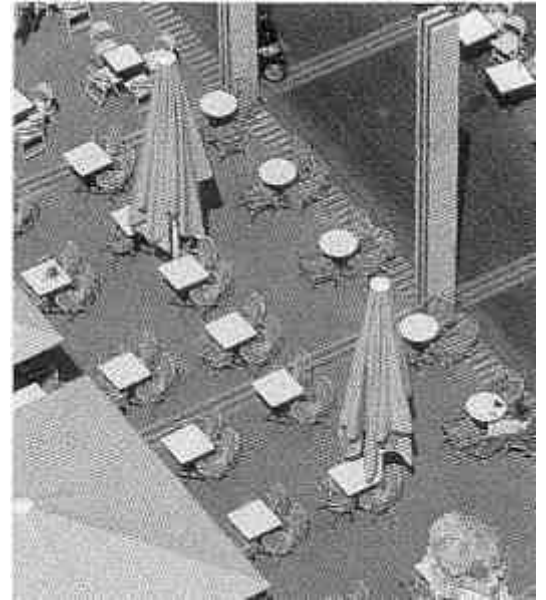
Postes de luz que iluminan la plaza de noche.

**Plaza de los Terraux, en Lyon. Francia.**

**Proyecto de remodelación de Christian Drevet. 1999-2000.**



Vista nocturna de la plaza



Mesas y sombrillas de un lado.

La plaza de los Terraux, en Lyon, una de las plazas europeas de creación premeditada, requería de una adaptación para ser usada tanto de día como de noche. En el día para tránsito de vecinos y turistas y en la noche con cafés y música de bandas y grupos de música de cuerdas. El centro de la plaza lo ocupa un grupo escultórico barroco, que es iluminado por las noches. Se diseñó un conjunto de fuentes que en las noches son igualmente iluminadas.



## Remodelación de la plaza de Los Terraux, Lyon, Francia..

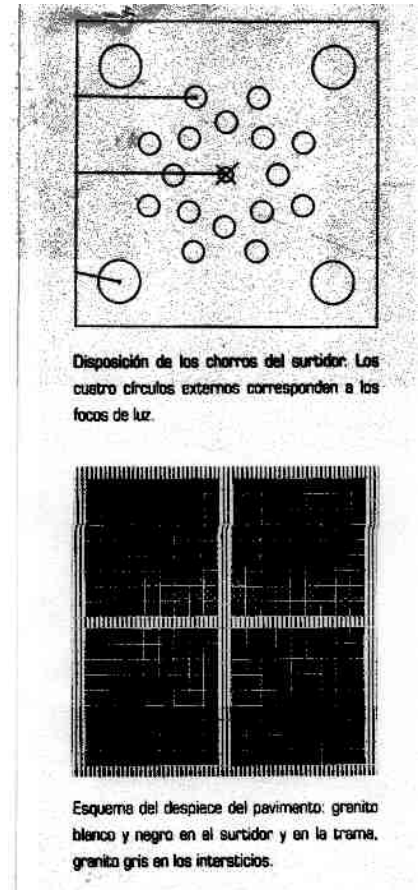


La plaza ya remodelada con sus nuevas fuentes y pavimentos.

Diseño de las fuentes y pavimentos de la plaza.



Fuente barroca en el centro de la plaza de Los Terraux.



Capítulo IV

**LOS ESPACIOS ABIERTOS EN LA CIUDAD  
DE MÉXICO**

## Capítulo IV

### LOS ESPACIOS ABIERTOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

#### 4.1 El concepto de espacio abierto

Se le llama espacio abierto aquél que en su parte superior no lleva construcción alguna, como plazas y jardines, y que se destinan como lugares de reunión privada o pública y que pueden admitir, fuentes, monumentos, kioscos, esculturas y árboles o plantas de ornato. Espacios abiertos son también los mercados, los centros deportivos y los espacios verdes de tipo rural. Los jardines dentro de la ciudad cumplen con una labor de oxigenación, en campos arbolados, con plantas, frutales y flores. Los espacios verdes pueden ser igualmente privados o públicos y su carácter puede ir desde el bosque, prados, alamedas, jardines, huertos y hortalizas en la periferia de la ciudad. De estos vegetales se aprovecha su sombra, su humedad, oxigenación y su aspecto estético. Todos estos espacios verdes demandan un meticuloso cuidado.

Una relación práctica entre área construida y área libre es del 75 al 80% de la primera, por 15 a 25% de la segunda. Una regla práctica señala que deben existir en una población 56 metros cuadrados de áreas verdes por habitante, regla que en la ciudad de México está lejos de alcanzarse por la densidad de población.<sup>32</sup>

#### 4.2 El espacio abierto en la ciudad de México

El proceso acelerado del crecimiento urbano de la ciudad de México en las últimas décadas y el incremento peatonal en el centro histórico debido al gran número de oficinas de carácter público o privado, los centros escolares, las tiendas comerciales y el sinnúmero de puestos ambulantes que día a día parecen

---

<sup>32</sup> García Ramos, Domingo. *Iniciación al Urbanismo*, México. UNAM. 1968 p. 211.

ahogarnos en un desmedido caos provocando su deterioro material y el natural desequilibrio físico y ambiental.

Las nuevas sociedades han desarrollado diferentes conceptos en lo que a espacios abiertos se refiere, con valores derivados de particulares formas de cultura que en el avance del tiempo generan nuevas funciones en los espacios abiertos de la ciudad, es decir, aquellos espacios libres que reúnen muchas condiciones de áreas y de entornos, de usos y funciones.

Algunos autores clasifican a los espacios abiertos inertes a las áreas y plazas, calles internas o perimetrales, banquetas, bancas y estacionamientos y como espacios abiertos verdes a las áreas de jardines, parques y zonas de reserva ecológica, que juntos espacios inertes y verdes conforman un espacio exterior o una plaza.<sup>33</sup>

Las plazas, motivo del estudio, tienen un carácter público y presentan casi de manera permanente falta de atención, cuidado y mantenimiento; no debiendo ser un espacio abandonado, perdido, sobrante o sin uso, sino por el contrario un espacio valioso que deba cumplir una función social indispensable para el desarrollo equilibrado de sus usuarios y de la sociedad en general y que además pueda cumplir una función de recreación.

Los espacios verdes de una plaza dentro de su peculiar contexto urbano deben cumplir una función fundamental de valor ecológico que pueden incidir como pulmones dentro de una ciudad carente de la pureza de su oxígeno y sirvan de unión entre el hombre de la ciudad y la naturaleza. Estos sitios deseables son cada vez mas escasos en nuestra ciudad. En lo que se refiere a espacios verdes en plazas, parques, jardines, incluyendo glorietas y camellones es solo de 2.3 m<sup>2</sup> por habitante debiendo ser de un mínimo de 9m<sup>2</sup> según recomiendan algunas normas internacionales. Esto acarrea un creciente deterioro alarmante de tales espacios incluyendo al principal pulmón de la ciudad como lo es el llamado bosque de Chapultepec y en particular las plazas del centro urbano en las que predominan los espacios inertes que son empleados como circulaciones, venta de ambulantes y

---

<sup>33</sup> Holden, Robert. *Diseño del espacio público*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1996. p 7

lugar de ocio de vagos y viciosos, contribuyendo todo ello al deterioro público de los espacios abiertos públicos.

Un estudio urbanístico y social de las plazas del centro de la ciudad nos permitirá obtener algunos indicadores para intervenir en la adecuación o remodelación de esos espacios abiertos en función de un usuario que habita en la zona o que la usa de manera frecuente, buscando en su caso formas permanentes u ocasionales de recreación.

Es conveniente crear conciencia entre los usuarios de la plaza, del valor que representa todo espacio abierto, el potencial de cultura que en el se puede propiciar, por su evolución histórica y social, por los eventos que ahí se presenten, por su significado intrínseco, por la forma, por su función, uso actual y por la importancia de su conservación. Estos espacios deben así contar con la calidad que permita cumplir con los valores señalados<sup>34</sup>.

La ciudad de México ubicada en gran cuenca, ha heredado a lo largo de miles de años una gran diversidad de culturas y mestizajes que en cada tiempo han enriquecido la traza urbana, con espacios abiertos que aún a la fecha perduran. Este desarrollo urbano en un análisis histórico, permite encontrar las actividades y usos que existieron en otro tiempo, así encontramos la plaza de la cal, la de la leña, de las carretas, de las flores, de la Aduana, la del pulque y otras que en el período virreinal tomaron el nombre del templo o del santo del barrio, como la plaza de Santo Domingo, la de San Gregorio, de Regina Coeli, San Fernando, San Sebastián, San Jerónimo y otras; pero en todo caso estos espacios abiertos con usos iguales o diferentes son un reflejo de la fusión de culturas americanas y europeas que abren el ámbito en dirección al presente en un complicado entorno social. En el territorio mesoamericano se impulsó en sistemas teocráticos, la construcción de espléndidos templos ceremoniales con el propósito de rendir culto a los dioses; en ocasiones la orientación de estos templos obedecía a la posición y movimiento de los astros, especialmente al movimiento del sol cuya adoración se efectuaba en dirección al oriente y a las primeras horas de la mañana. Así lo

---

<sup>34</sup> Barrios Dulce, María. *La evolución de la función del espacio abierto*. México. Publicaciones de D.F. 1999 p 17

hacían los mexicas, los tlaxcaltecas y los tarascos entre otros grupos.<sup>35</sup> En Europa el concepto era muy similar: Cristo representa al sol, por lo que el altar mayor de los templos, se colocaba hacia el oriente, donde sale el sol. Esto se apreciaba especialmente en el siglo XVI en el que la oración se realiza hacia el oriente, al altar principal, viendo la portada principal al poniente; San Pablo, San Francisco e inclusive la primera catedral de México son ejemplos del sincretismo religioso de ese tiempo.

Los espacios abiertos prehispánicos, algunos de grandes dimensiones y de un especial esplendor, están rodeados de otros edificios monumentales que contribuyen al esplendor de la plaza y la solemnidad de los ritos. Los edificios circundantes pertenecían a los poderes civiles relacionados estrechamente con las actividades religiosas, estableciendo de origen una separación entre sacerdotes y grandes señores; Estos últimos grupos forman los llamados señoríos, cuya función era de carácter civil y político, teniendo facultades para dirimir diferencias en límites de propiedades o de relaciones de parejas; ejemplos claros de estos grupos los encontramos en Tlaxcala, Tizatlán, Ocotelulco, Quiahuiztlán, Cholula y en la región Tarasca.

A partir de la conquista española surge otro natural sincretismo en la organización de las plazas, tanto en la posición del templo que es la edificación más importante y que marca un eje principal de visión, con un grupo sacerdotal que dirige la liturgia y el culto religioso, como en la ubicación de los edificios civiles que limitan perimetralmente y conforman esas transformadas y espléndidas plazas, con gobernadores, audiencias, jueces y cabildos<sup>36</sup>. Estas ubicaciones de los edificios contribuyen en el ánimo de los indígenas para la gradual aceptación de la nueva fe y del dominio del Imperio. En estas condiciones aparecen la mayoría de las plazas de la ciudad de México durante el virreinato y que aún podemos apreciar en el centro histórico.

---

<sup>35</sup> Marquina, Ignacio. *Arquitectura prehispánica*. México INAH, SEP 1951

<sup>36</sup> Ortiz Macedo, Luis. *El arte del México virreinal*. México. Sepsetentas 1971

### 4.3 Los espacios comunitarios abiertos

Las plazas como espacios comunitarios, y como tema del presente estudio, son el resultado de diversos procesos históricos como las plazas virreinales del centro histórico de la ciudad de México, en la que confluyen básicamente las culturas locales y las europeas, proceso que se inicia a la llegada de los españoles a la Nueva España en el siglo XVI conformando las estructuras urbanas de la nueva población.<sup>37</sup> La configuración de los espacios abiertos permite encontrar explicaciones que no siempre son resultado del estudio de las fuentes documentales.

El presente estudio basado en una elemental metodología, permite incluir algunos nuevos conocimientos dentro de un campo teórico e histórico, a través de un análisis descriptivo y de una comparación de las características de tres plazas del centro histórico, procedimiento cercano a las ciencias de la observación y a la investigación de las ciencias sociales.

Es de especial importancia la observación de la generación de los espacios urbanos seleccionados, los ambientes históricos, físicos, de permanencia, sociales y económicos para entender las circunstancias particulares que permitieron su origen y permanencia, lo que se puede conocer a través de la investigación documental, bibliográfica, cartográfica y de la observación directa.

Indispensable es analizar la función y significado de las plazas en la actualidad. Uno de los problemas mas complejos en el campo de la arquitectura y del urbanismo es el comparar las culturas anteriores con la presente para obtener un resultado que exprese un conocimiento novedoso sobre el desarrollo urbano actual de la ciudad en relación a los espacios abiertos.

---

<sup>37</sup> Padilla Galicia, Sergio. *Urbanización en México Tenochtitlan..* México. UAM Estudios Históricos 3. 1998 p 69

#### 4.4 Espacios colectivos

El espacio abierto dentro de las ciudades mas que sustento de actividades, es todo un complejo de prácticas sociales, en donde la forma juega un papel intrascendente como resultado de etapas sucesivas históricas, pero sumamente trascendente en el desarrollo de su vida social. En el mundo prehispánico se marca una clara diferencia entre los centros ceremoniales y las áreas habitacionales y el espacio urbano se organiza por los espacios abiertos en plazas, calles, calzadas y jardines, en adecuación al medio físico y natural. Cuando aparece la adecuación del entorno con los grupos humanos y sus requerimientos, aparece entonces el espacio urbano colectivo jugando un papel de espacio vital<sup>38</sup>.

El espacio público exterior se transforma en un espacio para la comunidad y en un centro de convivencia expresado a través de las plazas, atrios y plazuelas, conformando tejidos urbanos, con edificios circundantes, con fachadas continuas, fuentes y monumentos, estableciendo un conjunto que busca la homogeneidad.

Calles y plazas han sido siempre elementos urbanos en los que se definen los marcos del acontecer social, y como manifestaciones de propiedad de un espacio común para vivirlo y disfrutarlo.

Base de los espacios abiertos actuales en las plazas, es la herencia prehispánica como significado de vida y religión, aceptada por los asentamientos novo-hispánicos circunstancialmente renacentistas, con edificios importantes en su perímetro, dejando libre el espacio interno. El espacio indígena impregnado sólidamente de valores simbólicos organiza su vida comunitaria en torno de este. El espacio europeo permite comunicación, convivencia, además de ser centro festivo civil y religioso. La fusión de ambos es el reflejo de las actuales plazas urbanas.

---

<sup>38</sup> Blanco Athinea, *Mexicanísimas plazas*. CVS Publicaciones. México, 1996 p 26-29



Las ciudades florecen y se desarrollan en torno de un espacio público. En España las primeras poblaciones se estructuran en torno de la plaza y del mercado y bajo varias tipologías: La mas conocida y tal vez la mas antigua, es la organización habitacional en torno a la plaza; en otras la calle central es el eje que ordena las casas, y que desemboca en amplios espacios abiertos.

En la antigua Grecia se buscó monumentalizar las ciudades, el espacio público toma un papel preponderante, ya que la calle y la plaza son elementos rectores de la estructura urbana, la sala de reunión se transforma en ágora y los templos toman una gran importancia, de manera que adoptan además de un punto de atracción, otras características de monumentalidad.

En el período Romano el foro es el marco urbano en donde concurrían los romanos a venerar a sus dioses, escuchar oradores, enterarse de los acontecimientos políticos y sociales, arreglar negocios o buscar la atención de los tribunales. A la caída del Imperio Romano, la gente abandona las áreas urbanas para distribuirse en las áreas rurales y es aquí cuando desaparecen las ciudades monumentales. Al paso del tiempo, en el medievo las ciudades crecen espontáneamente, formando conjuntos unitarios encerrados en murallas.<sup>39</sup> Las calles son irregulares y en ellas aparecen ensanchamientos que toman las características de plazas encerradas por las fachadas de edificios de varios niveles y suelen carecer de un centro cívico, y los espacios comunes se forman en torno a un edificio religioso, ya sea un pequeño templo o una catedral o de plazas en donde se practica el comercio y se generan los barrios. Así durante la Edad Media surge una nueva monumentalización, pero ahora en torno de un conjunto monacal o en una notable catedral gótica. Los mercados suelen desarrollarse junto a los templos catedrales, y los espacios que generan se vuelven plazas comunes o plazas del mercado.

Años después en el centro de Europa y en España particularmente, surgen los soportales que vienen a delimitar los espacios públicos y plazas. Los soportales podían servir de acceso a mesones y ventas en los caminos mas transitados o en trayectos de grandes peregrinaciones a lugares santos.

---

<sup>39</sup> Garin, E. *Medievo y Renacimiento*. Taurus Ediciones. Madrid, 1981

Durante el renacimiento a partir del siglo XV aparecen con mayor fuerza los conceptos de monumentalidad, orden y proporción de los espacios comunes y existe un permanente búsqueda de nuevos modelos urbanos, en diseños de urbes imaginarias cuadradas, en estrella, poligonales o circulares que son valorados por notables tratadistas de la época, como Andrea Palladio, en los que el espacio común o plaza, es el eje o centro de estas ciudades ideales.

Las plazas hispanoamericanas están rodeadas de edificios y son en dimensión mayores a las españolas. Los atrios de las iglesias en muchas ocasiones sustituyen a la plaza, cumpliendo con sus actividades. A diferencia de las plazas prehispánicas en donde los espacios comunitarios cumplen funciones religiosas y civiles frente a los centros ceremoniales, y cuyo remate visual puede ser una montaña significativa o simplemente es el horizonte.

En España, a partir del siglo XVI, las plazas mayores se reorganizan en ordenadas y en programadas.<sup>40</sup> Las ordenadas son aquéllas que se han desarrollado espontáneamente y siguen transformándose con el paso del tiempo, mediante la alineación de cada edificio a los linderos de la plaza. Han conseguido un perímetro regular a su superficie y las fachadas se han levantado con homogeneidad, incluyendo soportales, balcones y otros, de acuerdo con las necesidades de cada lugar. Las plazas mayores programadas son las que se construyen nuevas, cumpliendo un programa fijo, con un sentido no necesariamente religioso y surgen en la segunda mitad del siglo XVI, como la de Valladolid de 1561 o la de Oviedo de 1587, fallando el intento de levantar una plaza programada en Madrid con intervención de Juan de Herrera. En 1617 durante el reinado de Felipe III es comenzada la plaza Mayor de Madrid con traza de Juan Gómez de Mora.

#### **4.5 Propuesta de clasificación tipológica de las plazas.**

Luis Cervera Vera, en su libro “Plazas mayores de España”, considera dos tipos de Plazas: las ordenadas y las programadas. Esta clasificación

---

<sup>40</sup> Cervera Vera, Luis. *Plazas Mayores de España*. Madrid, España. Editorial Espasa Calpe. 1990 P 40

mencionada y explicada anteriormente en el presente estudio, responde a las transformaciones históricas y sociales de la península Ibérica

Con el deseo de establecer una tipificación mas objetiva de las plazas a partir de sus orígenes, de los usos adquiridos en el tiempo, de su entorno natural y sus delimitaciones geométricas, propongo la siguiente clasificación:

#### **A. Plazas de generación espontánea**

- o Plazas el la confluencia de caminos
- o Plazas en espacios de formación natural
- o Plazas en el núcleo de poblados
- o Plazas frente a ríos, lagunas o mares

#### **B. Plazas originadas por sus actividades y usos**

- o Plazas originadas por el mercado
- o Plazas como resultado de festividades
- o Plazas en torno de templos, abadías y catedrales.
- o Plazas sobrepuestas en antiguos asentamientos
- o Plazas en antiguos atrios o jardines

#### **C. Plazas programadas**

- o Plazas diseñadas de forma rectangular o cuadrada
- o Plazas fortificadas
- o Plazas de planta poligonal
- o Plazas proyectadas con jardines
- o Plazas diseñadas junto con palacios o grandes edificios
- o Plazas en la confluencia de grandes avenidas y vías de comunicación
- o Plazas proyectadas concientemente para resaltar la importancia de una ciudad.

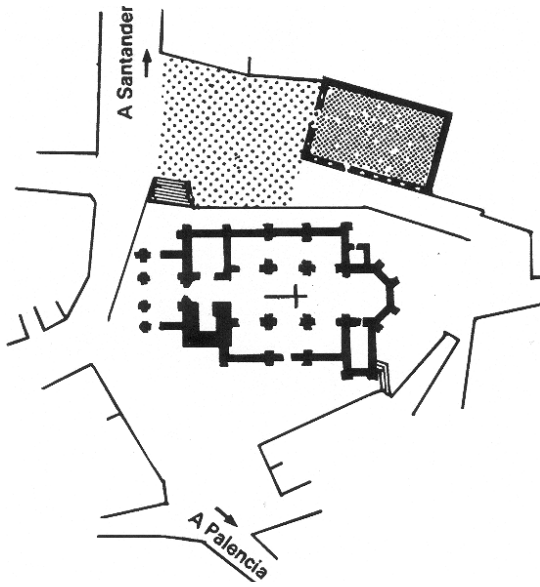
Esta clasificación se refiere exclusivamente a los espacios abiertos, sin considerar las llamadas plazas comerciales cuyos propósitos difieren sustantivamente de los del presente estudio.

Las plazas de generación espontánea son por su propia naturaleza, las mas antiguas, y van resultando a lo largo del tiempo, en el cruce de caminos, de callejuelas sin un aparente trazo regular, en terrenos frente a cortinas montañosas o boscosas, en mesetas o valles próximos a ríos o lagunas, en grupos habitacionales

### **Tipos de Plazas por su emplazamiento**

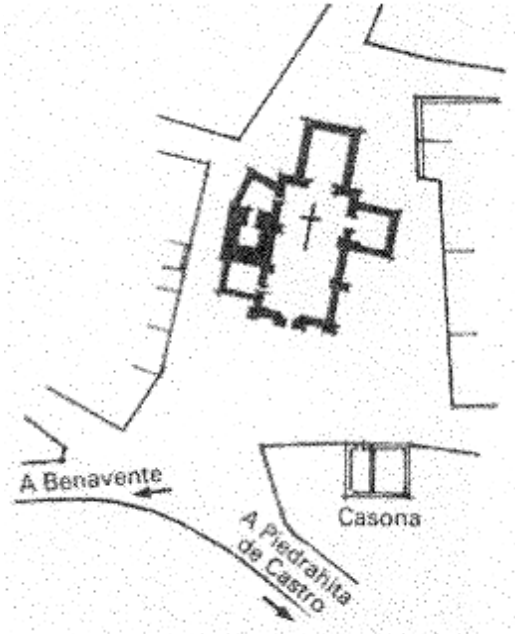
Las plazas pueden ser originadas por la confluencia irregular de calles y con el tiempo aparecen comercios, ventas, portales de descanso y hasta pequeños mesones para caminantes y peregrinos.

#### **Plaza de la Asunción en Palencia, España.**



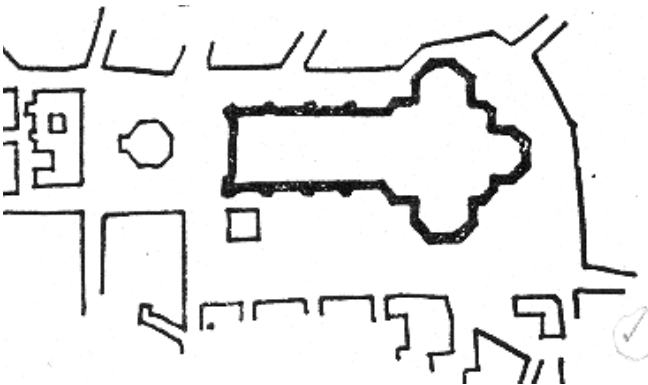
Además de la concurrencia de calles el origen de la plazas puede partir de un primer humilladero que con los años se transforma en una iglesia o parroquia.

#### **Plaza de San Cebrián de Castro, Zamora**



Otras plazas surgen por la sobreposición en antiguos emplazamientos Romanos.

#### **Plaza de Santa María de las Flores en Florencia**

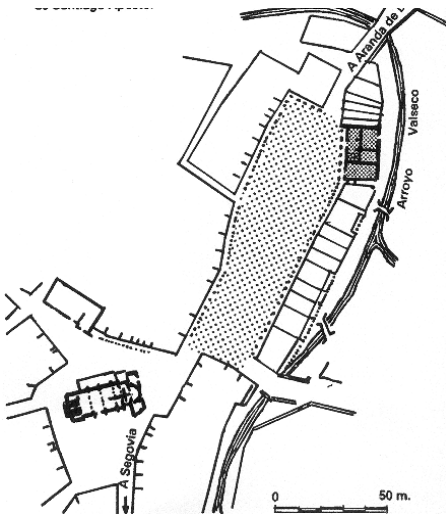




### Plazas en proximidades de ríos

Muchas ciudades se han desarrollado en las márgenes de los ríos, ubicando sus comercios en sitios próximos a las orillas de estos, como es el caso de las alcaicerías al sur de España de notable influencia árabe.

### Grabado medieval de la alcaicería de Granada

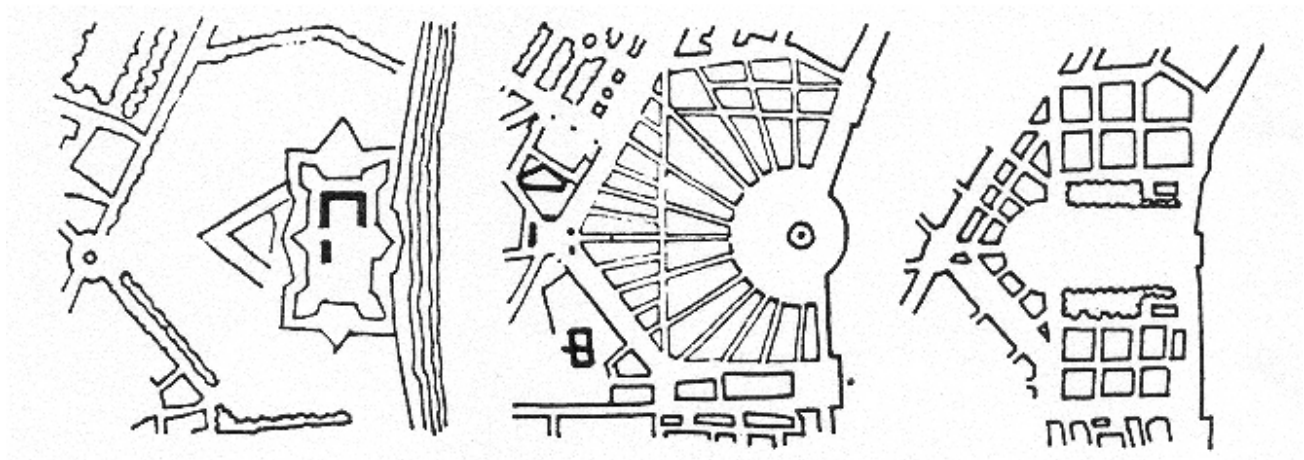


El río define la red urbana en la que puede surgir la plaza, se requiere comunicación con la margen opuesta y con la confluncia de otras calles en torno de una iglesia.

### Plaza de Turégano en Segovia

Durante el Renacimiento se crearon diseños geométricos para nuevas ciudades y en ellos, nuevas plazas.

### Plaza de los Quincones en Burdeos

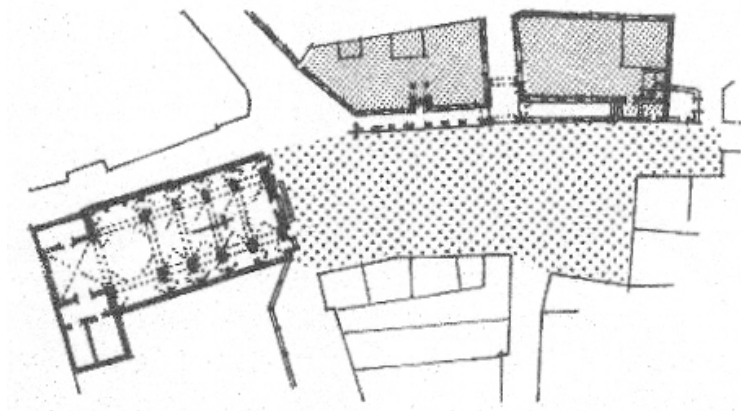




### **Portales en torno de las plazas**

A lo largo del tiempo se fueron creando accesorias alrededor de las plazas, particularmente en las cercanías de la iglesia, como mesones, ventas y portales para el descanso de sus pobladores y tránsito de viajeros y peregrinos.

### **Plaza de San Isidoro en Asturias**



Las plazas con sus diversas actividades religiosas, cívicas, de recreación, descanso y particularmente comerciales, fueron llamadas plazas públicas.

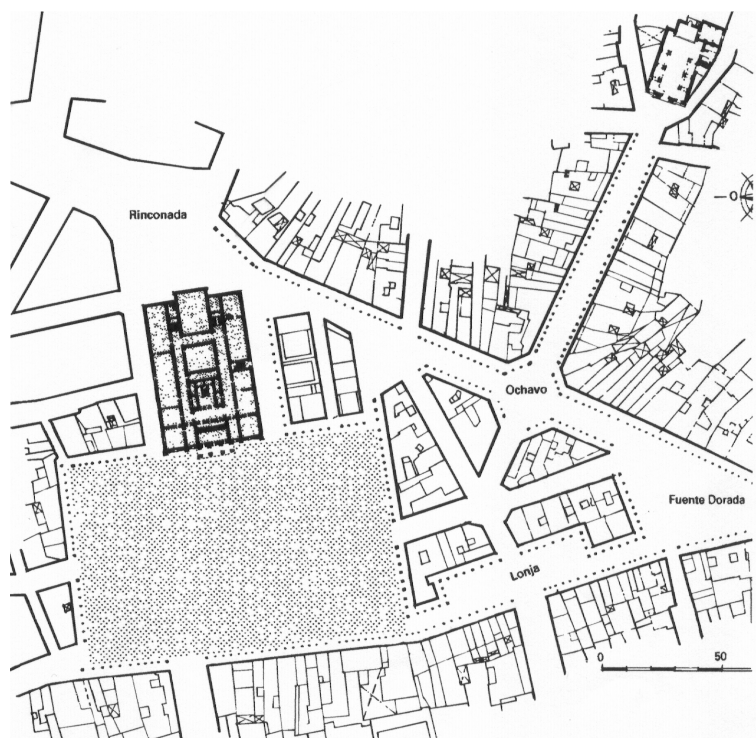
### **Planta de San Isidoro, Oviedo.**

### **Plazas programadas**

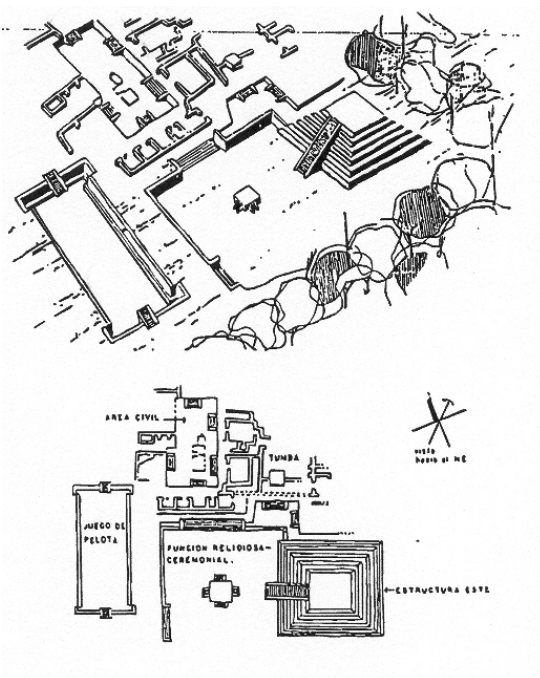


Algunas plazas obedecen a una forma geométrica diseñada concientemente, ya sea a partir de un anterior emplazamiento o de un nuevo trazo determinado.

#### **Plaza de Valladolid, España**



## Plazas prehispánicas



Las plazas prehispánicas se caracterizaron por realizar en ellas su culto ceremonial en espacios abiertos.

**Plaza de Edzná en Campeche**

**Plaza en Teotihuacan**

**Plaza de Tingambato, Michoacán**

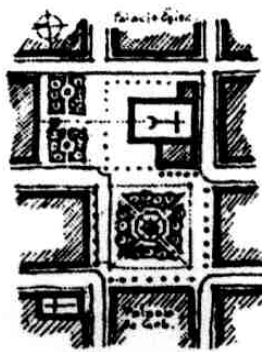




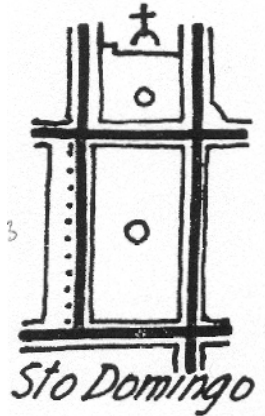
### Plazas virreinales en México

Las plazas virreinales en México obedecen en su mayoría a la antigua conformación prehispánica de espacios abiertos en donde los templos cristianos se colocan por encima de edificios de carácter ceremonial. Otras tienen su origen en los atrios de las iglesias virreinales y otras mas que fueron diseñadas con ese propósito.

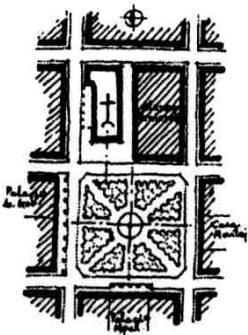
### Plazas del centro histórico de Guadalajara



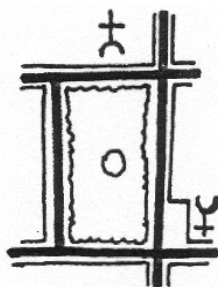
Oaxaca. Oax.



### Plazas de Oaxaca y Santo Domingo de México



### Plazas de Mérida y de Loreto de México



Loreto



que buscan el clima mas propicio; estos primeros emplazamientos humanos dan origen a las primeras tramas urbanas que nacen con el común denominador de una vida en sociedad, con intereses y propósitos afines.

Las plazas formadas a partir de sus usos y actividades, como la presencia común de mercados y centros de abasto, en donde la población concurre a ese lugar común para adquirir sus productos, y en una segunda instancia, acceder a la convivencia.. Las festividades cívicas y religiosas son imprescindibles para propiciar los espacios de reunión en torno a las creencias y posturas de pensamiento. Las iglesias, abadías y catedrales siempre fueron la razón de existir de plazas y plazoletas. El aprovechamiento de antiguos asentamientos de índole político o religioso, como antiguos foros, transformados en basílicas, iglesias y bautisterios, las modificaciones de antiguos atrios, en plazas con diferentes actividades o jardines que embellecen el paisaje.

Las plazas programadas son aquellas que son diseñadas ex profeso a partir de proyectos específicos, siguiendo una geometría regular, rectangular, cuadrada o poligonal, incluyendo concientemente áreas verdes, monumentos, fuentes y esculturas. Este concepto de plazas surge a partir del siglo XVI, cuando se proyectan plazas abiertas o fortificadas. Su diseño puede estar en función de los grandes edificios o palacios que las rodean, formando una sola unidad; concepto formal muy empleado durante los siglos XVII y XVIII. Pueden en su caso aprovechar la confluencia de grandes calzadas o avenidas, diseños muy generalizados durante el siglo XIX, especialmente en Europa. En otras circunstancias sirven de modelo para resaltar la importancia de una ciudad o una población.

La presente clasificación puede dar pauta a otras tipologías que ayuden a quienes trabajan en el análisis y ordenamiento de las plazas.

#### 4.6 Las plazas de Mesoamérica

La plaza mayor hispanoamericana adopta en un mismo espacio el poder político y la presencia religiosa, modificando la anterior tradición urbana española, pero hereda la delimitación del espacio abierto con edificios de fachadas continuas.<sup>43</sup>

En mesoamérica existió un elevado desarrollo urbano, las plazas y los espacios comunitarios tuvieron un destacado desarrollo y un modo de vida basado en las actividades realizadas al aire libre, en parte por las características climáticas favorables. Las plazas son parte de un urbanismo basado en amplios espacios abiertos, grandes calzadas y senderos ceremoniales, los espacios interiores están estrechamente ligados a los espacios exteriores. El patio interno tenía una función vital en las habitaciones, pues las actividades básicas se realizaban en ese espacio interno. De hecho no se encuentran formas totalmente cerradas, los edificios se acercan en las esquinas, pero entre ellos queda siempre una ligera separación. La traza en sus dimensiones, obedecía al entorno natural, y el centro ceremonial se complementaba con las zonas habitacionales.

En la parte central mesoamericana los centros ceremoniales se caracterizaban por sus grandes dimensiones y la disposición simétrica de sus monumentos, los edificios se distribuyen a los lados de grandes avenidas con habitaciones sucesivas de patios rectangulares, como es el caso de Teotihuacan. En lugares montañosos, los edificios principales están ubicados en mesetas superiores y los demás en terrazas con comunicación a base de rampas y escaleras; las terrazas formadas se aprovechaban para labores agrícolas, tal como sucede en Montealbán, Oaxaca.<sup>44</sup>

Las diferentes condiciones climáticas y topográficas, generan emplazamientos diversos. Hay casos en que las poblaciones se desarrollan a la orilla de ríos, cuyo desarrollo urbano sigue la orilla de la costa con grupos de edificios ubicados en mesetas, tal es el caso de Yaxchilán,.

---

<sup>43</sup> Azevedo Salomao, Eugenia. *Espacios Abiertos Comunitarios en Michoacán*, Tesis Doctoral. México, UNAM, 1999, p 56

<sup>44</sup> Mangino Tazzer, Alejandro. *Arquitectura Mesoamericana* México. Editorial Trillas. 1990

Tenochtitlan, la capital mexicana, es un caso muy singular de asentamiento por su situación especial de ubicación en un islote al centro de la laguna, en cuyo núcleo se encontraba el gran centro ceremonial, quedaba comunicada por calles y canales a la tierra firme, rodeada de chinampas, terrenos artificialmente consolidados que flotaban en la laguna y en las que se edificaban habitaciones. La ciudad dividida en barrios y calpullis, cada uno con plazas y templos ceremoniales, con edificios educativos y administrativos, daban servicio a miles de pobladores.

La plaza es el espacio generador urbano que la mayoría de las veces es rectangular o cuadrado, limitada por tres o cuatro plataformas o basamentos y pueden estar al mismo nivel del terreno en que se encuentran los basamentos, hundidas o sobre enormes plataformas. También tuvieron relación con los tianguis, mercados de gran importancia para el mundo prehispánico. Así la arquitectura mesoamericana fue concebida como unidades en torno al espacio exterior, formando plazas en las que se desarrollaban las actividades fundamentales, acordes a un medio de vida a cielo abierto.<sup>45</sup>

Al llegar los españoles, se presentaron enormes transformaciones en toda mesoamérica, particularmente en el siglo XVI ; se suscitan grandes cambios políticos y se reorganiza la estructura territorial y el contexto económico precipitándose una disminución de población, particularmente a finales de ese siglo

En el siglo XVII se establece un período de consolidación de las estructuras urbano arquitectónicas, existe una manifiesta recuperación económica, se estabiliza el crecimiento de la población, desde el año 1660 no hubo pestes y el crecimiento de la población mestiza permitió el aumento de mano de obra para la agricultura y el crecimiento de los centros urbanos. Los centros mineros fueron en aumento y en este ramo aumentó la necesidad de mano de obra., hecho que se manifiesta con gran claridad en el siglo XVIII.

El reinado de Felipe V señala prácticamente el inicio del gobierno de la familia real Borbónica en 1713, y el principio de un nuevo mundo virreinal,

---

<sup>45</sup> *Ibidem.* p 72

diferente al de los descendientes de Carlos V . Este panorama tendrá repercusiones en toda la sociedad novo hispánica y en especial en las comunidades indígenas.

Los terratenientes y comerciantes españoles o criollos y algunos sectores eclesiales, eran los detentores de la riqueza de la sociedad virreinal en el siglo XVIII. Cabe señalar el importante papel que desempeñó la hacienda en el ámbito rural, institución que mantuvo una estrecha relación con los pueblos indígenas. Se formaban y limitaban lotes de tierra que los hacendados asignaban para la explotación indirecta de la tierra. Esto despertó el interés de muchos mestizos que salían de las ciudades buscando otra forma de vida diferente a la citadina, lo que provocó la formación de nuevos núcleos urbanos. En las ciudades, las plazas tendrán un uso intenso, remarcando la vida social y religiosa al igual que atrios, calzadas y calles, revitalizando muchos de estos espacios abiertos ya existentes.

Los cambios urbanos en ese tiempo se podrían clasificar en dos tipos: los de carácter permanente y los de carácter provisional. Entre los permanentes se cuentan parte del mobiliario de las plazas mayores como la horca y la picota, elementos de impartición de justicia y otros elementos decorativos como las fuentes. Entre los provisionales, los proyectos efímeros de gusto escénico y teatral de la época, como arcos de triunfo, palcos, templete, tableros y esculturas de madera. El uso de mercado en las plazas, permaneció todo ese siglo XVIII.

La flexibilidad del espacio abierto durante el virreinato con elementos provisionales. permiten al ámbito urbano adaptarse a diferentes usos como un gran escenario y con comercio rentable del piso de algunas plazas producido por los puestos y jacales; el dinero recaudado es utilizado en las reparaciones y obras de infraestructura necesarias para la ciudad.

#### 4.7 Las Plazas del Centro Histórico durante el virreinato.

Las características particulares y de entorno de una plaza son similares en muchos lugares del mundo, pues agrupan un conjunto de edificios importantes para la sociedad y el gobierno.<sup>46</sup>

A partir de siglo XVI la ciudad de México quedó dividida por barrios, cada uno con su centro formado por una plaza y un edificio religioso: San Pablo, San Sebastián, Santa María y San Juan, mismo trazo que en época prehispánica dividía a la ciudad en cuatro partes y que Alonso García Bravo perfila para definir predios o solares. Estas plazas tenían muy diferentes actividades: mercado, funciones cívicas y religiosas, festivales en honor de santos patronos, lugar de reunión y otras. Todas ellas estaban comunicadas por canales a través de los cuales se llevaban los productos de consumo para los vecinos, desde la transportación de agua potable de Chapultepec, los productos de Xochimilco, Chalco, Tláhuac y Xicalco consistentes en frutas, verduras, flores y madera traídos en canoas hasta los correspondientes espacios públicos, además para los grandes mercados de San Juan y de Santiago que de esa forma se abastecían por medio de esos canales como el principal de la Viga y Santa Anita, llamado Canal Nacional o el que corría de sur a norte en la actual avenida Lázaro Cárdenas, Eje Central en la actualidad.

Las festividades en honor de los santos se propagaron durante el virreinato como la de San Hipólito cuya fiesta memoraba la fecha de la conquista de la ciudad por los españoles, la de San Francisco al poniente de la ciudad, la de San Pablo al sur o la de la Purísima Concepción de María al oriente; las plazas en ese momento adquirían alegría y júbilo para los habitantes de la ciudad.<sup>47</sup>

Otras fechas en que las plazas tomaban rasgos de solemnidad fueron las festividades de la corona española, de las autoridades de virreinato, los cumpleaños de la realeza o fallecimientos de la familia del rey o del virrey. En la Plaza del Volador se celebraban corridas de toros, como la primera organizada por

---

<sup>46</sup> Cabeza Pérez, Alejandro. *Elementos que intervienen en los espacios abiertos*. México. Publicaciones del D.F. 1999. p 33

<sup>47</sup> García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos*. México Editorial Porrúa, 1989

el propio Hernán Cortés a los inicios del virreinato. La tradición de las festividades de las Plazas fue heredada en términos amplios por las costumbres de los antiguos mexicanos; así convivieron españoles e indígenas en tales espacios abiertos en cualquier acto ceremonial de forma sencilla y como esencia de la vida social de la época. Es importante destacar que estas plazas eran ocasionalmente utilizadas para actividades recreativas y de paseo en donde los vecinos iban a caminar, a conversar, tomar antojitos, llevar a los niños a dar un paseo, previamente o después de alguna celebración religiosa, dando al barrio un sello de convivencia social, particularmente en días festivos. Revestían especial importancia las celebraciones de Semana Santa, a las que asistían multitud de personas sin distinción de clases conviviendo en armonía, las procesiones con las imágenes de la Pasión de Cristo en las tarde y noche, llevando de manera solemne antorchas y velas que acompañaban el silencio del peregrinaje; actividades religiosas como ésta daban otro uso a las plazas durante el virreinato, costumbres muchas de ellas que perduran en nuestros días.

La higiene no fue siempre una cualidad, pues además de los desechos, suciedad, basura y otros contaminantes debía aumentarse la presencia de grandes lodazales que en tiempos de lluvia impedían el buen flujo de los asistentes a las plazas, a esto se le sumaba la presencia de animales como perros y caballos con el desordenado acomodo de los ambulantes y vendedores de mesilla que aumentaban cada año con el consecuente incremento de basura y desechos, pero a pesar de todo esto, las plazas como espacios abiertos fueron tomando mayor importancia dentro del esquema urbano.

En diferentes tiempos hubo el interés por parte de las autoridades de embellecer tales espacios, destacando la acción administrativa del virrey, segundo conde de Revillagigedo, a finales del siglo XVIII cuando se manifestó a favor de embellecer la ciudad, su limpieza, el desazolve de acequias y canales, el abastecimiento de agua potable, el empedrado de las calles, el alumbrado público y de manera particular el embellecimiento de plazas y jardines. Los vecinos solicitaban constantemente la reparación y equipamiento de los espacios abiertos que ocasionalmente eran atendidas ejecutándose con diferentes fondos y a



solicitud del ayuntamiento o de los cabildos eclesiásticos como se puede constatar el los archivos correspondientes.

### Las plazas virreinales en el presente

En el presente, algunas plazas del centro histórico de la ciudad de México han conservado las características de su pasado virreinal, con sus dimensiones, templos y edificios circundantes.

Posiblemente la plaza de más tradición de la ciudad sea la de Santo Domingo, en ella se concentraron transportes de carga, algunos de estos con destino a Pachuca y Veracruz, dando la idea de un patio de maniobras, con la presencia de muchas personas con mercancías, ubicándose al oriente la Aduana. Posteriormente sirvió de sitio de autos de alquiler , conservándose el portal de los evangelistas y el conocido Palacio de la Inquisición.

Otra plaza de gran tradición es la plaza de Loreto, antigua de San Gregorio por ubicarse frente a la iglesia de dicho nombre y que estuviera en los terrenos propios de los jesuitas. La plaza quedó limitada por la iglesia de Santa Teresa la Nueva al oriente, con edificaciones particulares de tres niveles y habitaciones del siglo XVIII al poniente. Durante mucho tiempo fue refugio de vendedores ambulantes y actualmente proliferan vagos y mal vivientes.

La plaza de San Fernando sobre la actual avenida Hidalgo con una escultura de Vicente Guerrero obra del escultor Miguel Noreña, quedó rodeada por un conjunto de edificios departamentales construidos durante el porfirismo, obra del arquitecto Genaro Alcorta y en la actualidad muy deteriorados. Al frente destaca la portada del templo de los franciscanos menores, con el alto relieve de San Fernando, rey de España y patrono del templo.

Estas tres Plazas tomadas como ejemplo del presente trabajo forman parte del análisis para establecer una serie de criterios para las futuras intervenciones que puedan realizarse para su conservación tomando en cuenta los valores contemporáneos de la sociedad, y la esencia de nuestro patrimonio cultural.

La evolución de las plazas en el tiempo y el conocimiento de su historia permite tomar conciencia de nuestra identidad y como un grupo social del presente que determina su forma de vivir, que selecciona su vivienda, la ocupación de los espacios abiertos y tiene la capacidad de planear un futuro en busca de una mejor calidad de vida.<sup>48</sup>

Los espacios públicos abiertos son parte de nuestro patrimonio cultural, que nos pertenece y tenemos la obligación indiscutible de conservar, por ello nuestras plazas nos hablan de una pertenencia que no debemos soslayar, que debemos estudiarlas y comprenderlas para pensar en su futuro como parte de nuestro propio futuro social.

Las plazas del centro histórico son espacios en constante movimiento y es claro que obedecen a un proceso constante de cambio, cada día son mas las personas que buscan lugares al aire libre donde recrearse, lugares con presencia viva y que para garantizar su permanencia deben ser renovados de manera permanente.

El Centro Histórico de la Ciudad de México, como en otras grandes ciudades del mundo, ha sufrido un notable y creciente despoblamiento debido entre otras muchas causas por la falta de estacionamientos seguros, por la poca eficiencia de los transportes, por la dificultad de acceder con vehículos propios y por la inseguridad que priva, especialmente durante la noche. Muchos edificios se encuentran abandonados, deteriorados e inhabitables y otros con rentas congeladas cuyos inquilinos no quieren invertir en los inmuebles, algunos de ellos son monumentos catalogados que están a punto de perderse. Lo mismo sucede con las plazas que en su mayor parte han sido olvidadas, los centros de barrio no tienen la misma calidad de vida, invadidos por multitudes de ambulantes y en donde las personas ya no encuentran en estos espacios un ámbito recreativo como antes, como lugares de conversación con los vecinos y amigos. Las intervenciones realizadas en las últimas décadas no han podido solucionar este problema, ya que solamente el cambio de algunos materiales y la inclusión de algunas áreas

---

<sup>48</sup> Wiener, Gabriela. *Espacios abiertos en la ciudad de México*. México. Comité Editorial del Gobierno de la Ciudad de México. 1999. p. 96

vegetales no modifica su situación. Se ha perdido el valor de las plazas y de los espacios urbanos así como el deseo de participar en cambios sustanciales de carácter recreativo que inviten a los usuarios a permanecer y disfrutar de un ambiente seguro con las comodidades del presente. Ante esta situación la gente prefiere refugiarse en las llamadas “plazas comerciales” con espacios cerrados en donde se invita abiertamente al público a consumir y comprar, olvidándose de los espacios abiertos que siempre han sido la liga del ser humano con la naturaleza.

Se dice que un espacio público es de todos y por lo tanto de nadie y que la obligación de mantenimiento, administración y restauración es responsabilidad de los gobiernos, lo que no es del todo verdad, ya que en mucho la responsabilidad es de la misma sociedad que debe generar criterios para la obtención de resultados viables.<sup>49</sup>

El grado de transformación de una ciudad está en función con la magnitud del cambio de su cultura y es fácil comprender los radicales cambios que se han producido en la capital del país en los últimos años, sin embargo en el centro histórico y en sus plazas son relativamente pocos, de manera que su imagen ha permanecido estable. El centro urbano refleja la identidad de sus habitantes y el paisaje que pueden percibir sus usuarios al transitar en este núcleo son el punto de partida desde el cual se observa y se vive la ciudad. Nuestra ciudad vive en sus calles, parques, jardines y plazas y la capacidad de reconocerla en estos espacios abiertos nos ofrece su apariencia externa, advirtiéndose como un indicador del modo de vida y de la cultura de sus habitantes.

Vistas así las plazas, como espacios construidas por el hombre, quedan rodeadas y limitadas por edificios, adquiriendo la forma de prismas verticales cuyas tapas son cubiertas por la bóveda celeste. La proporción que guarda la plaza está en función de la altura de los edificios circundantes y la percepción que de ella se tiene, depende de la posición que dentro del espacio tenga el observador, así mismo las distintas perspectivas del conjunto se aprecian al modificar la ubicación de los puntos de vista. Un análisis de las dimensiones en planta permite reconocer las proporciones volumétricas del espacio que en cada plaza son

---

<sup>49</sup> *Ibidem.* p. 99

diferentes y le confieren un sello particular. La percepción de las plazas de Regina Coeli o de San Jerónimo es muy diferente a las plazas de Santo Domingo o la de Loreto por la diferentes superficies que tienen y la limitación de las mas pequeñas para que el observador pueda tener mas puntos de vista y mas variadas perspectivas. Una plaza rodeada de edificios muy altos, perdería su sentido de horizontalidad y las perspectivas que el observador percibiera, restarían valor a las áreas verdes y fuentes, dando la idea de espacios deshumanizados.

#### **4.9 La conservación de las plazas del Centro Histórico**

La conservación y restauración de las plazas<sup>50</sup> implica la renovación y revitalización de una memoria colectiva de nuestro pasado, de las generaciones que forjaron nuestra historia y que en su tiempo organizaban su vida cotidiana. Para conservar estos espacios abiertos se requiere que nuestra actual sociedad contribuya a garantizar el resguardo de esta valiosa herencia cultural y la responsabilidad de su cuidado<sup>51</sup>. Solamente la sociedad en su conjunto hará posible que se detengan el deterioro y abandono a partir de una motivación derivada del conocimiento y de la valoración de estos bienes culturales que juegan un papel tan importante en la preservación de nuestras tradiciones y costumbres, en el esparcimiento de sus habitantes y el contacto con el ámbito natural tan necesario.

---

<sup>50</sup> Ortiz Macedo, Luis *Rehabilitación urbana de las áreas históricas de la ciudad de México*. México 1960

<sup>51</sup> Larrucea Garritz, Amaya. *Conservación y restauración del espacio abierto*. México. Ediciones del D.F. 1999 p 119

## Capítulo V

# **ASPECTOS SOCIALES EN LAS PLAZAS**

## Capítulo V

### ASPECTOS SOCIALES EN LAS PLAZAS

#### 5.1 La plaza como centro de una sociedad.

El aspecto social en las plazas juega un papel preponderante. Desde la mas remota antigüedad, las plazas cumplen muy distintas funciones: de reunión, de convivencia, como punto de partida de algunos ejércitos para trasladarse a los campos de batalla, como centro de congregación para las pequeñas y grandes peregrinaciones, de protesta popular, lugar de ejecuciones, de celebraciones y fiestas religiosas, actividades políticas, conmemoraciones cívicas, venta y mercado de todo tipo de mercancías, de exposiciones, de danzas, bailes folclóricos y populares y otro gran número de actividades en las que los pobladores de las comunidades urbanas y los ciudadanos expresan, conviven y participan como núcleos sociales de un tiempo y de una época<sup>52</sup>.

El ágora, centro dinámico de los antiguos griegos, era ante todo un lugar en donde se polarizaban las concentraciones de la sociedad urbana, a partir del siglo IV A.C. Se van transformando en centros de negocios y los monumentos públicos son ordenados simétricamente, comienzan poco a poco a poblar el espacio, dándole coherencia al conjunto. La organización espacial del ágora se hace mas precisa con la construcción progresiva de edificios cívicos. La presencia y la actividad en ella por parte de la sociedad griega, le imprimen un sello de comunidad viviente.

En el Foro Romano, se manifiestan la regularización y el ordenamiento de ese centro cívico. El simbolismo de la plaza, lugar privilegiado, queda confirmado por una arquitectura esencialmente urbana. El foro, de planta rectangular se presenta como un área grande desprendida del centro de la ciudad, cercada de pórticos, decorada a sus lados por esculturas y monumentos conmemorativos, alrededor de los cuales se levantan los mas importantes edificios

---

<sup>52</sup> Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. España. Alianza Editorial. 1982

públicos de ciudad. El urbanismo romano introduce de esta manera un vínculo formal innovador entre monumentos y plazas, debido al realce axial de uno con el otro. En algunas ciudades romanas el foro es el centro de la ciudad, cerrado a la circulación y rodeado de pórticos. Los edificios cívicos, como los templos y el mercado de abasto están alineados a sus lados, encabezados normalmente por el templo. El foro era para la ciudad como el atrium de la casa para la familia.

El ágora y el foro siguen siendo modelo para el urbanismo occidental y su herencia en el ámbito social continúa siendo prototipo de las generaciones actuales.

Durante la época medieval, las ciudades eran amuralladas y fortificadas, y las plazas eran el símbolo de la vida social y urbana de sus habitantes. Era común colocar en este sitio, el mercado de abasto. La separación de la plaza y de la iglesia, era muy común y los espacios que la limitaban, eran comunicados por estrechas callejuelas.<sup>53</sup>

A partir del gótico y durante el renacimiento, las plazas siguen siendo el centro social y religioso de los pobladores. La iglesia es parte esencial del conjunto y sirve muchas veces como base del eje rector del espacio. Las funciones y usos se multiplican y los diseños programados de las plazas hacen su aparición, dándole a cada una sus dimensiones geométricas en función del ámbito social reinante.

## **5.2 El ámbito social en las plazas de México**

Las plazas en México tienen en la actualidad un eminente factor social festivo. Un tipo muy común de uso festivo es la realización dentro de sus espacios de audiciones de música, ya sea por conjuntos típicos, bandas, orquestas, bailables populares, por la presentación de actores y cantantes del momento o simplemente la audición de música grabada. Con este propósito de han construido graderías, pérgolas y estrados como en las plazas de las ciudades de Toluca y Zitácuaro.

---

<sup>53</sup> Cervera Vera, Luis. *Plazas mayores de España*. Madrid. Editorial Espasa Calpe 1990

Otro uso común de las plazas es la exposición de pinturas o fotografías en un día específico de la semana, a la que concurren conocedores en el tema y potenciales compradores de la materia expuesta. Esto sucede entre otras plazas, en la de San Jacinto, en el sur de la ciudad de México o la plaza de Las Rosas en Morelia, Michoacán.

Algunas tradiciones populares de origen prehispánico o virreinal se han conservado a través del tiempo y su escenificación en las plazas de México se mantiene viva. Tal es el caso de los “ voladores “ de Papantla, que año con año se presentan en la plaza de esa población del Estado de Veracruz.<sup>54</sup>

Los portales en torno de las plazas de México, herencia de la cultura española, son empleados muchas veces como espacios de convivencia, en restaurantes, neverías y cafés, como el conocido Café de la Parroquia en el puerto de Veracruz.

### **5.3 El comercio y los mercados en las plazas de México.**

El mercado dentro de las plazas ha sido por siempre, el principal uso que se le ha conferido. A pesar de que desde épocas prehispánicas a los comerciantes se les destinaban espacios ajenos a las plazas como sucedía con los tianguis de Tlateloco, Moyotlán o Azcapotzalco, siguen teniendo la tendencia de ubicarse en las plazas principales. La plaza mayor de la ciudad de México durante el virreinato es un claro ejemplo de la pertinencia de los vendedores de ubicarse en esos espacios. Por esta razón, durante este período se les construyó un edificio con cajones, el llamado Parián. Para mediados del siglo XIX, se les destina otra construcción destinada a mercado en la vieja plaza del volador.

Muchos mercados a lo largo del País ocupan las plazas para sus ventas, unos se colocan un día por semana en tanto que otros lo hacen diario, como sucede con los mercados de Zimatlán en Oaxaca o el de Zongolica en Veracruz.

---

<sup>54</sup> Blanco, Anthinea *Mexicanísimas Plazas*. México. Editorial CVS. 1996



#### 5.4 Actividades recreativas

Existen en numerosas poblaciones, determinados personajes que contribuyen a que las plazas adopten características recreativas, tales como payasos, globeros, cilindreros, mimos, malabaristas y yerberos que atraen a las personas para disfrutar de ese ámbito festivo<sup>55</sup>.

Las audiciones de música en vivo en los kioscos de las plazas de múltiples poblaciones nacionales y que se presentan en días feriados y en conmemoraciones históricas o religiosas, forman parte del conjunto de actividades sociales y recreativas en esas plazas. En el siglo XIX, proliferaron por todo el país los kioscos en las plazas, destacándose el que se colocó en el zócalo de la ciudad de México a finales de ese siglo a iniciativa de la familia Escandón, mandada elaborar con piezas de metal desarmable a Francia y traída a esta ciudad desde el puerto de Veracruz. En ella se celebraron infinidad de eventos y audiciones públicas, dando oportunidad a la sociedad porfirista, de reunirse en verbenas y veladas nocturnas. Al triunfo de la Revolución, el comandante de la plaza, el general Francisco de P. Mariel, originario de la población de Huejutla en el Estado de Hidalgo, decidió llevarse el kiosco a su poblado natal, el cual desde entonces se encuentra ubicado en aquel lugar. Los vecinos de Huejutla, que como en muchos lugares de México, tienen un carácter social festivo, han transformado el mencionado kiosco, agrandándolo con nuevas cubiertas que lo hacen ya irreconocible. Este es otro ejemplo en donde en una plaza se reúnen amplios sectores de la población para participar del ambiente social que se les brinda..

Otro ejemplo muy conocido, es el conjunto de audiciones con bandas y pequeñas orquestas que se presentan en el kiosco de la plaza principal de la ciudad de Cuernavaca, en torno de la cual se encuentran una serie de bancas metálicas en las que los vecinos y turistas disfrutaban en este lugar festivo. Como este ejemplo, se podrían citar numerosísimos casos similares.

La presencia de danzantes con tradiciones prehispánicas como los Concheros, aprovechan algunas festividades, particularmente las religiosas, para

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p 19

mostrar a los asistentes a las plazas, su versatilidad artística, con bailes y danzas, que son del agrado de las personas que se allí se reúnen, como en la plaza mayor de la ciudad de México, frente a la Catedral, la de la Basílica de Guadalupe y otras muchas a lo largo del país.

Las plazas también son empleadas para realizar bailes de parejas, acompañadas de pequeñas orquestas, particularmente en zonas tropicales o en ciudades ubicadas en las costas del País, como en las ciudades de Veracruz, Mazatlán, Campeche y otras muchas poblaciones.

No falta en casi todas las plazas, la presencia de “los viejos” que asisten en busca de convivencia, con el deseo de participar en diálogos sobre el pasado y sobre las historias de sus propias vidas, las que no encuentran oídos en sus casas. Los encontramos a cualquier hora del día sentados en las bancas, disfrutando del paisaje y de las actividades públicas que estos lugares se celebran.

Es así como la convivencia en estos espacios, reúne a los pobladores y vecinos en grupos sociales muy definidos

### Actividades recreativas en las plazas



Pérgolas y graderías para audiciones y festivales en la plaza mayor de Toluca.



Exhibición y venta de pinturas en la plaza de las Rosas, Morelia, Mich.



Voladores en la plaza de Papantla, Veracruz-

### Portales y boleros en las plazas



Actividades tradicionales en los portales que rodean las plazas. Café de la Parroquia en Veracruz.

Los boleros son personajes comunes en las plazas.

Bolero en Santa Clara del Cobre.



### **Mercados en las plazas**

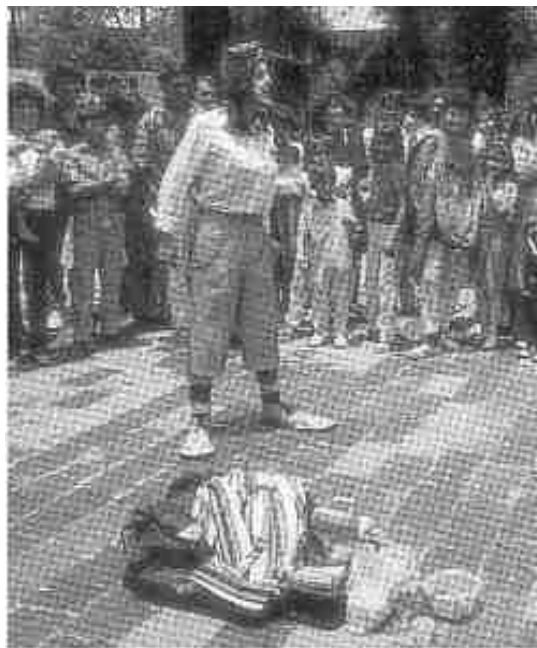


Los mercados y los ambulantes, por tradición se apropian de las plazas. Mercado de Zimatlán, Oaxaca.



Mercado de Zongolica, Veracruz.

### Payasos, magos y globeros en las plazas



Payasos en la plaza de Coyoacán.



Globero en Morelos

### Audiciones y danzantes en las plazas



Audiciones, bandas y música. Plaza principal de Cuernavaca.



Danzantes. Concheros en el Zócalo capitalino

## Bailes y música en las plazas



## Música, alegría y baile en las plazas



Asistentes asiduos a las plazas son “ los viejos “, buscando la convivencia en las bancas.



**Capítulo VI**  
**ELEMENTOS FISICOS DE LAS PLAZAS**

## Capítulo VI

### ELEMENTOS FISICOS DE LAS PLAZAS

Como parte del estudio en relación a las plazas, he querido incluir algunas consideraciones de carácter físico, que podrán ser consideradas para la restauración y mantenimiento de esos sitios por su posible relación con la historia urbana de la ciudad y como parte compositiva y visual del entorno para los usuarios y vecinos de los barrios aledaños.

#### 6.1 Ubicación.

Cuando la zonificación de una plaza no está definida por una estructura urbana funcional poco clara o eficiente, se genera un desorden en el tránsito y en las circulaciones; el usuario de la plaza tiene dificultad para identificarse con el lugar donde vive o trabaja y dificultad para orientarse para llegar al lugar que desea y además se genera un deterioro ambiental. De lo anterior se deduce que las plazas del centro histórico cuya ubicación en el pasado obedecía a otras actividades con sentido y eficiencia, en el presente, en la estructura urbana de la gran ciudad, su posición resulta ineficiente al generar desorden en sus accesos, en el tránsito vehicular y peatonal, por la inseguridad de sus usuarios y por su deterioro físico y ambiental.

Como todo espacio abierto se deben precisar sus características de suelo, sus aptitudes espaciales y formales que definen su diseño actual en el conjunto jerarquizado y articulado, que presenten un orden de identidad y de orientación para sus usuarios. Deben analizarse el tipo de calles que la rodean, el tipo de edificios circundantes con su volumetría, impacto visual, trascendencia y evolución histórica, así como elementos naturales, vegetación y clima.<sup>56</sup>

Al estudiar la ubicación cabe definir las actividades que pueden agruparse en usos comunes: las propias de las plazas, las ajenas pero que se

---

<sup>56</sup> Bazant, S. Jan. *Manual de diseño urbano*. México. Editorial Trillas. 2000. p 99

relacionan con estas, las que no están presentes pero conviene relacionarlas y jerarquizarlas para dirigir los proyectos de restauración.

Los elementos circundantes que son parte del paisaje urbano, se valorarán para elaborar propuestas de rescate, de contraste con las otras partes, de puntos básicos e interesantes de observación visual. En todo caso deberán buscarse las características funcionales para sus usuarios: movimientos, trayectorias y recorridos ya que estos los harán congruentes y articulados en la proposición de revitalización.

## **6.2 Uso de los espacios.**

El uso de suelo permitirá con mayor certeza proponer programas de rescate e intervención:

- El uso público de la Plaza.
- El uso comercial, como los locales fijos o semifijos, oficinas, bancos, teatros, cines, centros sociales o culturales.
- Uso semipúblico como iglesias, áreas de recreación relacionadas con espacios abiertos o semicubiertos.
- Circulaciones viales, peatonales, locales o ejes de tránsito rápido así como estacionamientos.

## **6.3 Equipamiento Urbano.**

Se considera como una prioridad para los usuarios de una plaza el equipamiento, su ubicación y su relación con las demás actividades de la plaza<sup>57</sup>.

El equipamiento asegura en los espacios abiertos un mejor servicio a los usuarios, ubica y orienta con facilidad, permite el acceder sin necesidad de desplazarse a otro lugar o recorrer grandes distancias, limita espacios virtuales facilitando el tránsito de peatones, define el contorno de la plaza con los

---

<sup>57</sup> Bazant S, Jan. *Manual de diseño urbano*. México. Editorial Trillas. 2000

perímetros vehiculares y facilita la visualización del entorno histórico ya sea prehispánico, virreinal o de otro tipo.

#### **6.4 Aspectos recreativos.**

Parte esencial para la vida de un espacio abierto que contribuya directa o indirectamente en la salud física y mental de sus usuarios son las áreas recreativas en torno de la plaza, tales como espacios de convivencia y programas de apoyo a la comunidad.

#### **6.5 Vialidad.**

La organización vial actual en el centro histórico de la ciudad de México no ha crecido con el tiempo de manera estructurada por la natural transformación de los usos del suelo generando como en la mayor parte de la ciudad un caos en la circulación. Este caos produce confusiones en la ubicación de las plazas y en la manera de acceder a ellas, además de los conflictos en cruceros, el transporte público y el abundante tránsito de peatones, provocan inseguridad en los usuarios.

La vialidad debe tener como propósito acceder e interrelacionar los elementos integrantes del conjunto, por lo que debe establecerse en el programa de rehabilitación, una jerarquización de vialidad, de dirección y flujos de tránsito, origen y destino de los medios vehiculares de comunicación, congruentes y compatibles entre sí.<sup>58</sup>

La planeación y el proyecto de regeneración solicita el conocimiento de las características físicas y psicológicas del usuario de la plaza, siendo éste el actor principal como ser humano en el uso, acceso y tiempo de ocupación de las partes. Afectan en general el tránsito peatonal, las actividades que ahí se realizan, el ambiente visual y atmosférico y las circulaciones periféricas.

La percepción del ámbito espacial permite al usuario formarse un juicio de los valores formales, históricos y culturales; aprender de sí mismo y del

---

<sup>58</sup> Departamento del D.F. *Normas de equipamiento e infraestructura*. México 1978

comportamiento de los demás. El horario de uso influye en esos factores, pues las actividades varían de una hora a otra.

El estudio del volumen de la vialidad circundante permitirá obtener datos del tránsito peatonal y vehicular por su origen y su destino, de la cantidad de personas que concurren o transitan por la plaza, los productos comerciales que se introducen, la densidad y periodicidad del transporte público y privado, con el propósito de determinar la pertinencia de quienes integran la vida social y económica y de todos aquellos que asisten a la plaza.

La realización de muestreos permite captar la representatividad y la transitividad del lugar, obtener el número del promedio diario o periódico de usuarios y predecir el volumen de flujos a futuro.

## **6.6 Alumbrado Público.**

La ausencia o la deficiencia de alumbrado público hace peligrosa la circulación peatonal durante las noches, igualmente una mala planeación de iluminación urbana puede hacer peligrosa la circulación vehicular. Un buen diseño de alumbrado público puede dar a la zona beneficios económicos y sociales: previene de delitos y accidentes, facilita la vigilancia policiaca y proporciona confianza en los negocios y empresas en la noche.

Las fuentes de luz requieren de un adecuado flujo, de acuerdo con las necesidades de visibilidad. La selección de postes de luz dependerá de las características de la plaza. Podrán ser de brazos dobles, múltiples, en bandera o de látigo. En general es mas económico usar lámparas grandes a mayores espaciamientos, pero en su caso, deberán adaptarse a las características particulares de la plaza en sus monumentos, bancas, pérgolas y vegetación.

## 6.7 Paisaje del entorno.

Es conveniente conservar el ambiente natural y los elementos que pudieran ser frágiles, tanto al deterioro ambiental como los que se afectarían por la urbanización perimetral y por las deficiencias en tránsito vehicular.

Para cualquier intervención deben valorarse los elementos presentes, tanto internos, como las edificaciones perimetrales, para así respetar el paisaje y solo recurrir a la modificación cuando sea indispensable, incorporando una armonía estimulante de carácter visual del entorno<sup>59</sup> para disfrutar del conjunto.

Como estructura espacial y como espacio físico abierto se pueden establecer las características cualitativas que ubican funciones y actividades, en donde esa percepción visual juega un papel preponderante.

Las dimensiones de la plaza deberán ser evaluadas en función de su tamaño y la altura de los edificios vecinos que normalmente sugieren espacios limitados. En cualquier intervención podrá pensarse en la atracción a las posibles actividades y atractivos estéticos como arbustos, plataformas o fuentes de agua.

El tamaño de los árboles que en una plaza pudieran ubicarse estarán en razón del espacio de la misma y los edificios circundantes en una contrastación permanente.

Los Colores y la Textura son factores de gran importancia para el diseño de la intervención, tanto en su apreciación, como en la elección de los materiales a emplear.

El análisis de la volumetría existente es un punto de partida para el manejo espacial, para dar énfasis a las perspectivas de interés o para generar pantallas que eliminen vistas no deseadas. Estas podrán ser igualmente útiles para filtrar ruidos, rayos solares, acciones del viento y que contribuyan a evitar la monotonía.

---

<sup>59</sup> González Pozo, Alberto. *El dominio del entorno*. México. SEP. 1971

## 6.8 Vegetación

La vegetación a emplearse estará en base de las condiciones urbanas, a la sombra que puedan producir, a su altura y tipo de crecimiento, su forma, su follaje y a su mantenimiento. Su empleo permite tener privacidad, crear barreras visuales, orientar circulaciones peatonales, contrastar elementos arquitectónicos o escultóricos, definir, cercar o vincular subespacios así como atraer al usuario para moverse y disfrutar de los espacios durante su trayecto y estancia.

Los elementos vegetales pueden ocultar también espacios no deseados como casetas de desperdicios, almacenamientos, estacionamientos, etc., y aprovechar en su caso sus cualidades de textura, color o movimiento, enfatizando la presencia del entorno mas significativo.<sup>60</sup>

## 6.9 Mobiliario.

La correcta distribución del mobiliario en las plazas facilita la circulación peatonal. La ubicación de bancas, postes de iluminación y señalamientos confieren seguridad y tranquilidad a los usuarios y agiliza su mantenimiento.

Los postes de alumbrado proporcionan iluminación nocturna suficiente en todos los sitios de la plaza. Es recomendable el uso de faroles en zonas de poco tránsito nocturno.

Los basureros son indispensables para mantener limpio el lugar, fabricados de un material resistente y que almacenen temporalmente los desperdicios, que sean fáciles de transportar, al alcance de los usuarios y lejos de los vándalos, con tapa para evitar los malos olores y la entrada de agua.

Mobiliario en las paradas de autobuses, microbuses y taxis en esquinas y cruceros que protejan del mal tiempo, con bancas de espera, con barras de seguridad para acceder con orden a los vehículos.

---

<sup>60</sup> Rzedowsky, J. *Vegetación en México*. México. Editorial Limusa 1978

Casetas de teléfonos con apoyos para recargarse y espacio suficiente y aislado para propiciar la privacidad.

Equipamiento de bancas que proporcionen el descanso a los usuarios en zonas acogedoras. Deberán ubicarse en lugares especialmente asoleados o con sombra y desde ellas se podrán tener vistas al entorno, como comercios, áreas de juegos, monumentos y fuentes, buscando un esparcimiento a quien descansa. Deberá pensarse en materiales adecuados al medio ambiente, con orificios para dejar pasar el agua de lluvia y evitar que se estanque.

Ubicación correcta de semáforos que den orden al tránsito para evitar accidentes.

Colocación de hidrantes contra incendios que den seguridad a los usuarios facilitando acciones inmediatas en caso de incendio en el lugar o en los edificios vecinos.

Contar con visibles señalamientos que orienten al usuario respecto a los lugares a donde se dirigen, evitando confusiones y pérdida de tiempo para llegar al lugar de sus actividades. El señalamiento debe ser un reflejo de la identidad de la comunidad. Se pueden agrupar por color y material. Deben ser legibles, tanto para el que toma un momento de reposo, como para quien circula, y pueden ser de tipo informativo, histórico o escénico. Se pueden agrupar por su contenido para orientar hacia los transportes, a los negocios, servicios, recreación, bancos, escuelas, zonas comunitarias o religiosas, lugares cívicos o de oficinas de gobierno.

No deben cubrir partes de arquitectura, esculturas, fuentes o circulaciones, generando un ordenamiento y una limpieza visual en el entorno. Podrán incluso emplearse símbolos que se identifiquen con puntos particulares de la plaza y que sean del gusto de los usuarios y vecinos.

#### **6.10 Pavimentos.**

El pavimento usado en las plazas debe enriquecer las cualidades del espacio, evitando la monotonía, seleccionando el material mas adecuado. Su



empleo depende de sus propias características físicas, forma, tamaño, dureza, permeabilidad, etc., lo cual enfatizará las circulaciones y las actividades del espacio. La correcta selección de los materiales refuerza el carácter de uso público y señala diferencias por zonas: bancas, fuentes, arriates, áreas de juego y de descanso.

En zonas de descanso se requieren materiales de amplia textura como el confitillo o la piedra que da una sensación de tranquilidad y recogimiento, pero no son propios para las circulaciones.

En zonas de circulación peatonal puede emplearse el tabique, igual que en áreas recreativas ya que ofrece un efecto de delimitación y de calidez. Debe ser antiderrapante y colocado sobre camas de arena. Los pavimentos de piedras artificiales son mas fáciles en su limpieza y mantenimiento, pero mas difíciles de adecuarlos a un medio de tradición histórica; en cambio las piedras naturales como pizarras, areniscas, tezontles y piedras volcánicas, pueden ofrecer mayores tonalidades. Pueden ser colocados sobre camas de tierra compactada o de arena y juntas con mezclas de arena y cal enriquecida o simplemente con arena.

Es conveniente en todo caso, elaborar tablas o esquemas de aquellos elementos físicos que pueden intervenir para el diseño, restauración o conservación de las plazas, para que puedan ser considerados en su momento.

## Bancas y andadores en las plazas



Andadores de piedra con vegetación a los lados

Arriba derecha : Bancas de piedra en la plaza de los Arcángeles, San Angel D..F.



Abajo familia en bancas

Capítulo VII

**LAS PLAZAS VIRREINALES**

**TRES EJEMPLOS**

## Capítulo VII

### **LAS PLAZAS VIRREINALES. TRES EJEMPLOS**

#### **7.1 Elección de las tres plazas**

Como lo señalé anteriormente, la decisión de elegir a estas tres plazas, obedece en primer lugar a mi afición de muchos años por recorrer calles, plazas, templos y edificios del período virreinal, enclavados en el Centro Histórico, resaltando mi interés por las plazas de Santo Domingo, Loreto y San Fernando.

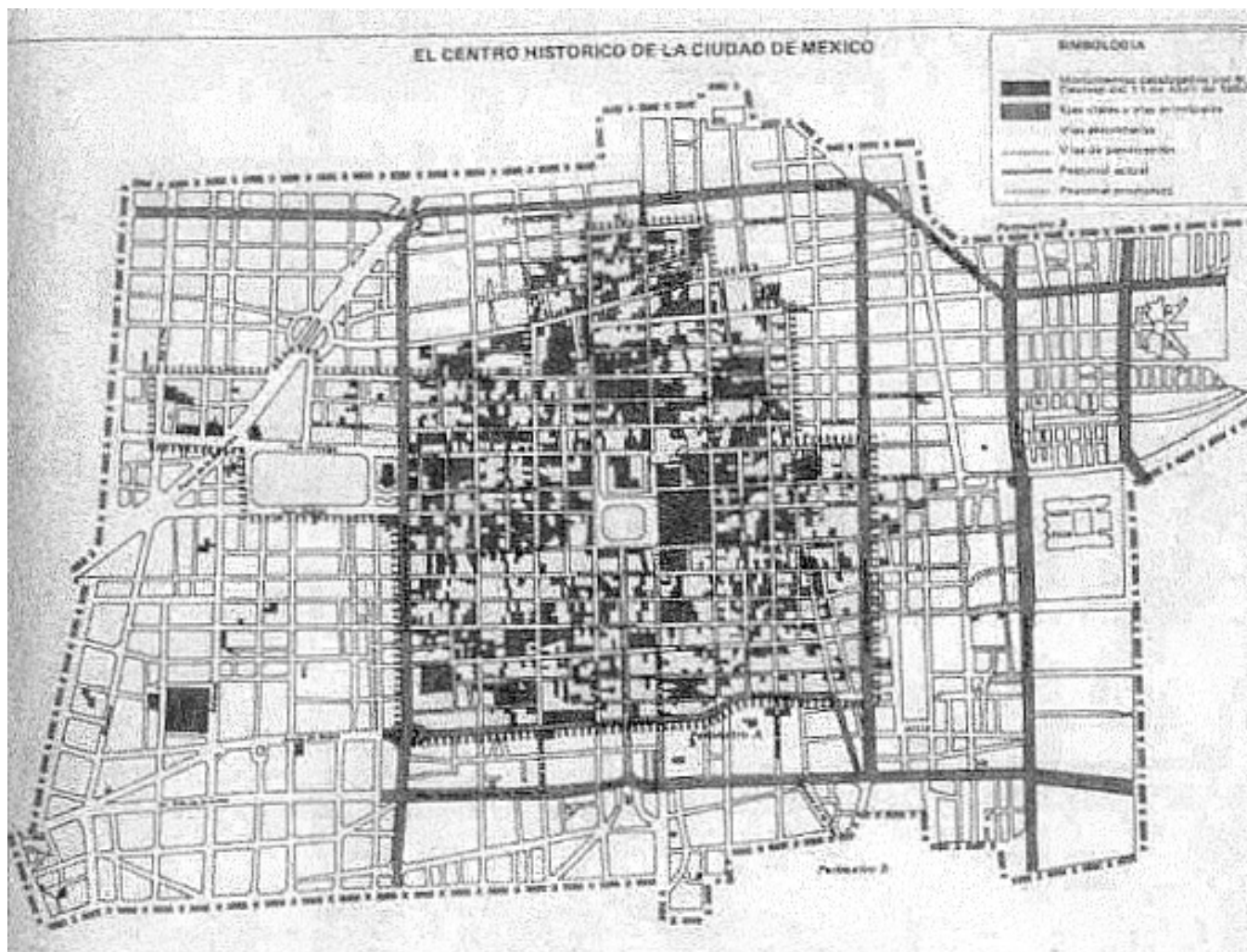
En segundo lugar y como resultado del análisis del desarrollo urbano del Centro Histórico, tomando como una alternativa el eje que corre de oriente a poniente, que atraviesa la ciudad desde épocas prehispánicas, y en el cual existieron una serie de adoratorios de mayor o menor relevancia. En torno a este eje se ubican las tres plazas elegidas.

Otro factor de decisión fue la similitud de su geometría, de sus templos erigidos en el ámbito virreinal, los que muestran sus portadas viendo todas hacia el sur y dan frente a las plazas en cuestión.

Por otro lado las dimensiones de estas, los edificios que las rodean, las perspectivas visuales que en ellas se logran y el ambiente social que presentan, permiten establecer analogías, comparaciones y ser prototipo de estudio para la mayoría de plazas virreinales del Centro Histórico de esta ciudad de México.

Las intervenciones recientes de rehabilitación y mantenimiento, han sido realizadas en las plazas de mayor dimensión, de mayor acopio de personas y de mayor vitalidad como son las tres elegidas.

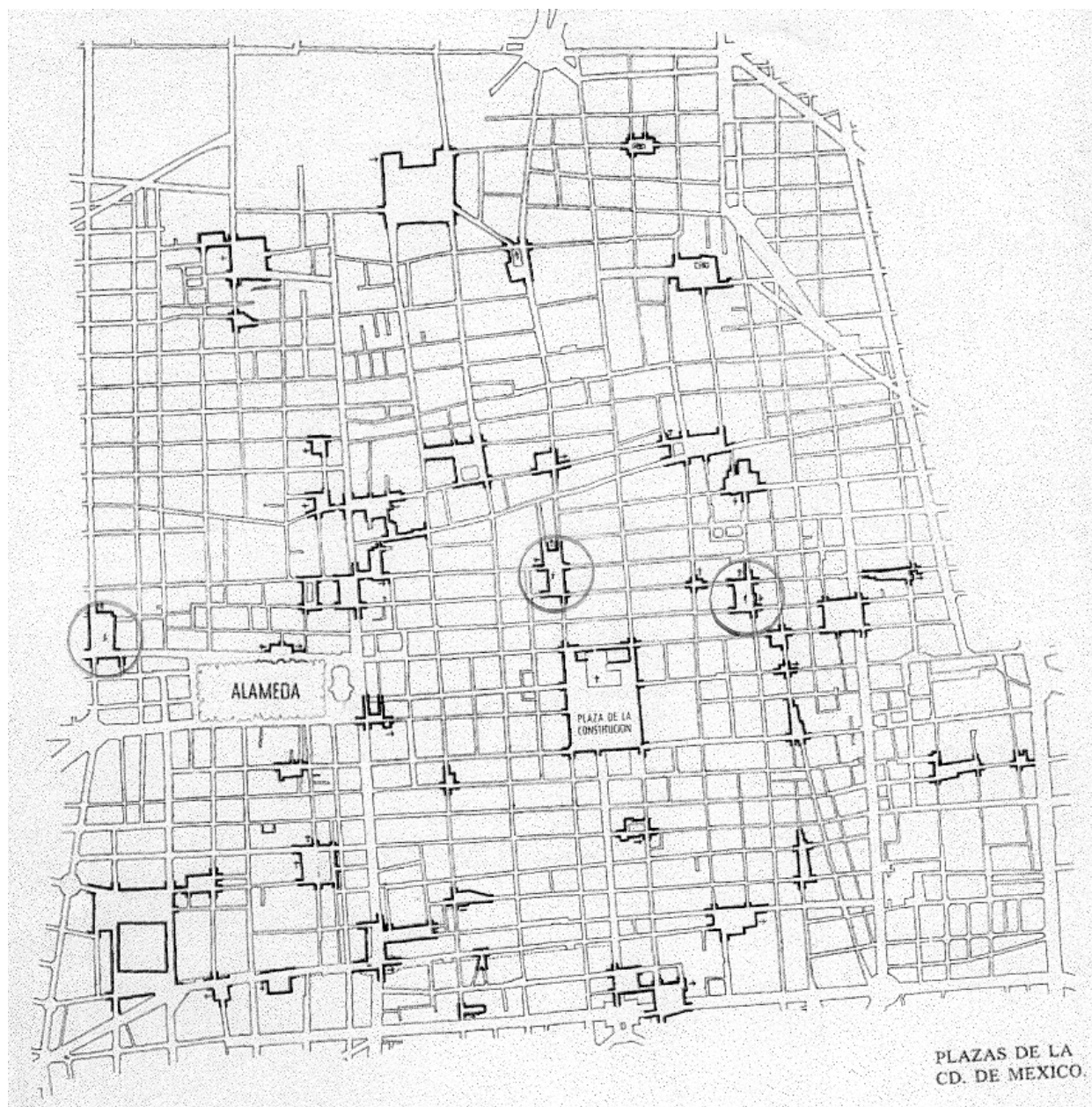
Por los motivos expuestos, decidí tomar como tema de estudio a dichas plazas con su propia historia y con la historia de algunos edificios que las rodean.



### **Centro histórico de la ciudad de México**

Centro Histórico de la ciudad de México, capital de la Nueva España que reúne plazas de origen prehispánico, como la plaza mayor y la plaza de Santo Domingo; plazas de origen virreinal como la de Loreto y la San Fernando y plazas que originalmente correspondieron a los atrios de iglesias.

El islote de Tenochtitlan, anteriormente separado de Tlatelolco y Nonoalco se reúnen en un solo espacio. Los canales circundan a la primera ciudad virreinal y forman límites al norte, al poniente y el sur. Los grandes centros ceremoniales mexicas quedarán bajo las nuevas construcciones cristianas, incluyendo pequeños adoratorios en zonas habitacionales. El culto a los dioses en grandes espacios abiertos se transforma en un culto de espacios cerrados, y el espacio de reunión ceremonial se transforma en atrios y plazas.



### **Plazas del centro histórico de la ciudad de México**

Las plazas del centro histórico conforman espacios abiertos y establecen la base de la trama urbana. Algunas de ellas se ubican en ejes estratégicos como la de oriente a poniente desde la Santísima Trinidad hasta San Fernando, pasando por San Juan de Dios, La Santa Veracruz y San Hipólito. De sur a norte desde Tlaxcoaque hasta Santo Domingo, siguiendo los antiguos caminos a Tlacopan y al Tepeyac.

## 7.2 PLAZA DE SANTO DOMINGO.

### 7.2.1 Plaza y templo de Santo Domingo

La Plaza de Santo Domingo, una de las mas bellas del centro histórico de la Ciudad de México fue enaltecida por los frailes dominicos para dar mayor presencia a su Iglesia, que inicialmente, a mediados del S. XVI, fue mas reducida que la actual y con capillas posas en las esquinas así como tapias que la separaban de su extensa plaza que ya para entonces contaba con sus dimensiones actuales. La antigua iglesia contaba con una cubierta de madera, con un bello artesonado y una portada de corte renacentista. Para el año de 1716 habían desaparecido sus capillas posas. El edificio principal era el Palacio de la Inquisición, en la esquina nororiente que ve a la plaza, con dos niveles y almenas en la parte superior, siguiendo tal vez en importancia el edificio del Marqués, que posteriormente fuera modificado y empleado como aduana. Al frente de la plaza, los portales construidos desde el siglo XVI y modificados durante el S. XVIII. En la parte sur de la plaza fue construido un humilladero a principios del S. XVII y perduró hasta la restauración de la plaza en el S. XVIII.

Para el año de 1720 la Iglesia se encontraba muy deteriorada, húmeda y con notables hundimientos, debido a lo lodoso del subsuelo en la que fue cimentada, por lo que se encarga levantar una nueva Iglesia con la magnificencia y dignidad propias de la Nueva España.<sup>61</sup> En esta nueva Iglesia de características barrocas, tanto en su portada como en su interior es la que actualmente se puede admirar desde la plaza. Se conservó la extraordinaria capilla del Rosario, realizada y decorada desde el año de 1690, así como la entrada al convento dominico, uno de los mas grandes de la ciudad y que fuera destruido totalmente durante la Reforma, abriendo la inútil calle de Leandro Valle.

---

<sup>6161</sup> Rodríguez , Santiago *Iglesia de Santo Domingo de México*. México. Cuadernos de arte sacro 5 . 1980 p 8

Para el año de 1736 se encarga la reconstrucción del Palacio de la Inquisición al arquitecto Pedro de Arrieta, dándole a la esquina que ve a la plaza su forma ochavada y en su patio principal, los arcos con claves pinjantes. Los arcos de claves pinjantes son generados por la agrupación de dovelas en cuya clave se forma el aparente capitel de una columna y a partir de un centril como centro de concurrencia de los cortes de canto de todas las piezas de piedra, dando la sensación de ligereza a lo largo del arco. Obviamente las dovelas próximas a la clave son de mayor longitud que las que descansan sobre las columnas. Esta disposición en los arcos, fue perfectamente aprovechada por el Arq. Pedro de Arrieta para abrir el espacio del patio principal hacia la plaza de Santo Domingo de manera ochavada y sin tener necesidad de colocar otra columna o apoyo para lograr el acceso directo.

El edificio de la antigua aduana terminado en 1780, de sobria fachada con piedra de chiluca y paños de tezontle, rodapié de recinto traída del sur de la ciudad.

El edificio de los portales en el poniente de la plaza que con su permanente comercio, imprimió siempre un sello de bullicio y movimiento dentro de la plaza. En ellos se instalaron después de la independencia los escribientes, llamados comúnmente “evangelistas” que con una pluma y un tintero escribían cartas y daban consejos a quienes no sabían leer ni escribir<sup>62</sup>.

En el centro de la plaza existió una pequeña fuente con un águila parada en un nopal sobre una columna, que el pueblo llamó “la fuente del aguililla”. Esta fuente pasó a la calle de Leandro Valle, y en fecha relativamente próxima desapareció el águila.

Este conjunto de edificios que rodean la plaza y que toman la forma que observamos en la actualidad, son los que a finales del siglo XVIII fueron intervenidos para presentar el aspecto homogéneo actual. El bullicio que en esa época reinaba por los carros y carretas de alquiler, los empleados de las empresas aledañas en su diario transitar, los clérigos en el deambular por cumplir con sus obligaciones religiosas, los habitantes de la gran ciudad en las compras de

---

<sup>62</sup> Marroquí, Manuel M. *La ciudad de México*. México. Editorial del Valle de México. 1985



viveres y ropa buscando trayectos al mercado, niños y jóvenes en dirección de sus centros de estudio y de retorno a sus casas, el vendedor ambulante que ofrece desde alimentos hasta ropa y artesanía de lugares lejanos, con uno que otro personaje que parece perdido tras los efectos de los tragos de una jarra de pulque. Estas escenas parecen permanecer iguales a mas de doscientos años de diferencia; así encontramos en el presente el latente bullicio generado por los camiones y microbuses que transitan en torno de la plaza, las peseras y los autos de alquiler que se dirigen a las regiones mas apartadas de la ciudad, los empleados de oficinas y bancos cercanos, las personas que ocurren al portal de los evangelistas a sacar copias fotostáticas, tarjetas de presentación, invitaciones de bautizos, quince años o bodas, los jóvenes que asisten a sus escuelas o regresan a sus hogares, los vendedores ambulantes, boleros, neveros, voceadores y otros que entran y salen de las cantinas ubicadas en las cercanías de la plaza; poco ha cambiado pero la plaza en sí mantiene un ritmo de vida que le confiere un alto grado de valor histórico y efervescencia constante.

Las dimensiones aproximadas de la plaza son de 50 por 150 metros rodeada de un conjunto uniforme de edificios virreinales que sirvieron de marco a innumerables acontecimientos de la época. En esta existió un mercado en el que se traían productos de los alrededores y del lejano oriente.

Al oriente de la plaza en el antiguo palacio de la Inquisición estuvieron los primeros asientos de los frailes dominicos, los que llegaron a la Nueva España en 1525 y levantaron su primer templo techado con viguería. Después de 1575 erigen la segunda iglesia bajo la dirección del Arquitecto Francisco Becerra, la que tuvo graves problemas por su hundimiento pero que sirvió de consolidación del terreno para la construcción del nuevo templo que aún admiramos, y que fuera iniciado en 1716, cubierta con bóveda de cañón corrido de medio punto con lunetos. Al oriente se construyeron capillas cubiertas con bóvedas de arista y en su portada lateral se aprecian los contrafuertes que detienen el empuje de las bóvedas.<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Artes de México. No. 110 2ª. Parte. 1968.

En el lado poniente de la plaza, según la opinión de algunos historiadores existió la casa de Ahuizotl, padre de Cuauhtémoc, cuyos terrenos llegaban posiblemente hasta la actual calle de República de Perú, llamada durante el virreinato, calle de los Sepulcros de Santo Domingo por existir en esos espacios el cementerio de los frailes predicadores. Hacia el norte, a los lados de la calzada que salía al Tepeyac o Tepeyacac, existían terrenos muy fangosos que los conquistadores llamaron “ la lagunilla” la que separaba los islotes de Tenochtitlan y de Tlatelolco. Esta lagunilla se fue desecando con los años, formando nuevos solares.

Según la tercera carta de relación de Hernán Cortés<sup>64</sup> había tres calles que salían del centro de la ciudad rumbo al mercado de Tlatelolco, siendo la de más amplitud la ahora llamada calle de República de Brasil y la siguiente en importancia, aquélla que salía de la calzada de Tacuba y que hoy lleva el nombre de República de Chile y de Allende. Dichas calzadas llegaban a una gran torre o teocalli del mencionado mercado de Tlatelolco, pasando por otro teocalli de menor tamaño y que posteriormente ocupó la Iglesia de Santa Ana. Sobre el gran teocalli de Tlatelolco se levantó la iglesia y el gran convento de Santiago, Respecto a la casa de Cuauhtémoc, señala Hernán Cortés en sus cartas de relación: “ ese día acabamos de terminar la toma de la calzada de Tacuba, y por la calle principal que iba al mercado, se ganaron otros dos puentes y quemamos las casas del señor de la ciudad que era mancebo de dieciocho años y se le llamaba Guatimucín. En esas casas tenían los indios mucha fortaleza .porque eran grandes y cercadas de agua”. Es probable que el espacio frente a tales casas fuera amplio, abierto y rodeado de edificaciones como era común en las poblaciones prehispánicas, es decir la forma rectangular que aún podemos observar frente al templo de Santo Domingo. Bernal Díaz del Castillo narra que sacaron de un estanque de esa casa, un gran sol de oro y otras joyas.<sup>65</sup> Muy probablemente la casa de Cuauhtémoc llegara en su parte posterior hasta la actual calle de Allende, ya que por un tiempo le llamaron la calle de Guatemocin. Este palacio fue

<sup>64</sup> Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. México. Editorial Porrúa. 1960

<sup>65</sup> Díaz del Castillo, Bernal *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México Editorial Porrúa.1980.

incendiado durante el sitio y desapareció entre los años de 1522 y 1523, cuando se define la traza de la ciudad de México. A partir de esos años la nueva ciudad empezó a crecer con mas rapidez hacia el poniente que rumbo al oriente y el norte. La acequia que ahora ocupan las calles del Apartado y de República del Perú fue por muchos años el límite norte de la ciudad.

Al noreste de la plaza existió hacia 1524 una casa habitada por la familia Guerrero y que fue donada a los frailes dominicos después de 1526, año de la llegada de los primeros predicadores, ya que previamente ocuparon las instalaciones de los frailes franciscanos al poniente de la ciudad. En poco tiempo se entregaron a la construcción del convento y de la Iglesia en el sitio que ya conocemos, en parte de un solar que perteneció al escribano del Cabildo Alfonso Lucas, siendo posteriormente atrio del templo.

Uno de los solares que veía a la plaza, fue otorgado a Cristóbal de Oñate, conquistador de la nueva Galicia y que estuvo a las órdenes de Nuño de Guzmán. Debido a las muchas propiedades de Cristóbal de Oñate, fundó el mayorazgo de Oñate, que duró hasta 1811.<sup>66</sup> Oñate fallece en 1567 en el real de Pánuco, dejando en Santo Domingo una de sus célebres propiedades, que en el siglo XVI tenía unos portales que daban a la plaza, conocidos por la gente como los portales de Oñate que debieron desaparecer antes de 1600, ta que en el plano elaborado por Juan Gómez de Trasmonte de 1628, ya no aparecen, y solo se indican los portales del lado poniente. Fue en estas casas de Santo Domingo pertenecientes a Cristóbal de Oñate en donde se construyó el nuevo edificio de la Aduana a principios del siglo XVIII.<sup>67</sup>

La calle del monasterio de Santo Domingo es la actual calle de Brasil y la que partía de la plaza de Santo Domingo a las Atarazanas, la actual de República de Venezuela. La población del barrio de Santo Domingo se extendió en un principio hacia el poniente y a finales del siglo XVI llegaba por el norte hasta la acequia que servía de límite a la traza, después llamada de los Sepulcros de Santo Domingo, y al oriente llegaba hasta la actual calle de República

<sup>66</sup> González Valadez, Guillermina. *Cristóbal de Oñate y su actuación en el noroeste de México*. UNAM. 1954

<sup>67</sup> Alvarez y Gazca, Pedro, *La Plaza de Santo Domingo de México en el s. XVI.*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1971. p 63

Argentina y en algunos terrenos fangosos hasta la orilla de la laguna y la fortaleza, en donde posteriormente se ubicó la Iglesia de San Lázaro. A esta zona también se le llamó el Barrio Nuevo de la Atarazanas, y a la calle que iba a este barrio de le llamó calle de los Ballesteros y posteriormente, ya en pleno siglo XVIII se llamó de San Ildefonso. Las manzanas que componían este Barrio Nuevo medían aproximadamente 250 metros cada una y las componían dos hileras de cinco o seis solares cada una. En esas fechas también se pobló la zona del Carmen hasta la Iglesia de la Concepción y para fines de ese siglo XVI se pobló también la calle que iba a la plaza de Loreto y más al oriente se encontraban diseminadas muchas chozas de los indios a la orilla de la laguna y hasta el albarradón prehispánico.

Hacia el poniente de la plaza existió hacia 1597 un solar propiedad de Rodrigo Pacho que fue vendido al convento de la Encarnación teniendo una gran proximidad con el edificio de la Inquisición.

La plaza de Santo Domingo presentó siempre problemas de hundimiento, por su origen lacustre y por su suelo fangoso de características arcillosas al igual que los edificios circundantes, pero muy especialmente la forma rectangular que posee tal como hemos apuntado anteriormente, nunca recibió el peso de construcciones prehispánicas que pudieran consolidar las capas superficiales del terreno y por lo tanto fue motivo de permanentes intervenciones para lograr su nivelación, su desagüe y su espacio de reunión dentro de la traza urbana. A partir del año 1629 y como resultado de la gran inundación de la ciudad de México, los notables edificios construidos durante el siglo XVI, algunos de los cuales nos hace referencia Cervantes de Salazar en sus crónicas latinas,<sup>68</sup> fueron dañados severamente en su cimentación, al reblandecerse propiciando grandes humedades en sus muros y las constantes amenazas de derrumbe que obligaron a sus propietarios a demoler o abandonar sus casas y palacios, para posteriormente proceder a la nueva construcción que dio una diferente imagen a la capital de la Nueva España. Las construcciones realizadas sobre antiguos basamentos prehispánicos o sobre los cimientos de las primeras edificaciones hispánicas recibieron con mayor resistencia los grandes pesos de piedras de cantera, de

---

<sup>68</sup> Cervantes De Salazar, Francisco. *Tres diálogos latinos*. México. Editorial Porrúa. 1985

basalto y las viguerías que soportaban las cubiertas. Esto pasó con los edificios contruidos en torno de la plaza al igual que en la nueva Catedral de México que resistió al hundimiento en su parte norte y no así en su parte sur, ya que en ella no existieron basamentos significativos. El intento de colocar pilotes de concreto reforzado en torno a las columnas para nivelar el edificio, no tuvo éxito, pues al encajarlos en el subsuelo se encontraron con la dureza de las piedras de los antiguos centros ceremoniales, algunas colocadas cientos de años antes y que además habían consolidado mas esa zona. Francisco Cervantes de Salazar, era primo hermano del famoso minero Alonso de Villaseca, que ayudó a los Jesuitas con su capital y con sus propiedades. Ambos nacieron en Arcicóllar, poblado cercano a la ciudad de Toledo, España y ocuparon una importante mansión en las proximidades del antiguo Hospital de Jesús, fundado por el propio Hernán Cortés. Las ricas minas de Don Alonso se ubicaban en el Cardonal, en el Estado de Hidalgo, en Zacatecas las minas de Benitillas y las de Guanajuato, las llamadas minas de Cata. Una de sus propiedades en la ciudad capital, en la calle que conduce a la Plaza de Loreto la donó a los jesuitas para que en ella se construyera el colegio de San Pedro y San Pablo. En la parte oriental, se construyó la Iglesia de San Gregorio, que le dio nombre a la Plaza de San Gregorio, y que actualmente lleva el nombre de Loreto, por la Iglesia construida a principios del siglo XIX en el mismo sitio que la anterior por los Arquitectos Agustín Paz e Ignacio Castera. Al oriente del templo se encontraba la Enseñanza Nueva, conocida como la casa de las Inditas y que aun se conserva con otros usos habitacionales. En la Iglesia de San Pedro y San Pablo, actualmente Hemeroteca, estuvo por muchos años la estatua orante y los restos de Don Alonso de Villaseca propietario de minas, y rico benefactor de los jesuitas.

### **7.2.2 El Palacio de la Inquisición**

Al nororiente de la Plaza de Santo Domingo se encontraba el Palacio de la Inquisición, en el sitio que ocuparon los primeros frailes dominicos que llegaron a la Nueva España, después de ser alojados por unos meses en las

instalaciones de los frailes franciscanos en la calle de San Francisco. Estos terrenos fueron cedidos a los dominicos por sus antiguos propietarios, los miembros de la familia Guerrero.<sup>69</sup> En estos solares los Predicadores hicieron celdas y construyeron una pequeña capilla que posteriormente trasladarían al sitio que actualmente ocupa el templo de Santo Domingo.

A partir de la inundación de 1618 los cimientos del edificio y algunos muros recibieron serios daños, por lo que a partir del año de 1628 se crea el puesto de Maestro de obras y Arquitectura de este tribunal inquisitorial, siendo el primer maestro mayor Bartolomé Bernal, que inició su cargo en 1628, seguido de Rodrigo Bernal de Ortega en 1672 y Juan Montero Espinosa a partir de 1690.<sup>70</sup>

El maestro Bartolomé Bernal realizó lo que sería su obra mas prestigiosa, cuando el Tribunal de la Inquisición decidió celebrar un auto de fe como ningún otro y que se ubicaría en la plaza del volador, en el lugar ahora ocupado por la Suprema Corte de Justicia, proyecto del Arquitecto Antonio Muñoz García; en la parte sur de esta plaza, frente a la Iglesia de Porta Coeli, se levantó uno de los tableros y a la mitad del espacio y con una mayor altura, se destinó el lugar para el tribunal. El primer cuerpo estaba formado por una serie de gradas, dispuestas en semicírculos con tableros decorados con los símbolos inquisitoriales. Se colocaron cuatro arcos en cuadro sobre columnas y pedestales, con frisos y cornisas neoclásicas y con los escudos de armas del Santo Oficio, de Santo Domingo y del Santo Dominico Pedro de Verona mártir. Se incluyeron dos púlpitos para los oradores y el espacio para la gran Cruz Verde de la peregrinación que saldría desde el Palacio hasta el Volador El auto se realizó con gran solemnidad el día 11 de abril de 1649.

A la muerte de Bartolomé Bernal, su hijo Rodrigo Bernal de Ortega, toma el cargo de maestro mayor del tribunal hasta 1692, quien realizó obras de restauración del Palacio, el empedrado de la puerta del palacio hasta otras casas del tribunal y el arreglo de varios autos de fe.

---

<sup>69</sup> Maza de la, Francisco. *El palacio de la Inquisición*. México Instituto de investigaciones estéticas. UNAM. 1951.

<sup>70</sup> Santos Zertuche, Francisco. *Señorío Dinero y Arquitectura, El palacio de la Inquisición de México, 1571-1820*. México. El Colegio Nacional – UAM. 2000, P 85

En 1695 es nombrado Maestro Mayor del Tribunal el destacado arquitecto Pedro de Arrieta, constructor de múltiples obras de arquitectura, entre ellas la Iglesia Profesa, la Basílica de Guadalupe y posiblemente en las últimas etapas del actual Templo de Santo Domingo. Era originario de Pachuca, del Real de minas. Desde muy joven trabajó la carpintería y a fines del siglo XVII adquirió madurez como maestro de arquitectura, especialmente cuando es nombrado Maestro Mayor del Tribunal. Con grandes penurias de salud y de su economía llega a los últimos años de su vida sin recursos, solicitando ser enterrado en la Capilla de la Soledad de la Catedral, de la cofradía de albañiles, constructores y arquitectos. A su fallecimiento, su esposa Melchora de Robles envía una angustiante carta al Tribunal solicitando apoyo económico para poder efectuar el entierro de su marido, el ilustre arquitecto.

Se sabe que Pedro de Arrieta compró dos casas en la calle de Tacuba el año de 1702, cerca de la calle del Factor, mismas que hipotecó en 1738, año de su muerte, a Don Mateo de los Ríos, rico comerciante de la Ciudad. Al año siguiente, su viuda Doña Melchora de Robles vende las dos casas al mismo Mateo de los Ríos, siendo el apoderado de ella el reconocido pintor José de Ibarra.<sup>71</sup>

El proyecto mas importante de Pedro de Arrieta para el Tribunal del Santo Oficio, es indudablemente el patio central que da acceso a la Plaza de Santo Domingo. Con la esquina en ochavo hacia la entrada y las tres restantes esquinas igualmente con claves colgantes o pinjantes mencionados anteriormente. Es importante señalar que en el primer nivel los elementos pinjantes no son otra cosa que las grandes claves de los arcos que concurren a la esquina del patio y que su efecto estructural es de una cuña que aprieta a las demás dovelas. Es claro que siendo mayor el peso de la clave, mayor será el empuje de ésta y que si existiera una fuerza opuesta a la gravitacional, la clave perdería su condición de cuña. Por lo tanto la estructura no puede fallar por acciones gravitacionales, y solo fallaría ante hundimientos diferenciales. Este sistema es empleado en varios ejemplos de arquitectura virreinal y que todavía perduran. Pero lo mas notable se presenta en el segundo nivel del patio, ya que el peso de la techumbre de ese segundo nivel no

---

<sup>71</sup> *Ibibem*. P 138

es transmitido a la clave pinjante del primer nivel como podría suponerse, ya que las dovelas de los arcos superiores están dispuestas para trabajar igualmente como claves pinjantes; sin embargo aparecen columnas en las esquinas, las que en teoría no cargan otra cosa que su propio peso. Bien podrían así suprimirse tales columnas, pero la habilidad constructiva de Pedro de Arrieta y su talento en el arreglo formal, introduce las columnas que solo dan fuerza a las claves del primer nivel y contribuyen a la integración del conjunto arquitectónico del patio. Con el tiempo y los hundimientos del subsuelo, para fines del siglo XVIII, las dovelas sufrieron pequeños deslizamientos que hicieron pertinente la intervención en los arcos y la restauración necesaria.

A mediados del siglo XVII, el Tribunal del Santo oficio, dispuso que a distinguidos arquitectos de la ciudad se les encargasen algunos trabajos para dicho Tribunal, entre ellos se encontraba Diego López Murillo, nombrado en 1655 y Vicente Barroso de la Escayola que le llamaron Maestro de obras de la Inquisición, nombrado en 1656.<sup>72</sup> A Vicente Barroso le llamaban el “romano” por haber hecho estudios en Italia. Indudablemente que su obra mas sobresaliente fue el proyecto y dirección de la Catedral de Morelia,<sup>73</sup> en la que trabajó hasta su muerte, dejando inconclusas las torres que años después, ya bien entrado el siglo XVIII, terminaría el arquitecto poblano Juan Bautista de Medina. Los cimientos de esta gran Catedral, fueron labrados cuidadosamente para formar sillares prismáticos con las canteras obtenidas en las lomas de Santa María, tomando la idea de lograr una mayor solidez en su alzado. Esta solución le causó muchos problemas con sus críticos, debido a la elevación del costo de la mano de obra..

A la muerte del arquitecto Vicente Barroso de la Escayola, se invitó al arquitecto Jerónimo de Albás, constructor del gran retablo de los Reyes de la Catedral de México para la terminación de la Catedral. de Morelia, antigua Valladolid. Se le entregó a este un fuerte anticipo, pero jamás regresó.

A la muerte de Pedro de Arrieta, fue designado en 1739 a José Eduardo de Herrera como Maestro Mayor del Santo Oficio en el que trabajó durante 19

---

<sup>72</sup> *Ibidem.* p 107

<sup>73</sup> Carrillo Cázares, Alberto. *La catedral de Morelia*. Morelia. El Colegio de Michoacán. 1993



años; distinguido Arquitecto, que entre otras obras, edificó el conjunto de habitaciones en la Plaza de Loreto y que aún perduran en el lado poniente de esta plaza, frente al templo de Santa Teresa la Nueva y que dan forma a esa plaza; trabajó también en la Capilla del Rosario del Templo de Santo Domingo, a petición de los Inquisidores.

Le siguió en turno como maestro mayor el arquitecto Lorenzo Rodríguez, que ya tenía otros grandes nombramientos como el de Maestro Mayor de la Catedral de México y del Real Palacio. Entre sus examinadores se encontraba el arquitecto Miguel Custodio Durán, constructor de las portadas de los templos de San Juan de Dios, frente a la Alameda central, y la de Regina Coeli de monjas concepcionistas, en la plaza del mismo nombre.<sup>74</sup> También construye la capilla de La Inmaculada Concepción también conocida como la Capilla Medina Picazo, por haber sido edificada con recursos del sacerdote Don Buenaventura Medina Picazo con extraordinarias pinturas de Nicolás Rodríguez Juárez. Destacan en estas obras de arquitectura, las columnas con estrías ondulantes, empleadas por el propio Miguel Custodio Durán.

Se le considera a Lorenzo Rodríguez el iniciador del estilo estípite en exteriores, como se aprecia en las portadas oriente y sur del Sagrario Metropolitano, frente a la plaza mayor. También participó activamente en el colegio de San Ignacio o colegio de las Vizcaínas y en su capilla que ve al norte.

Lorenzo Rodríguez nació en Andalucía, al sur de España y sirvió al Tribunal durante 16 años, hasta el año de su muerte en la ciudad de México en 1774. Ese mismo año se postulan tres distinguidos arquitectos para suceder en el cargo a Lorenzo Rodríguez: Ildefonso Iniasta Bejarano, maestro del real desagüe de la ciudad y constructor de la Iglesia de la Soledad, al oriente de la población. José Joaquín García Torres, quien participó para ocupar el cargo de Maestro mayor de la Catedral de México presentando un proyecto para la terminación de sus torres; el cargo en esa ocasión recayó en la persona del Arquitecto José Damián Ortiz de Castro que le dio la forma a la portada principal a finales del

---

<sup>74</sup> Irigoyen Reyes, Pedro. *La iglesia de Regina Coeli*. México. “Estudios históricos 2 “ UAM Azcapotzalco 1998

siglo XVIII. Y el tercer postulado fue el arquitecto Francisco Guerrero y Torres, que finalmente ocupó el cargo para el Santo Oficio. Fue el constructor de múltiples obras en la Ciudad de México, como las cúpulas de la iglesia de San Bernardo, Las casas del Mayorazgo de Guerrero en las calles de Moneda, el Palacio de los condes de San Mateo de Valparaíso en las calles de San Francisco, conocido como Palacio de Iturbide, con interesantes aportaciones en los arcos del Palacio y el Palacio de los Marqueses de Jaral de Berrio hacia 1769, en la calle de Pino Suárez, en donde trabajó el maestro cantero y sobrestante José Antonio Zúñiga.

Para el año de 1791 la Junta de Gobierno de la Real Academia de San Carlos de la Ciudad de México, nombró como valuadores en el ámbito de la Arquitectura para desempeñarse en el Tribunal, a los arquitectos Antonio González Velásquez, director de Arquitectura en la Academia de San Carlos y constructor de la iglesia de San Pablo el Nuevo, del Santo Desierto de Tenancingo, propiedad de los Carmelitas, y algunas capillas de la Catedral de México, a José Damián Ortiz de Castro, a Ignacio Castera y a José del Mazo, que edificara la Alhóndiga de Guanajuato, entre otros.

Los temblores del año de 1786 provocaron serios daños en los edificios del Santo Oficio, por lo que fueron llamados para hacer un reconocimiento de los daños causados al arquitecto Guerrero y Torres, y al director de arquitectura, Antonio González Velásquez, sugiriendo éste último, modificaciones importantes en los arcos del patio principal, como cambiar los arcos de claves pinjantes por columnas y arcos escarzanos. Finalmente se decidió contratar al maestro cantero José Antonio Zúñiga para restaurar las dovelas de los mismos arcos.<sup>75</sup>

El año de 1820, terminó la institución del Santo Oficio de la Inquisición y el edificio que permanece en pie, así como el Templo de Santo Domingo son tal vez las construcciones que a través de los años han estado más ligadas a la historia de la plaza en sus festividades, tradiciones, ambiente social y como parte importante en el desarrollo urbano de la Ciudad.

---

<sup>75</sup> Santos Zertuche, Francisco. *Señorío, Dinero y Arquitectura*. México, El colegio de México-UAM. 2000 p 157

### 7.2.3 Edificio de la antigua Aduana

En las calles que se llamaron de la Aduana Vieja, existió una casa que perteneció a la marquesa de Villamayor, descendiente de los primeros conquistadores, la que vendió al gobierno y se destinó para aduana, hasta que pasó al lugar actual. El edificio perteneció al Consulado que estableció en el lugar las oficinas cuando cobraba las alcabalas por remate que de ellas hacía. El tribunal dio principio a la construcción en 1729, concluyendo las obras seis años más tarde.

Al terminar el año de 1753 acababa el noveno arrendamiento de las alcabalas que había tenido a su cargo el Consulado desde enero de 1639 y se mandó que se entregara el edificio destinado para la Aduana.

Por el notable aumento de la población, dispuso el rey el año de 1777, que se ampliara la Aduana de México, por lo que le fueron añadidas las casas contiguas, situadas frente al Palacio de la Inquisición. Estas casas pertenecieron al convento de la Encarnación y habían sido levantadas el año de 1692 ; eran altas con entresuelos y tiendas en la parte baja. Arriba de la puerta izquierda se lee una inscripción que habla de la construcción de la Aduana en 1734.

### 7.2.4. La geometría de la plaza.

De las tres plazas estudiadas, la de mayor dimensión es esta de Santo Domingo. Tiene una longitud de aproximadamente 150 metros de norte a sur y un ancho de 49 metros de oriente a poniente y con una superficie de 7,410 metros cuadrados.

Las calles que rodean la plaza son las siguientes: Al norte la de Belisario Domínguez, que lleva también el nombre de República de Venezuela. Al sur la de República de Cuba y al oriente la de República de Brasil.

Los edificios que la circundan mantienen una altura similar, con una elevación de dos niveles que le imprimen un sello de homogeneidad, lográndose así distintas perspectivas visuales, casi desde cualquier ángulo de la plaza. Al no

existir árboles o plantas. el usuario o visitante del lugar, puede disfrutar del entorno sin que existan obstáculos visuales, salvo el paso por las calles de camiones y automóviles.

### **7.2.5 Observación directa**

La plaza De Santo Domingo ha sido invadida parcialmente por ambulantes que ocupan buena parte del espacio común. Utilizan el límite de la fuente de la Corregidora como bancas y contribuyen con el deterioro visual arrojando basura en la fuente y en la plaza.

En los portales del lado poniente sigue la venta de facturas, formas fiscales y todo tipo de escritos para informes y declaraciones. Continúan los vendedores de impresos para bodas, primeras comuniones y bautizos, para lo cual invitan a los que transitan por el lugar para que hagan uso de sus servicios. Algunos de estos nuevos evangelistas trabajan con antiguas y pequeñas imprentas, pero la mayoría utilizan las computadoras.

En el eje principal de la plaza y como remate de la misma se encuentra el Templo de Santo Domingo, cuya portada principal mira a la plaza.. Cuenta con dos niveles, el inferior con la puerta de acceso al templo, con un arco de medio punto y tres columnas estriadas adosadas a los muros, con nichos y peanas entre ellas que son ocupados por las esculturas de dos grandes fundadores de ordenes religiosas, San Agustín que sostiene en su mano izquierda a la iglesia y San Francisco, fundador de los frailes menores, con los brazos en cruz Los tímpanos de la puerta al igual que el amplio entablamento están decorados con motivos vegetales, sobresaliendo al centro el escudo flordelisado de los Dominicos. En el nivel superior, las columnas son estriadas y soportan un segundo entablamento con denticulos y en el remate de la portada dos ventanas que iluminan el coro y pináculos que complementan el frente.

En el interior del templo destacan los retablos neoclásicos, como el del altar mayor en el que trabajó el escultor y arquitecto valenciano Manuel Tolsá, con un baldaquino de cúpula y en el remate, la escultura en gloria del santo

patrono, Santo Domingo. En la nave del crucero, se conservan dos grandes retablos barrocos con estípites, con notables esculturas y pinturas de santos. En una de las capillas laterales se encuentra la Virgen del Rosario, de gran veneración de los dominicos.

En la esquina sur de lo que fue el atrio del templo, se encuentra una capilla dedicada al Señor de la Expiración, conocida también como la de los oaxaqueños. Esta pequeña iglesia que tiene una portada transformada al estilo neoclásico, forma parte del conjunto de la plaza, tanto por su forma y posición, como por su perspectiva visual.

Al norte de la plaza y hacia el oriente, se encuentra el Palacio de la Inquisición, con su portada ochavada y su solemne patio, obra del arquitecto Pedro de Arrieta. El edificio fue utilizado en el siglo XX como escuela de Medicina de la Universidad Nacional hasta su instalación definitiva en Ciudad Universitaria el año de 1955. El tercer piso fue demolido para que recobrara el edificio sus características del período virreinal y armonizara con la plaza.

Al oriente de la plaza se encuentra el edificio de la vieja Aduana recubierto de tezontle negro y rojo, y que fuera en los inicios virreinales, propiedad de la familia de Cristóbal de Oñate, uno de los conquistadores de la nueva España. Fue también sede del Consulado. En su fachada principal se encuentran dos escudos de piedra blanca uno de ellos con el escudo nacional y otro ya desaparecido que conserva el toisón labrado en piedra, de la realeza Española.

Al norte de la plaza se encuentran unas arcadas de construcción reciente que velan la calle de Leandro Valle, ocupada en parte por nuevos puestos de venta de invitaciones impresas, pero que por su ubicación y su poco tránsito peatonal, ha sido refugio de malvivientes que ensucian y deterioran la calle. En este lugar fue trasladada la fuente llamada de la aguilita, llamada así por el águila que soportaba la columna. El traslado se efectuó cuando se inauguró la fuente y estatua de la Corregidora al centro de la plaza.

En la misma calle de Leandro Valle se ubican los arcos que pertenecieron al acceso del templo de Santo Domingo al convento de los frailes dominicos y que fue demolido a partir de las leyes de Reforma. Ahora este acceso se ha convertido en biblioteca. El piso de la calle se encuentra sumamente deteriorado, las losetas del pavimento están levantadas y algunos espacios ocupados por estacionamientos en donde los autos contribuyen a tal estado de deterioro.

#### Materiales y vegetación de la plaza

La plaza se encuentra dividida en dos partes, separadas por la calle de Belisario Domínguez. La parte sur tiene una superficie de 4,275 metros cuadrados y la norte 3,135 metros cuadrados, que corresponden al espacio del antiguo atrio de la iglesia de Santo Domingo. Ambos espacios tienen una superficie de 7,410 metros cuadrados. Las calles que rodean la plaza son Belisario Domínguez y Cuba, entre oriente y poniente y la de Brasil que corre de sur a norte.

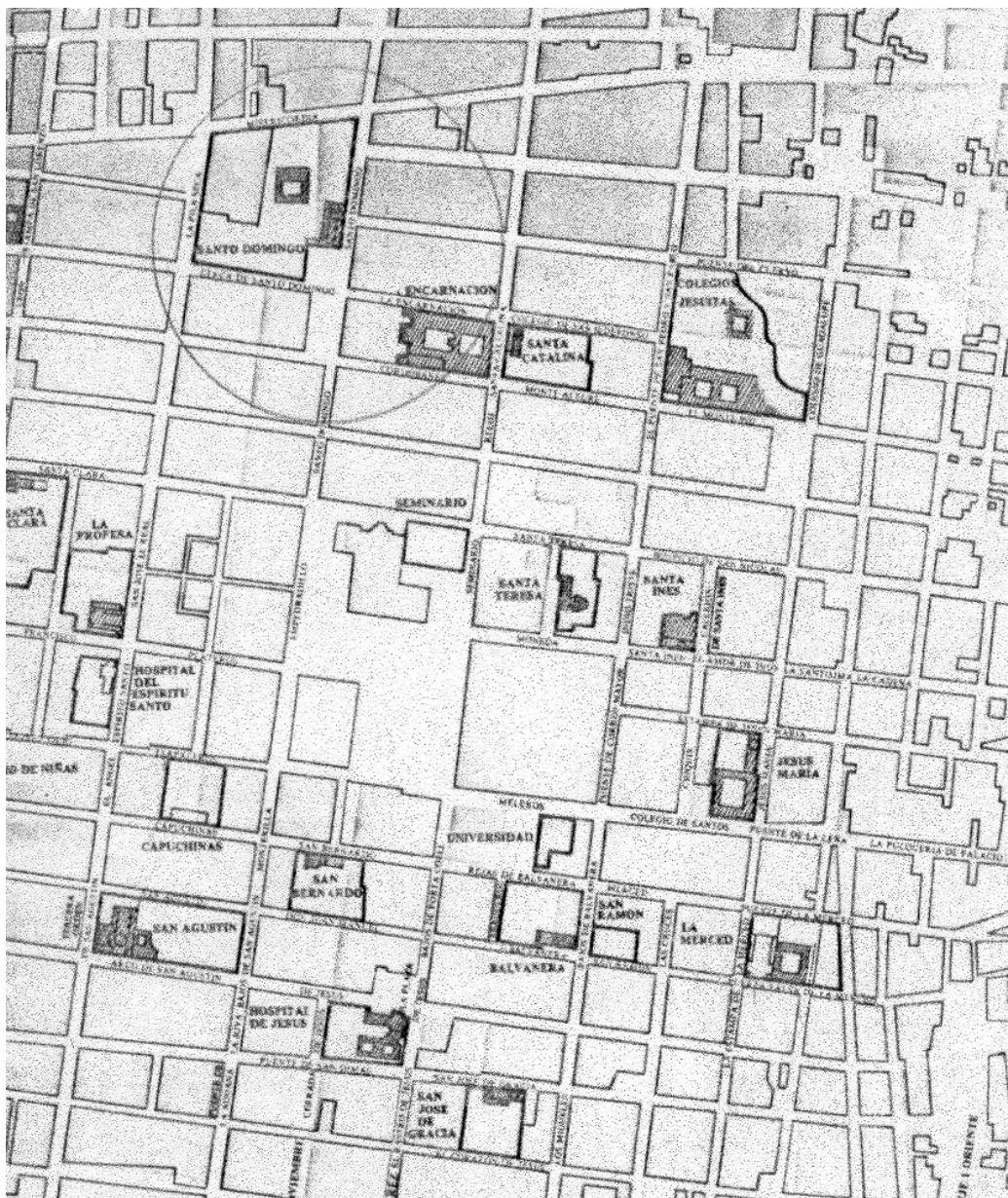
El pavimento de la plaza está formado a base de bloques de piedra de recinto de 50 por 50 centímetros, con juntas de mortero de cemento de 3 centímetros. La fuente central en donde se encuentra la escultura de la Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez es de cantera, tanto en su base como en su perímetro.

En el exterior del templo, del lado poniente, se encuentran algunos arriates con fresnos y árboles de sombra. De la misma forma, al sur de la plaza, se sitúa otro grupo de arriates con fresnos.

La iluminación es a base de farolas con 5 focos cada una, cuatro de estas farolas se ubican en la zona norte y cuatro en la sur; 5 están sobre la calle de Brasil. Además se encuentran reflectores ocultos dirigidos a los principales edificios que circundan la plaza.

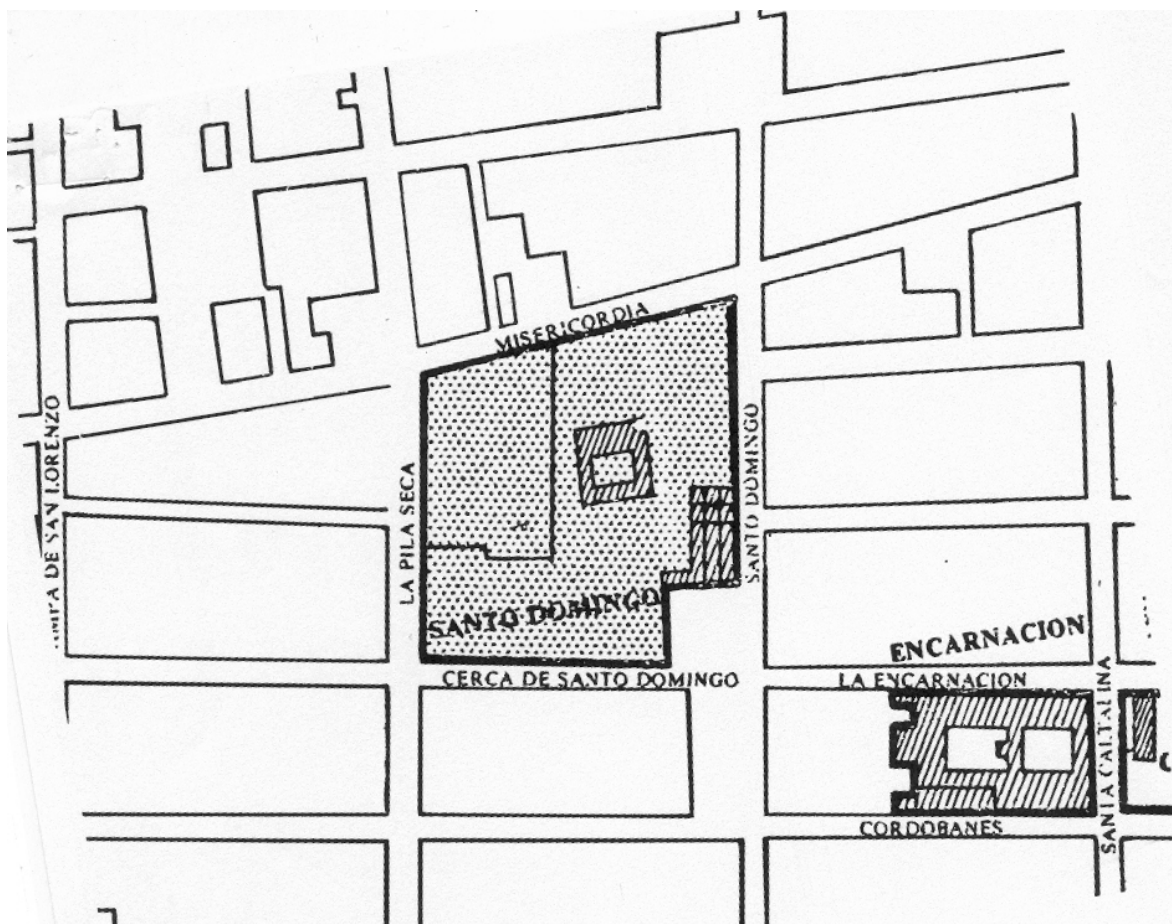
Los puntos de vista son amplios al no tener obstáculos para la visibilidad del conjunto.

### Ubicación de la plaza y Convento De Santo Domingo



La plaza de Santo Domingo se encuentra al norte de la plaza mayor sobre la actual calle de Brasil, en la que fuera la principal calzada prehispánica que conducía al mercado de Tlatelolco. En el dibujo se aprecia la Catedral y el Sagrario así como el merado del Parián. A la izquierda sale la calle de Santo Domingo y sobre de ella, la plaza y el antiguo convento dominico.

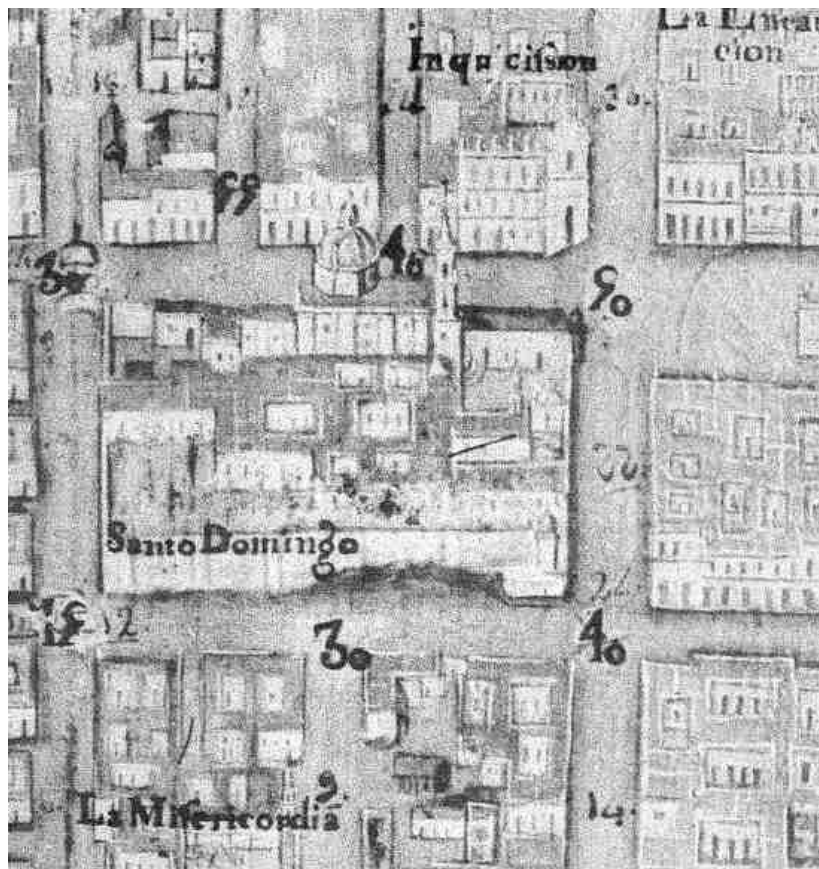
### El convento de Santo Domingo en el Siglo XVIII



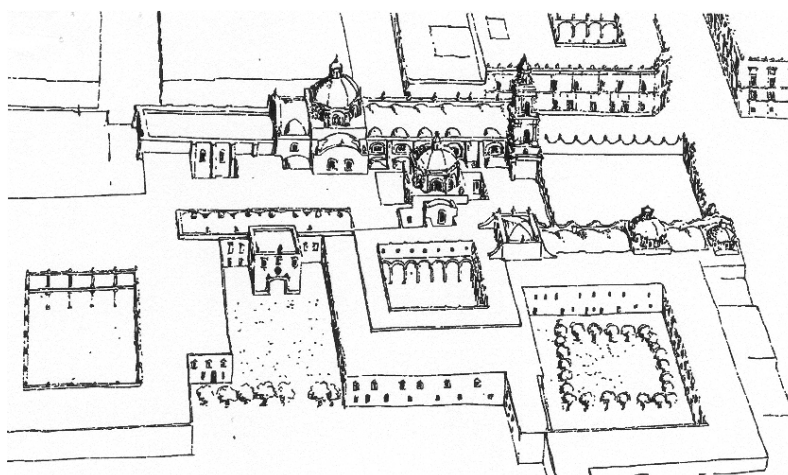
El convento de Santo Domingo estaba limitado al sur por la calle de la Cerca de Santo Domingo, en donde se encontraban las arcadas invertidas que limitaban el atrio del templo. Al poniente la calle de la Pila seca, hoy calle de Isabel la Católica. Al norte la calle de la Misericordia o calle de los sepulcros de Santo Domingo por situarse este camposanto de los frailes dominicos al norte de su propiedad, colindando con la acequia que hoy es la calle de República del Perú. Al oriente la calle de Santo Domingo, actualmente República de Brasil.



### La plaza y los patios del Convento de Santo Domingo.



En los dibujos se aprecian los límites del convento, la acequia con sus puentes, el Palacio de la Inquisición, la antigua Aduana, la plaza, la torre y cúpula de la iglesia, así como la capilla del Rosario y la capilla del Señor de la Expiración en la orilla poniente del atrio.



### Usos de la Plaza de Santo Domingo a lo largo del tiempo



Procesión con el Santísimo en la plaza y estacionamiento de carretas frente a la Aduana, punto de partida para diferentes lugares del País, particularmente al camino de Pachuca.



### La plaza de Santo Domingo en el siglo XIX y en el presente



Carros de sitio, diligencias, tranvías de mulitas, la conocida fuente del aguilita y el Palacio de la Inquisición con tres pisos, forman el ámbito de la plaza.

Abajo, una visión actual con la fuente de la Corregidora, Doña Josefa Ortiz de Domínguez



**La fuente de la Corregidora, en lugar de la fuente de la “aguilita”**



La fuente de la Corregidora, que le diera un tiempo su nombre a la plaza, invadida por vendedores ambulantes



### El portal de los evangelistas.



El portal de los evangelistas cuyo origen se remonta al siglo XVI, ha dado marco a la plaza por varios siglos. Los que escribían con pluma, después con máquina de escribir y ahora con computadoras ofrecen servicios de facturas, invitaciones y todo tipo de impresos.



### Portada principal del templo de Santo Domingo



La portada principal que ve a la plaza es de dos niveles. En el nivel inferior se encuentra la puerta, con arco de medio punto, con tres columnas por lado, de capiteles clásicos, con dos nichos laterales y un amplio entablamento. En el nivel superior se encuentra un alto relieve con marco acodado. Dos ventanas iluminan el coro y varios pináculos rematan la portada.



### San Agustín y San Francisco en la portada de Santo Domingo



En la portada principal del templo de Santo Domingo, se encuentran dos nichos con esculturas en piedra de dos santos fundadores de órdenes religiosas, San Agustín, obispo de Hipona, gran conocedor de la retórica y predicador del amor y la misericordia. Se encuentra soportando la Iglesia con su mano izquierda y lleva la mitra como muestra de su investidura. A la derecha se encuentra San Francisco de Asís quien renunció a todos sus bienes para predicar la pobreza.

Estos dos santos junto con Santo Domingo de Guzmán, patrono de esta Iglesia y fundador de la orden de los predicadores, simbolizan la unión de las tres primeras ordenes mendicantes que llegaron a evangelizar a la Nueva España y que en su momento formaron una hermandad común y de apoyo en su labor a favor de los indígenas.



## Retablos del templo de Santo Domingo



Retablo principal de estilo neoclásico S XIX.



Retablo lateral estípite tardío. S XVIII

El templo de Santo Domingo encierra una gran riqueza tanto, en su decoración, en sus retablos y en sus múltiples ejemplos de escultura y pintura.

El interior lo forman una nave amplia rodeada de esculturas de santos y santas dominicas, con capillas laterales espléndidamente ornamentadas con oleos y figuras de santos, ángeles y arcángeles.

Sobresalen dos retablos: El del altar mayor en el que trabajó el escultor valenciano Manuel Tolsá y sus discípulos, de estilo Neoclásico, con frontón circular, baldaquino de cúpula y en el remate superior del retablo, la imagen en gloria de Santo Domingo. El otro retablo lateral en la nave del crucero es del siglo XVIII, labrado en madera dorada, de estilo estípite en el que sobresale un Cristo entre la Virgen María y San Juan.



### La Virgen del Rosario. Pintura y escultura en el templo de Santo Domingo



La Virgen del Rosario, patrona de los Dominicos



Óleo de Santo Domingo del pintor Herrera “el divino”.en el retablo lateral derecho.

### Capilla del Señor de la Expiración



En el desaparecido atrio de la iglesia de Santo Domingo, en la esquina sur poniente, se encontraba la capilla dedicada al Señor de la Expiración, misma que se conserva frente a la plaza del lado norte. Vista de la portada modificada al neoclásico.



## Palacio de la Inquisición



Fachada lateral que ve a la plaza



Portada ochavada que da acceso al Palacio y lo comunica con la plaza.

## Edificio de la antigua Aduana



Fachada principal a la plaza



Medallones



Fachada sur sobre la antigua calle de la Encarnación

### **Calle de Leandro Valle**



Arcos de construcción reciente que comunican a la plaza de Santo Domingo con la calle cerrada de Leandro Valle



Arcos del primer nivel que pertenecían a la entrada del convento de Santo Domingo. Hoy biblioteca

## 7.3 LA PLAZA DE LORETO

### 7.3.1 Orígenes de la plaza.

La plaza de Loreto no tiene un reconocimiento delimitado en los diferentes planos de la ciudad de México hasta finales del siglo XVII, situada enfrente de los terrenos propiedad de los jesuitas, al sur de lo que fuera la iglesia de San Gregorio, templo en el que participó activamente Pedro de Arrieta en su remodelación, tiempo en el cual se le dio mayor importancia a la plaza, dándole la forma que actualmente tiene.

El año de 1682 llegó a la capital de la Nueva España el padre jesuita Juan Bautista Zappa trayendo la devoción italiana de la Virgen de Loreto por medio de una imagen de ésta, propagándose rápidamente esta devoción, sobre todo entre familias nobles pertenecientes a congregaciones marianas. Se inicia la construcción de una capilla en la iglesia de San Gregorio, es decir en el extremo oriental de los terrenos jesuitas, el año de 1690.

En 1730 queda definida la forma actual de la plaza, gracias al conjunto de casas levantadas en el lado poniente por el arquitecto Eduardo de Herrera, que hoy en día se pueden apreciar.

Las monjas carmelitas deciden edificar una nueva iglesia y convento en 1701 iniciando la obra en terrenos ubicados al oriente de la plaza, bajo la dirección de Pedro de Arrieta. Esta construcción le da a la plaza una mayor dignidad y seguridad por la presencia de las carmelitas y la antigua iglesia de San Gregorio.

A finales del siglo XVIII, la Iglesia de San Gregorio se encontraba en ruinas, debido principalmente a la humedad del subsuelo y al hundimiento en esos terrenos arcillosos de poca consolidación, por lo que se decide construir un nuevo templo ahora dedicado a la Virgen de Loreto cuya devoción se había propagado en México. El Regidor de la misma a principios del siglo XIX, el Conde don Antonio de Bassoco, toma la iniciativa para la nueva obra e invita al arquitecto Manuel Tolsá para llevar a cabo el proyecto, el cual es finalmente ejecutado por el

Arq. Agustín Paz con la colaboración de Ignacio Castera, mismo que aun perdura con sus características neoclásicas.

A principios del siglo XX la plaza sirvió de mercado de fierro, ya que desde el siglo XIX el ayuntamiento de la ciudad decide construir ese mercado de fierro y chatarra, siendo en las noches refugio de vagos y malvivientes que todavía perduran en la zona y que impiden el libre y seguro tránsito de la plaza. Afortunadamente ese mercado desapareció en poco tiempo.

El año de 1929 fue trasladada la fuente de piedra que se encontraba en el paseo nuevo, hoy calle de Bucareli esquina con Barcelona, la que contribuyó a la mejor presencia de dicha plaza, sin que a la fecha se hayan logrado los propósitos de un espacio abierto para el disfrute de los vecinos.

Al noreste de la plaza se encuentra la fundación llamada de la Nueva Enseñanza o de las inditas, dedicada a la educación de niñas indígenas; hasta hace algunos años la construcción se conservaba casi completa utilizándose como vecindad.

En el lado sur de la plaza se construyeron varios edificios de poco valor para el conjunto. Entre estos se encuentra la primera Sinagoga que se construyó en México hacia 1934 y que fue modificada su fachada a partir de las ultimas intervenciones que sufrió la plaza..

En uno de los planos de Alonso de Santa Cruz se puede apreciar la zona de la plaza ocupada por muy pocas habitaciones y solo se observa un pequeño camino en dirección de la parroquia de San Sebastián, ubicada hacia el noreste de la ciudad. No es sino hasta principios del siglo XVII cuando la Plaza de Loreto se empieza a poblar cuando la zona se encuentra ya relacionada con la presencia de los jesuitas que por mas de dos siglos ocuparon las inmediaciones.

Los padres de la Compañía de Jesús llegan a México el 28 de Septiembre de 1572 y en poco tiempo se trasladaron a esos terrenos que les cedió el rico minero Don Alonso de Villaseca, natural de Arcicóllar, población cercana a Toledo, España, y que por esos tiempos era tal vez el hombre mas rico de la Nueva España. En la calle del Carmen, en donde los religiosos Jesuitas construyeron una pequeña Capilla y poco después iniciaron la tarea de construir el

colegio como era su propósito fundamental la enseñanza de las comunidades de pobladores de estas tierras americanas. Don Vasco de Quiroga a su paso por la provincia de Michoacán observó de cerca la labor evangelizadora de los frailes Franciscanos, particularmente en las poblaciones cercanas al lago de Pátzcuaro, y consideró que a los indígenas mas que un ejemplo de pobreza, necesitaban de una educación sólida y permanente, por lo que solicitó a la corona española le enviaran religiosos jesuitas y frailes Agustinos que podrían aportar a los indígenas, además de las bases de caridad y amor, una educación para las nuevas generaciones. Así el año de 1556, llegan los primeros frailes Agustinos a la Nueva España, realizando una extraordinaria labor de educación y evangelización particularmente en los estados de Hidalgo y Michoacán. Uno de estos extraordinarios frailes fue Don Alonso de la Veracruz, que junto a otros dos religiosos agustinos emprenden la gran labor desde la ciudad de México hasta Tacámbaro en el Estado de Michoacán: Fray Diego de Chávez y Fray Juan de San Román. En el Estado de Hidalgo, Fray Alonso de la Veracruz, llega en sus fundaciones y colegios hasta Huejutla.

### **7.3.2 Antiguo colegio de San Gregorio**

Los religiosos jesuitas llegaron a Michoacán después de 1572, y se establecieron en México en 1574 al fundar el Colegio de San Pedro y San Pablo que inició sus labores con la cátedra de latín. La iniciación de los cursos motivó la realización de una solemne ceremonia a la que acudieron el Virrey, Cabildos, comunidades religiosas y por supuesto el superior de la comunidad jesuita y primer rector del colegio, el padre Juan Sánchez que fuera el que recibió las cuantiosas donaciones de Don Alonso de Villaseca. Las actividades del colegio se desarrollaron con gran rapidez, y para 1576 comenzaron los estudios de las facultades mayores, contando ya con edificio propio. La fundación tomó el nombre de Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.<sup>76</sup>

---

<sup>76</sup> Díaz y de Ovando, Clementina. *El colegio Máximo de San Pedro y San Pablo*. México. UNAM. 1985



En 1573 se construye una capilla mas formal para el Colegio construida por el cacique de Tacuba, Antonio Cortés la cual tenía una cubierta de tejamanil y fue dedicada a la advocación de San Gregorio y estuvo ubicada en la esquina que hoy ocupa la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto, frente a la plaza de ese nombre.

Pocos años mas tarde el propio Don Alonso de Villaseca donó a los jesuitas por medio de su rector el padre Juan Sánchez la cantidad de noventa mil pesos para arreglos del Colegio y para comprar los terrenos y casas vecinas para iniciar la construcción de la iglesia principal de San Pedro y San Pablo. El proyecto de esa Iglesia de inspiración renacentista, fue obra del arquitecto Diego López de Rabiza que pertenecía a la Compañía de Jesús y se inició el año de 1576. La iglesia cuya portada ve al sur, fue modificada posteriormente dentro del ámbito neoclásico. La calle tomó el nombre de la iglesia y posteriormente se le llamó del Carmen.

En el dibujo en perspectiva de la ciudad de México de 1603, año en que se está terminando la iglesia de San Pedro y San Pablo, plano realizado por el arquitecto Juan Gómez de Trasmonte<sup>77</sup> que fue Maestro Mayor de la Catedral y en el que se aprecia la Plaza de Loreto con una forma un tanto irregular por los muchos terrenos vacíos limitando al norte los edificios construidos del colegio jesuita.

La solicitud de alumnos para acceder al Colegio de San Pedro y San Pablo fue en aumento, lo que provocó la creación de tres colegios mas: el de San Gregorio, el de San Bernardo y el de San Miguel. De estos tres colegios surgió años después el Colegio de San Ildefonso.. Todos estos nuevos colegios estaban supeditados a la misma Rectoría. El colegio de indios de San Gregorio, estaba a cargo de dos padres jesuitas y un hermano adjunto que ejercía las funciones de maestro de escuela, con otros maestros de música y toda clase de instrumentos, en ocasiones de danza. realizaban ejercicios espirituales, espacios para prácticas religiosas como el rezo del rosario y se administraban los sacramentos con permiso de la Mitra.

---

<sup>77</sup> Maza de la, Francisco. *La ciudad de México en el siglo XVII*. México. Fondo de cultura económica. 1995. p 13

Otro benefactor de los colegios Jesuitas fue el rico Juan de Chavarría y Valero, que adquirió fama cuando en el incendio de la Iglesia de San Agustín de 1676, penetra entre las llamas para salvar la Custodia con el Santísimo Sacramento. También fue benefactor del Convento de San Lorenzo de monjas agustinas y ubicó su casa en la esquina de la calle del Carmen y la de Justo Sierra. En el presente se conserva la fachada de tal casa en la que sobresale en piedra una mano sosteniendo una Custodia, recordando la acción del Capitán para salvar el Santísimo Sacramento del incendio.

El colegio de indios de San Gregorio siguió funcionando con pocos recursos, hasta que en 1651 recibió una fuerte suma de dinero de otro benefactor, Don Álvaro de Lorenzana con lo que se podrían sufragar los gastos del maestro y otros gastos. Mas tarde en 1683, al morir el Capitán Don Juan de Chavarría, dejó a los padres jesuitas su Hacienda de San José Acolman para su sostenimiento.<sup>78</sup>

Como se mencionó anteriormente, en el año de 1675, el Jesuita Juan B. Zappa, trajo a México una cabeza de la Virgen de Loreto y otra del Niño Jesús que tiene entre sus brazos, con el propósito de que se le rindiera culto a similitud de la Santa Casa de Loreto, en Italia. La Virgen fue colocada en la capilla bautismal de la iglesia de San Gregorio que fue redecorada y terminada en 1680.

### **7.3.3 Templo y convento de Santa Teresa la Nueva**

A fines del siglo XVII existió otro rico caballero, Don Esteban de Molina Mosqueira, quien solo tuvo una hija, quien ingresó al convento de San José, de las monjas Carmelitas descalzas conocido después como el Convento de Santa Teresa la Antigua, y por los muchos donativos que hizo al convento, las monjas llamaron patronos a el y a su esposa. Al morir dejó a su hija Sor Teresa de Jesús, que ya en ese tiempo era la superiora del convento, una fuerte cantidad de dinero que la monja pensó en utilizar en otra fundación carmelita en donde pudieran profesar jóvenes pobres imposibilitadas de pagar una dote. Carlos II dio

---

<sup>78</sup> Lombardo, Sonia. *La plaza de Loreto*- México Instituto de Antropología e Historia. 1971 p 14

la aprobación y el Papa Clemente XI, autorizó la nueva fundación el año de 1700. Las monjas se dieron a la tarea de buscar un terreno, el que encontraron en la plaza de San Gregorio y que pertenecía al Hospital de San Lázaro y algunas casas adyacentes que estaban hipotecadas. En 1701, los capellanes del Convento de San José tomaron la posesión del terreno. Ese mismo año se colocaron los cimientos de la nueva fundación y para 1703 ya se había cerrado el cimborrio. Para 1704 se habían trasladado al nuevo convento las cuatro primeras fundadoras y en 1715 se dedica la iglesia que se llamó Santa Teresa la Nueva, y la iglesia anterior quedó con el nombre de Santa Teresa la Antigua, no por ser la anterior, sino porque en un tiempo estuvo dedicada a Nuestra Señora de la Antigua de Sevilla, misma imagen que se venera en una de las capillas laterales de la Catedral de México.

En esta nueva iglesia se conservan unas de las pocas rejas de bajo coro, de hierro forjado de esa época que servían para separar la nave del coro y mantiene unas pocas púas para que la gente no se recargara o distrajera a las monjas.

La construcción de la nueva iglesia propició la limpieza del lado norte de la plaza, que se había convertido en un basurero y se comenzaron a construir otras casas que fueron poblando la zona, como los edificios construidos entre 1739 y 1742, en el lado poniente de la plaza por el arquitecto José Eduardo de Herrera, que trabajara para el Tribunal del Santo Oficio. Son siete casas altas, una de ellas con cochera, y otras seis con tiendas y accesorias, terminando al norte en la calle del Colegio de San Gregorio, frente a al portería del Colegio, al sur en la calle de Chavarría y al oriente con la plaza de San Gregorio. El arquitecto José Eduardo de Herrera trabajó al lado de su padre Miguel de Herrera que también era arquitecto en el edificio de la Casa de Moneda.<sup>79</sup>

A mediados del Siglo XVIII la plaza queda ya bien definida en su contorno como se puede apreciar en el plano levantado por Villaseñor y Sánchez en 1753. se localizan también las iglesias de San Gregorio y Santa Teresa la Nueva y con el conjunto de habitaciones levantadas al poniente de la plaza por el

---

<sup>79</sup> *Ibidem.* p 24

arquitecto José Eduardo de Herrera, se logra ya una unidad tanto como espacio abierto homogéneo como por su aspecto visual

### 7.3.4 Escuela Nacional de Ciegos

El año de 1783 en presencia de un grupo de pobres ciegos, Valentín Haüy tuvo la idea de enseñarlos y educarlos por medio del tacto. En París la sociedad filantrópica apoyó las ideas de Haüy y poco tiempo después publicó el libro “ Ensayo sobre la educación de los ciegos.

Se extendieron los colegios para ciegos por todo el mundo y para el año de 1870 se abrió en México una casa asilo para ciegos en el antiguo Colegio de San Gregorio, de donde pasó al edificio que actualmente ocupa en el ex-convento de Santa Teresa la Nueva, del lado oriente de la Plaza de Loreto. El local fue cedido para ese propósito por el ministro de Gobernación Don José María del Castillo Velasco en 1871 . El primero que apoyó este proyecto fue el filántropo, Don Ignacio Trigueros, sorprendido por los adelantos de un niño ciego al que personalmente le dio lecciones de lectura y escritura, valiéndose de planchas metálicas.

La escuela de ciegos establecida por el señor Trigueros, fue protegida por el señor Castillo Velasco que la dirigió hasta 1877. En ella se llegaron a fabricar tejidos, tapices y bordados que se exponían ocasionalmente las cuales se vendían para beneficio de la institución.<sup>80</sup>

Al principio se decidió que solo ocurrieran al establecimiento personas de ambos sexos, de ocho a doce años. Fue dividido el plantel en asilo gratuito para ciegos de notable pobreza y pupilaje, para aquéllos que pudieran pagar una pequeña cuota mensual destinada a la instrucción, permitiendo a todo el que quisiera inscribirse, recibir solamente las lecciones que se daban en el establecimiento, sin pagar nada. El gobierno tomó el patrocinio de la Escuela en 1881, abriéndose nuevas clases.

---

<sup>80</sup> Rivera Cambas, Manuel. *México Pintoreco, artístico y monumental* .México. Editorial del Valle de México. 1974. p 123

La enseñanza de la escritura por puntos, fue inventada por M. Barbier y perfeccionada por Braille, nombre que finalmente recibió este sistema.

### **7.3.5 La Nueva Enseñanza o colegio de las Inditas**

Para 1573 una nueva institución jesuita viene a ubicarse en la plaza, en la esquina noreste, en la prolongación de la calle del Colegio de San Gregorio, llamada después San Antonio Tomatlán y la calle de Santa Teresa la Nueva, o calle de Rodríguez Puebla. Con la idea de formar un nuevo colegio de recogimiento para niñas indias, en el que se realizaran actividades religiosas pero particularmente actividades propias de su sexo, y que les pudieran servir posteriormente para subsistir o para poder llevar un hogar digno en su matrimonio, o bien para quedarse en este recogimiento dedicadas al servicio de Dios, el padre jesuita Modesto Martínez tuvo el deseo de crear este colegio. El proyecto, siguiendo su curso natural, fue aprobado por el rey Carlos III, y para 1759 se le otorgó el título de Real Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, que la gente con el tiempo le llamó Colegio de las inditas, y en este podían las niñas ser externas o internas y se ocupaban de lavar ropa, planchar y cocinar, cumpliendo con ello una importante labor social. Era muy reconocida su labor en la cocina, pues preparaban pasteles, biscochos, dulces y conocían la repostería en general. Muchos estudiantes, forasteros y otros, podían encontrar en el lugar comida limpia, barata, bien sazónada que llevaban a sus hogares o casas de asistencia. Algunos conventos o familias particulares mandaban hacer al colegio moliendas de chocolate, pasteles o dulces teniendo la seguridad de que los preparaban las alumnas que se estaban capacitando como buenas cocineras y como buenas amas de casa. Todavía existen las construcciones que ocupó este colegio de niñas aunque con otros usos habitacionales<sup>81</sup> y comerciales.

El año de 1767, la Ciudad de México de vio afectada por la Expulsión de los jesuitas y particularmente los colegios ubicados al norte de la Plaza de Loreto.

---

<sup>81</sup> Séller, Suzanne. *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. México. Siglo XXI editores. 1975 p 127

Los bienes de la Compañía de Jesús, pasaron a la junta de Temporalidades, la que era formada por el virrey, el arzobispo, el oidor y el dean de la Catedral. La Iglesia de San Pedro y San Pablo se cerró y muchas de sus propiedades fueron vendidas, lo mismo ocurrió con los colegios y las capillas. La imagen de la Virgen de Loreto fue dada en depósito al cercano convento de la Encarnación en donde recibió culto por un tiempo.

### **7.3.6 Templo de Nuestra Señora de Loreto**

A los inicios del siglo XIX el conde de Bassoco quiso levantar a sus expensas una iglesia dedicada a Nuestra Señora de Loreto para lo que se encargó a los arquitectos Agustín Paz e Ignacio Castera que desarrollaran el proyecto. El año de 1809 se colocó la primera piedra. El arquitecto Agustín Paz era egresado de la academia de San Carlos y colaboró en la terminación de la Catedral de México con el arquitecto José Damián Ortiz de Castro, en tanto que el arquitecto Ignacio Castera colaboró en muchos proyectos de carácter urbano y de obra civil.

El estilo que estaba predominando era el neoclásico mismo que se imprime en esta iglesia de Loreto, tanto la fachada como su interior con una planta polilobulada y su gran cúpula sobre tambor cilíndrico, determinó en su momento, un ejemplo de arquitectura neoclásica en la ciudad.

La consagración y dedicación del templo se efectuó en agosto de 1816, por el obispo de Durango, Don Francisco de Castañiza y por el arzobispo de México, Don Pedro Fonte, y el llamado colegio de las inditas, llamado también de la Enseñanza Nueva, se transformó en convento debido a la iniciativa de su nuevo director, el Marques de Castañiza quien logró el permiso del rey Fernando VII, llamándose el Convento de la Compañía de María.

A partir del siglo XVIII, la plaza de Loreto adquirió una mayor unidad, ahora influenciada por el arte neoclásico y por la fuerza de la nueva iglesia que forma un eje con la plaza. Es a partir de entonces cuando toma su nombre definitivo de Plaza de Loreto.

La Compañía de Jesús es restablecida en 1815 y los Jesuitas vuelven a encargarse del Colegio de San Gregorio, formándose una comisión formada por el Lic Rodríguez Puebla, Don Francisco Moctezuma y por Don Pedro Patiño Ixtolinque. Se nombró posteriormente al Lic. Rodríguez Puebla como rector del Colegio de San Pedro y San Pablo, llevando siempre una brillante administración, por lo que en 1848, año de su muerte se levantó un mausoleo en su memoria en uno de los patios del colegio y a partir de 1910 la antigua calle de las inditas cambió su nombre por la de Rodríguez Puebla.

La iglesia de San Pedro y San Pablo en 1824 fue recinto de la Cámara Legislativa, adaptándose para ello parte del ábside y la nave del crucero y en un extremo se construyeron galerías para el público. En la parte superior del ábside se colocaron las armas nacionales. En este sitio tuvo lugar el juramento de Agustín de Iturbide que presentó ante el Congreso, dos días después de haber sido electo Emperador. La cámara permaneció en este lugar hasta 1829 en que fue trasladada al Palacio Nacional.

Debido al terreno fangoso y al gran peso de la iglesia de Loreto que desde 1827 comenzó a resentir fuertes cuarteaduras, y un pronunciado desplome del lado oriental, el colegio de las inditas frente al templo, comenzó a resentir algunos daños, por lo que las autoridades eclesiásticas y civiles decidieron trasladar a las religiosas y a las alumnas al convento de San Juan de Dios, ya para entonces suprimido. El antiguo templo de San Gregorio, también había resentido anteriormente hundimientos, humedades y cuarteaduras . Para 1850 al ver que la iglesia de Loreto no presentaba mayores peligros, fue reabierta al público y la iglesia de San Pedro y san Pablo sirvió de biblioteca.

Durante el siglo XIX la capital sufrió las constantes guerras entre grupos políticos, las exclaustraciones y la formación de nuevas instituciones liberales, pero la plaza de Loreto no cambió su forma ni sus dimensiones. En el sur de la plaza se construyó una Sinagoga, para atender al culto del cada vez mas creciente número de comerciantes de origen israelita. El colegio de San Gregorio sirvió un breve tiempo como escuela de agricultura y poco tiempo después sirvió de Montepío, por lo que la calle llevó ese tiempo el nombre de Montepío Viejo. Se

usó también como colegio militar, cuartel, y en 1882 se estableció una correccional, cuyos talleres estaban en la iglesia de San Pedro y San Pablo. La iglesia de Loreto permaneció abierta al culto y a fines del siglo XIX, pasó a los padres del Sagrado Corazón.

La plaza de Loreto también sufrió algunas intervenciones, como la de 1864 en que se construyó una fuente pública que era surtida por 5 salidas de agua, luego se plantaron 43 fresnos y en 1868 se colocaron dos hileras de faroles y aparatos de diez luces encendidas con trementina líquida y se abrió también una escuela para niñas, llamada “Amiga de las niñas”, pero poco tiempo después la plaza se descuidó, la fuente se olvidó y los fresnos se secaron<sup>82</sup>.

En mayo de 1888 durante el gobierno del General Porfirio Díaz, el ayuntamiento aprobó que se colocara en ella un mercado de fierro y vidrio, mismo que no tuvo la aceptación esperada, por lo que los enseres fueron enviados al mercado de San Cosme.

A partir del siglo XX, el claustro del convento de Santa Teresa la Nueva, se transforma en escuela para ciegos, la iglesia de San Pedro y San Pablo se transforma en Hemeroteca Nacional. Al ser demolida la antigua Universidad, una de sus puertas, la del salón de actos, fue llevada al antiguo colegio de San Pedro y San Pablo, en donde aún se conserva, aunque modificada por unos mosaicos colocados en su parte superior por el pintor Roberto Montenegro.

El año de 1929 se traslada a la plaza de Loreto la fuente que decoraba el Paseo Nuevo, calle de Bucareli, y debido a su corte neoclásico armoniza bien con el conjunto de la plaza.

Dentro de sus cuatro siglos de vida, con la presencia de edificios virreinales que fueron creciendo, transformándose, cambiando de uso, con el transitar de estudiantes de los colegios, las alumnas del colegio de las inditas, festividades religiosas como las de la Virgen de Loreto, vendedores de fierro y vidrio, y toda una evolución de generaciones, han venido conformando un estilo de vida en el oriente, proporcionando un espacio abierto de la traza urbana, indispensable para la ciudad de México.

---

<sup>82</sup> Lombardo de Ruiz, Sonia. *La plaza de Loreto*. Instituto de Antropología e Historia. México. 1971. p 46



### La geometría de la plaza

Las dimensiones de ésta plaza, son menores a la de Santo Domingo. Su longitud de norte a sur es de 95 metros y de oriente a poniente 48 metros, con una superficie de 4,560 metros cuadrados.

Las calles que la rodean son las siguientes: al norte la calle de San Ildefonso, que en su prolongación es San Antonio Tomatlán; al sur la calle de Justo Sierra y la de Mixcalco y al oriente, la de Rodríguez Puebla.

Los edificios que la rodean mantienen una altura semejante, de dos niveles, dándole la sensación de uniformidad, pero la presencia de árboles y vegetales, impiden ver las casas y edificios vecinos.

#### **7.3.8 Observación directa.**

La Plaza de Loreto actualmente está invadida por vendedores ambulantes, que deterioran bancas, fuente, pavimentos y vegetación. Las losetas de piedra volcánica, particularmente en el lado norte, están sueltas, las banquetas golpeadas y las zonas verdes llenas de basura. La circulación vial es lenta y casi imposible, las mantas que cubren las mercancías son detenidas por cuerdas que son clavadas en muros y puertas de madera, los vendedores comen sobre los productos de venta y todos invaden las banquetas y los espacios peatonales. Los locales comerciales en los edificios de la zonas oriente y poniente, sobresalen de sus paramentos normales, invadiendo espacios de la plaza y la observación visual del entorno prácticamente desaparece.

Del lado oriente se encuentra el templo de Santa Teresa la Nueva, con sus dos portadas al frente como era lo común en conventos de monjas durante el virreinato, con remates a base de frontones triangulares, nichos con santos y cruces de Caravaca, todo en cantera aparente. La puerta principal con arco de medio punto con impostas y jambas sencillas, cornisamento igualmente simple. En los contrafuertes que detienen el empuje de las bóvedas y en el resto de la fachada se encuentran bloques de tezontle. La torre de un solo cuerpo soporta las

campanas y su base es de piezas de tezontle que debió estar recubierta de pintura. Sus botaguas en cantera y sus ventanas a manera de alféizar, se amplían hacia el exterior.

Del lado norte de la plaza encontramos la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, con cantera oscura, neoclásica, obra de los arquitectos Agustín Paz e Ignacio Castera, con dos torres de poca altura, debido a lo blando del subsuelo. Un frontón triangular muy rebajado y pilastras estriadas adosadas a las paredes y una ventana rectangular que ilumina el interior del templo. Entre los dos cuerpos de la fachada se encuentra un entablamento con triglifos y metopas ovaladas y al centro de la portada, un alto relieve con la imágen de la Virgen de Loreto, transportada por ángeles sobre la casa. A los lados de la puerta principal se encuentran unos relieves en cantera con los atributos de la Virgen María.

En la fachada que ve al oriente se aprecia la gran cúpula, que en su momento fue la de mayor diámetro de la ciudad, con tambor cilíndrico, contrafuertes y ventanas que iluminan el recinto. Al norte sobre la misma calle de Rodríguez Puebla se encuentra la casa curial construida a mediados del siglo XX por el arquitecto Vicente Mendiola Quezada en la esquina de la calle de República de Venezuela, con un óculo elíptico que soporta una guirnalda, tratando de seguir el estilo de la iglesia.

Del mismo lado oriente de la plaza se encuentran unas deterioradas viviendas de origen virreinal con balcones superiores y tiendas en la planta baja. En la esquina nororiental aún subsiste el viejo edificio ahora modificado para viviendas que fuera el viejo colegio de las Inditas o Enseñanza Nueva, fundado por los Jesuitas para la educación de niñas pobres, edificio que desentona con el resto de construcciones de la plaza y que podría ser sujeto de restauración.<sup>83</sup>

Del lado norte de la plaza a la izquierda de la iglesia de Loreto, se encuentra lo que fue el Colegio de San Gregorio de los religiosos jesuitas, y que actualmente ocupa la Universidad Obrera de México, fundada por Vicente Lombardo Toledano, y más al poniente se encuentra el viejo Colegio de San Pedro y San Pablo, una de las más grandes y prestigiadas fundaciones de

---

<sup>83</sup> Kaspé, Vladimir. *La arquitectura como un todo*. México. Editorial Diana. 1986 p 148-149

educación que hubo en la Nueva España; En la entrada se colocó una de las puertas labradas en piedra que perteneció a la antigua Universidad de México y posteriormente se le adosó un remate con el símbolo universitario del águila y el cóndor en azulejos, obra del pintor Roberto Montenegro. En la esquina poniente está la entrada al templo de San Pedro y San Pablo<sup>84</sup>, después Hemeroteca Nacional y ahora Museo de la Luz.

En el poniente de la plaza se ubica el conjunto de habitaciones, proyecto del Arquitecto José Eduardo de Herrera en el Siglo XVIII, con tiendas en la parte baja y balcones con jambas y sobrejambas, propias de la época en el primer nivel. El resto de las fachadas tiene aplanados de cal y arena pintados. En las esquinas de estos edificios se encuentran hornacinas con grandes cruces de caravaca labradas en piedra.

Al sur de la plaza se encuentra una Sinagoga, cuya fachada fue modificada durante la intervención de la plaza en 1968, para identificarse con los edificios del conjunto. La ubicación de esta sinagoga actualmente está mas al poniente, sobre la calle de Justo Sierra y cuenta con un portón de madera en la que está grabada la estrella de David.

El antiguo convento de Santa Teresa la Nueva esta adaptado desde el siglo XIX para recibir la Escuela Nacional para Ciegos. Su fachada sur fue diseñada en el período porfirista, con piedras que sobresalen del paño vertical y forman almohadillones. En el centro de la fachada se encuentra una ventana con pequeñas columnas toscanas que dividen el vano en tres partes. El remate es circular enmarcando un cristal biselado con el águila emblema del porfirismo y en la parte baja una pequeña balaustrada.

En el centro de la plaza se encuentra una fuente con plato y piña de piedra cantera que estuvo colocada en una de las glorietas del Paseo Nuevo, hoy calle de Bucareli y que se le atribuye al arquitecto Lorenzo de la Hidalga. Rodeando la fuente se encuentra una banca circular de piedra que armoniza con la fuente.

---

<sup>84</sup> Díaz y Ovando, Clementina. *El colegio máximo de San Pedro y San Pablo*. México. UNAM. 1985

### Materiales y vegetación de la plaza

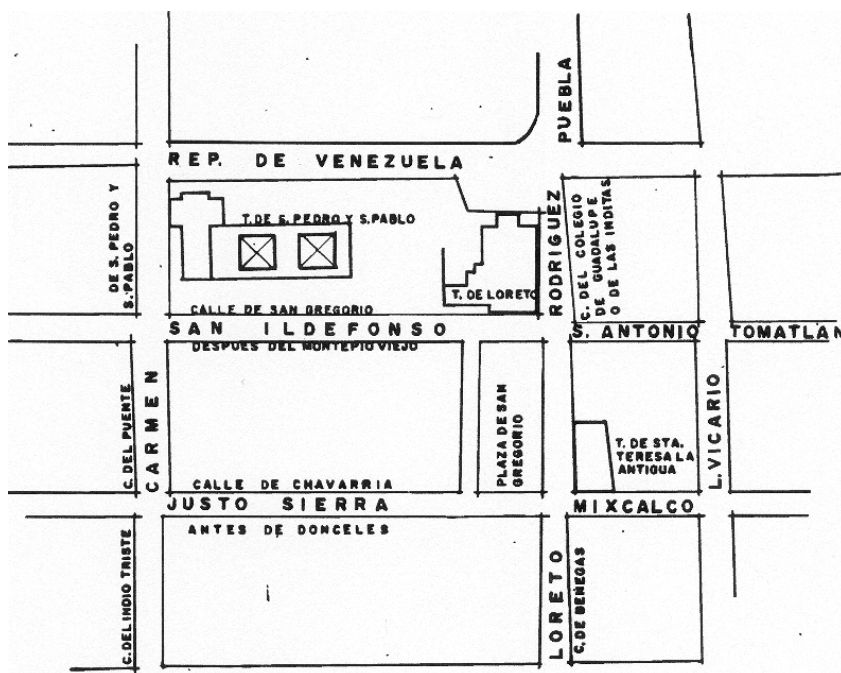
La plaza de Loreto adopta una forma rectangular, con una superficie de 4,560 metros cuadrados, es decir, la mas pequeña de las tres plazas estudiadas. Está rodeada al norte por la calle de San Ildefonso, que en su prolongación lleva el nombre de San Antonio Tomatlán,, al sur por la calle de Justo Sierra que es prolongación de la calle de Mixcalco y al oriente la calle de Loreto, que al norte tiene el nombre del distinguido rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, don Juan Rodríguez Puebla. Como se ha mencionado anteriormente, el origen de la plaza se remonta a la época virreinal, delimitada principalmente a partir del siglo XVIII.

El pavimento de la plaza está formado por bloques de 30 por 30 centímetros de adoquín de San Luis Potosí, con juntas de 3 centímetros de mortero de cemento. La fuente central y las bancas circulares son de cantera.

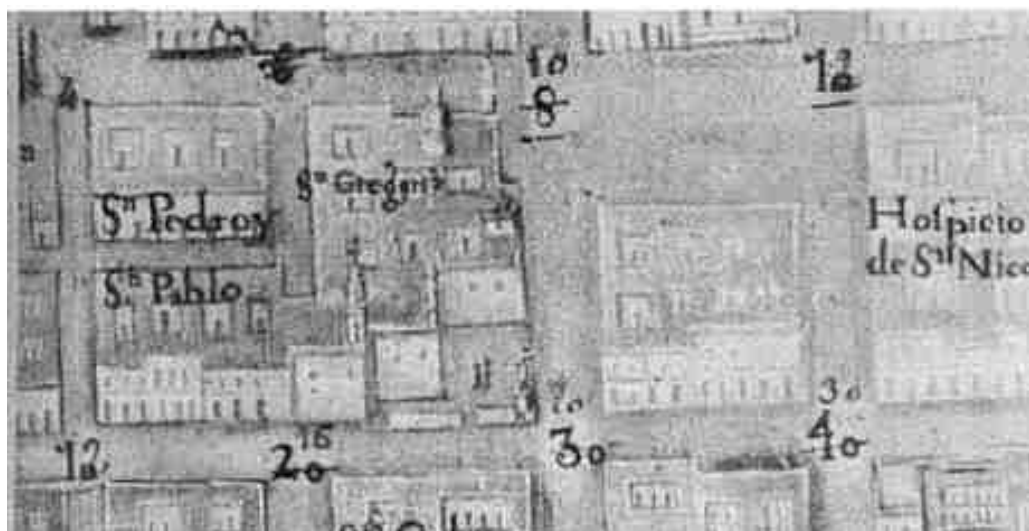
Del lado poniente y al sur de la plaza se encuentra un conjunto de arriates con fresnos y árboles de sombra. Se divide el espacio en cuatro jardines limitados por setos a base de piracantos y en su interior se desarrollan yucas, fresnos y palmas.

En torno de la plaza se encuentran unidades de iluminación con farolas de hierro y cristal. La mejor vista se logra en el eje de la plaza que tiene como remate la fachada principal sur del templo de Loreto y al centro la fuente que fuera traída a este sitio desde el paseo de Bucareli, atribuida al arquitecto Lorenzo de la Hidalga.

### Ubicación de la plaza de Loreto



La plaza de Loreto se encuentra ubicada entre las calles de San Ildefonso, Justo Sierra y Rodríguez Puebla. En su contorno se encuentran las iglesias de Nuestra Señora de Loreto y Santa Teresa la Nueva. La presencia de los jesuitas fue determinante para el desarrollo de la plaza en el período virreinal por los colegios que se fundaron: El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, El Colegio de San Gregorio y el llamado Colegio de las Inditas.



Vista del siglo XVIII de la plaza de Loreto

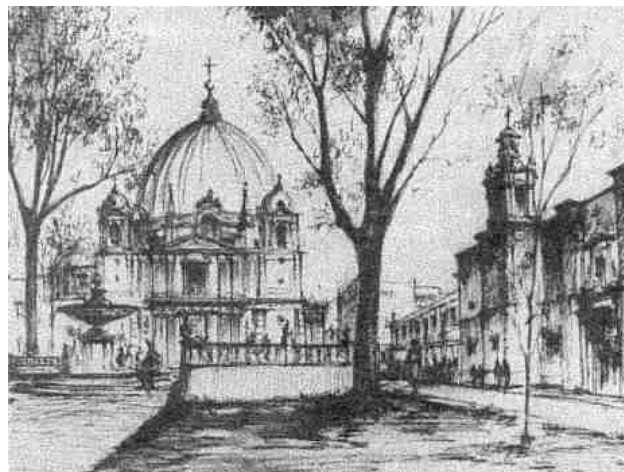
## La plaza de Loreto



La plaza con el templo de Loreto y la iglesia de Santa Teresa la Nueva



Vista actual de la plaza desde el templo de Loreto. Al fondo la Sinagoga modificada



Dibujo de la plaza con la fuente, la cúpula del templo de Loreto y la iglesia de Santa Teresa

### La fuente de Loreto



La fuente que estaba ubicada en el paseo de Bucareli, atribuida a Lorenzo de la Hidalga, fue trasladada a la plaza de Loreto.



La fuente en su estado actual

## Las bancas y pisos de Loreto



Bancas de piedra circulares en torno de la fuente



Pavimento de la plaza



### Arboles y vegetación en la plaza de Loreto



La plaza.. Al fondo el antiguo colegio de San Gregorio, hoy Universidad Obrera



Vista de la plaza hacia el poniente

## Templo de Nuestra Señora de Loreto



El templo visto desde la plaza. Proyecto de los arquitectos Agustín Paz e Ignacio Castera



Las torres de la iglesia, con la ventana coral



Cúpula y torre derecha

### Portada del templo de Loreto



Marco en relieve con la Virgen de Loreto. Entablamento con triglifos y metopas, propios del estilo neoclásico de su época



### Relieves alegóricos en la portada principal del templo de Loreto



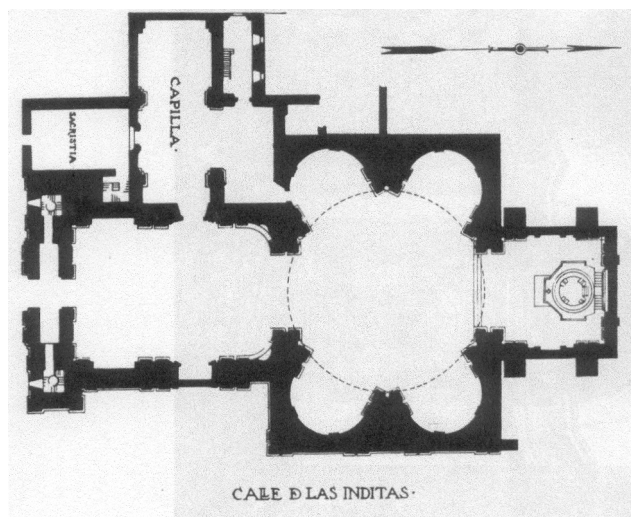
Relieves que señalan los atributos de la Virgen María en la letanía Lauretiana, tales como Rosa mística, Arca de la alianza, Casa de oro, Espejo de Justicia y Estrella de la mañana.



## Interior del templo de Loreto



El interior del templo es iluminado por las lucarnas del gran tambor cilíndrico que trasmite los empujes de la cúpula a las amplias columnas y pedestales que dividen el recinto en cuatro absidiolos, además de la nave central y el ábside del altar mayor.



Planta del templo, desplantada en el mismo lugar que ocupó el antiguo templo de San Gregorio de los padres jesuitas.

### Casa cural del templo de Loreto



Portada de la casa cural, proyecto del arquitecto Vicente Mendiola, a mediados del siglo XX, tratando de armonizar con el conjunto neoclásico. Guirnalda en el óculo de la ventana central y marcos acodados en las ventanas laterales.



Esquina de Rodríguez Puebla y República de Venezuela. Casa cural.

## Templo de Santa Teresa la Nueva



Portada principal del templo. Como casi todas las iglesias de monjas durante el virreinato, muestra dos puertas a la calle. Los remates con nichos, frontones triangulares y dos cruces de Caravaca. Los contrafuertes están formados con bloques de tezontle.



Detalle de la torre sobre muros de tezontle. Botaguas.

### Antiguo colegio de San Gregorio



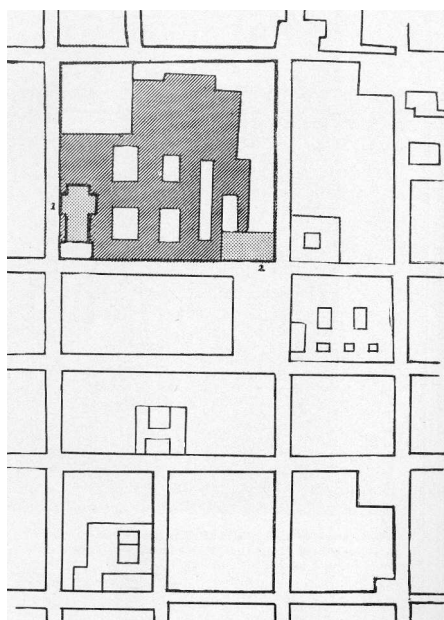
Fachada de la actual Universidad Obrera, fundada por Vicente Lombardo Toledano en lo que fuera el colegio de San Gregorio de los padres jesuitas.



Fachada del templo de San Pedro y San Pablo, después Hemeroteca Nacional de México.

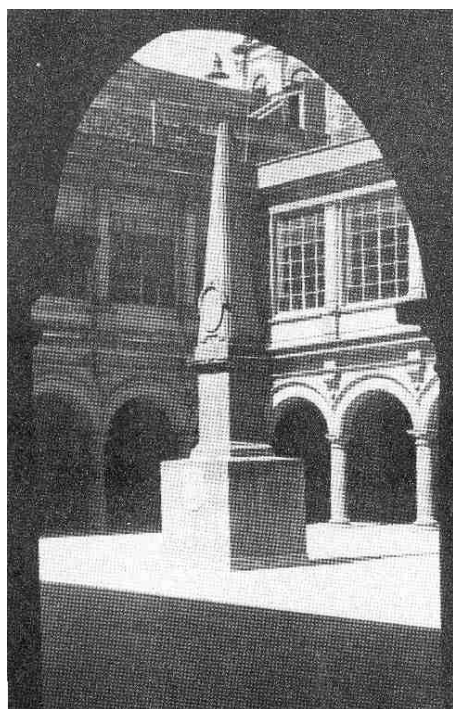


## Los colegios jesuitas frente a la plaza de Loreto



En el plano adjunto, se aprecian las calles que rodean la plaza de Loreto, los edificios que correspondían a las fundaciones jesuitas, dentro de una gran manzana. A la izquierda en forma de cruz, se encuentra la iglesia de San Pedro y san Pablo, hoy museo de la Luz

A la derecha, en la esquina, el antiguo templo de San Gregorio, hoy templo de Loreto. Frente a este está el colegio de la Nueva Enseñanza o colegio de las Inditas. Del lado oriente de la plaza, la iglesia y convento de Santa Teresa la nueva. El trazo de la calle de Venezuela, seccionó en dos al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo,



En la foto inferior aparece el patio principal del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, que en sus muros llevó un tiempo algunos murales del pintor Gerardo Murillo. En el centro se encuentra el monumento dedicado al distinguido rector del colegio, el Sr. Rodríguez Puebla.

### **Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo**



Puerta que perteneció a la antigua Universidad de México y que fue trasladada al edificio del colegio de San Pedro y San Pablo. El remate con el escudo de la Universidad de México con mosaicos es obra del pintor Roberto Montenegro.



Figuras fitomórficas talladas en piedra, a los lados de la puerta trasladada a este sitio

### **Colegio de la Enseñanza Nueva o Colegio de las Inditas**

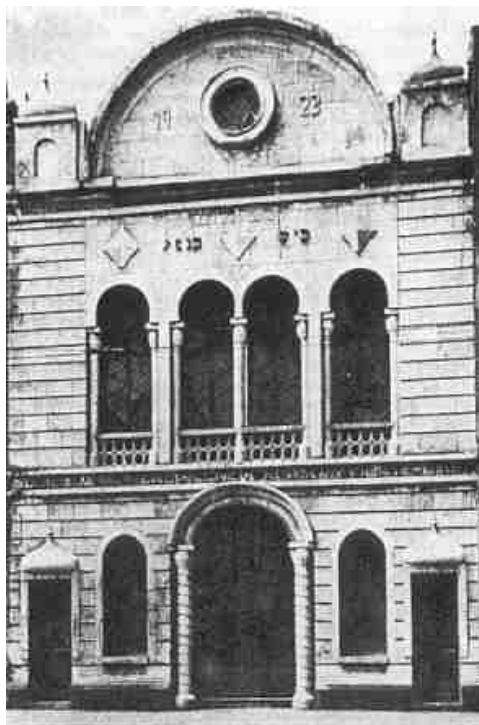


El antiguo colegio fundado por los jesuitas para niñas pobres frente a la plaza de Loreto, ahora convertido en vecindades. Al frente, invasión de ambulantes.



El colegio de la Inditas convertido en vecindades y comercios

## Sinagoga frente a la plaza de Loreto



La Sinagoga ubicada en el sur de la plaza, fue modificada en la intervención de 1968.



La Sinagoga con su nueva fachada. A la derecha, puerta contigua con la estrella de David.

### Habitaciones del siglo XVIII al poniente de la Plaza de Loreto



Conjunto proyectado por el arquitecto José Eduardo de Herrera. Ventanas con sobre-jambas de piedra.



Ventanas del primer nivel que ven a la plaza.



Hornacina al norte de la plaza, en la esquina de la calle de San Ildefonso

### Hornacina en la plaza de Loreto



### Hornacina en el sur de la plaza. Cruz de Caravaca esquinada de piedra-



### Ventanas del lado oriente de la plaza sobre tiendas y comercios.

## Escuela Nacional de Ciegos



Fachada sur de la Escuela Nacional de Ciegos, en el edificio que ocupó el convento de Santa Teresa La Nueva. La Escuela fue fundada por Don Ignacio Trigueros en el s. XIX.



Remate de la portada principal de la escuela, realizado durante el porfírismo.



Ventana principal de la portada

## 7.4 PLAZA DE SAN FERNANDO

### 7.4.1 Ubicación de la plaza.

La actual Plaza de San Fernando, ubicada en la esquina de la avenida Guerrero que corre de norte a sur y la Avenida Hidalgo en la zona que hacia el poniente limitaba la ciudad de México hasta mediados del siglo XIX, siendo un predio que al oriente limitaba con edificaciones del hospital de San Hipólito y que en la actualidad se encuentra un deteriorado conjunto de apartamentos con pequeños comercios en su planta baja y que fuera construido durante el Porfirisismo por el distinguido arquitecto Genaro Alcorta. Al norte por lo que fue la Iglesia y convento de los Fernandinos, Franciscanos dedicados a la expansión religiosa particularmente en el norte de la Nueva España. Al sur por la antigua calzada de Tlacopan en cuya parte central se encontraba el acueducto que conducía el agua de Chapultepec y venía por la fuente de la Tlaxpana hasta el puente de La Mariscala ubicado frente a la alameda central.

A finales del siglo XIX comienzan a urbanizarse los terrenos próximos al convento, en lo que hoy forman la Colonia Guerrero, de habitación media popular y estos trabajos traen en consecuencia la creación de la plaza y jardín con sus dimensiones actuales. Al oriente del templo se encontraba el panteón del convento de San Fernando que dejó de funcionar a principios del siglo XIX, por el Edicto de formación de panteones civiles de 1839.

Del antiguo convento de San Fernando solo queda en la actualidad la Iglesia, derrumbando algunos de sus viejos edificios para abrir la actual calle de Guerrero. Junto al templo de San Fernando se construyó a mediados del siglo XIX el Panteón Nacional, que posteriormente se llamó de Los Hombres Ilustres, que aún subsiste y donde fueron enterrados los hombres y las personalidades mas distinguidas de su tiempo. La construcción de la iglesia data del siglo XVII con la portada del Siglo XVIII compuesta de tres cuerpos en los que alternan columnas estriadas y pilastras estípites con una gran riqueza en el labrado de la piedra y del tezontle, con buena calidad de sus esculturas, con torre-campanario que en su conjunto ofrecen uno de los mas relevantes ejemplos de la arquitectura religiosa



virreinal de México. En su interior contaba con un conjunto de retablos de madera dorada con estípites del siglo XVIII y que desapareciendo en el siglo XIX pero que aún conserva gran riqueza en su interior, incluyendo el reconstruido retablo del altar principal, según el modelo original

El templo, como muchas construcciones virreinales, se encuentra hundida casi dos metros, con respecto al pavimento actual por lo que su portada y su conjunto no presentan las proporciones que en su origen tuviera.

El Panteón de los Hombres Ilustres que fuera construido en el siglo XIX está compuesto por patios rodeados de pórticos a base de pequeñas columnas toscanas, las cuales se prolongan por el sur en doble fila dando una cierta transparencia al conjunto. Posee interesantes vestigios Históricos en artísticos monumentos funerarios, sobresaliendo la tumba de Benito Juárez en cuyo centro se encuentra la escultura yacente, obra de los hermanos Islas. También se encuentran las tumbas del Presidente Ignacio Comonfort, la del general Ignacio Zaragoza, la del presidente Martín Carrera, la de Don. Vicente Guerrero y otros. El panteón presenta signos de gran abandono.

La plaza de San Fernando conserva una gran parte de sus jardines del siglo XIX y la Estatua del Presidente Vicente guerrero, obra del distinguido escultor Miguel Noreña y que fuera mandado esculpir por su nieto, el general Vicente Riva Palacio, ministro de Fomento durante el porfirismo.

La calle al poniente de la plaza lleva el nombre del héroe de nuestra Independencia.

#### **7.4.2 El templo de San Fernando,**

La primera iglesia del convento de San Fernando desapareció debido a las malas condiciones en que se encontraba, por el mal suelo en que se apoyaba y por el deseo de los Franciscanos de levantar un templo a la altura de su comunidad. En 1738, la Gaceta de México habla de una centella que cayó en el Hospicio de los religiosos franciscanos misioneros apostólicos y que dañó una de las torres; lo que supone la existencia de por lo menos dos torres, una de las cuales

debió pertenecer a otra dependencia del convento pues en la actualidad solo cuenta con una sola.<sup>85</sup>

El nuevo templo debió iniciarse alrededor de 1735, de tal manera que 20 años después, en 1755 estaba totalmente terminado y pudo realizarse su consagración con toda pompa imaginable por el Sr. Arzobispo de México Dr. Manuel Rubio y Salinas.

El Padre Francisco de Jesús Terreros, que posiblemente estaba emparentado con Dn. Pedro Romero de Terreros, fue el primer guardián del colegio, habiendo pertenecido anteriormente al Colegio de la Santa Cruz de Querétaro<sup>86</sup>, y lo gobernó de 1736 a 1739 y de 1745 a 1749. Entre los benefactores del colegio Fernandino se encuentra Dn. José Ferrer Vergara, quien donó fuertes sumas de dinero y Don Pedro Romero de Terreros que donó el magnífico retablo mayor obra espléndida de barroco estípite, elaborado en madera de cedro, finamente labrado y recubierto con hoja de oro e igualmente regaló el órgano de la iglesia.

El nuevo Templo cubierto con bóveda de cañón corrido, con amplio crucero, una bien proporcionada cúpula y una elegante torre al frente. En las paredes laterales también fueron levantados grandes retablos estípites hasta la altura de las bóvedas de la misma calidad del retablo mayor y actualmente desaparecidos .

En la construcción trabajaron aunque brevemente los arquitectos Jerónimo de Balbás, Antonio Alvarez y José Eduardo de Herrera.

El retablo mayor contaba con cuatro cuerpos: en el centro se encontraba una escultura de Purísima Concepción de María, de gran devoción de los Franciscanos, mas arriba, la escultura de San Fernando, y a los lados las de San Francisco y Santo Domingo de Guzmán. Los retablos fueron destruidos muy probablemente entre 1860 y 1861 en tiempo de la exclaustación, impuesta por las leyes de Reforma. A partir de ese año 1861, el convento de San Fernando pasó a ser Colegio Militar, la parte norte y poniente que formaban el potrero, fueron

---

<sup>85</sup> Chauvet, Fidel de Jesús, OFM. *La Iglesia de San Fernando en México y su extinto convento Apostólico* México. Centro de estudios Bernardino de Sahún A.C. 1980. p 50..

<sup>86</sup> Yáñez , Jaime. *El convento de la Santa Cruz de Querétaro*. México. A. Toriz, impresor. 1983

divididos en lotes que fueron vendidos a particulares y en septiembre de 1862 se abrió la actual calle de Guerrero que corre de norte a sur, a un costado de la plaza. En 1885, se iniciaron trabajos importantes para la restauración del templo y en lugar de los antiguos retablos barrocos, se colocaron otros de estilo Neoclásico y posteriormente se colocó en la cornisa superior del templo, como era la costumbre, una balaustrada de madera, que fuera suprimida el año de 1947.

El nuevo retablo mayor que reproduce el esplendor del original del siglo XVIII , cuenta con nueve hornacinas, la mas alta con la escultura de Cristo Crucificado, en medio el patrono San Fernando y en la parte inferior, La Inmaculada Concepción. A la derecha San José y a la izquierda San Antonio de Padua. Digno de admirarse es el púlpito con medallones que representan a grandes predicadores de la orden Franciscana como San Bernardino de Siena, San Juan de Capistrano, Fray Pedro de Gante, San Antonio de Padua y San Pascual Bailón.

En vestíbulo de la sacristía se encuentra una estatua desde 1947 de Fray Junípero Serra padre de las misiones de la Alta California,<sup>87</sup> obra del escultor mexicano A. Pérez En las pechinas de la bóveda de pañuelo se encuentran cuatro defensores de la pureza de María, el beato Duns Escoto, la Madre Agreda , un franciscano y otro desaparecido. Tanto en el templo como en la sacristía se conservan numerosos óleos con diferentes temas relacionados con los franciscanos. La sillería del coro pasó a la Basílica de Guadalupe a finales del siglo XIX.

#### **7.4.3 Fachada sur del templo con vista a la plaza.**

La fachada principal al sur, con columnas estriadas propias del barroco, encierra esculturas de San Francisco y Santo Domingo. El altorrelieve central representa a San Fernando, rey de España triunfante entre los paganos, cuatro ángeles lo rodean, uno de ellos muestra los emblemas de la Cruz y de la Eucaristía, otro sostiene la columna de la fe, un tercero toca la trompeta de triunfo y dos querubines ofrecen la corona de laurel y la palma del triunfo . San Fernando

---

<sup>87</sup> Butera P, Luis. *Fray Junípero Serra*. México Edisepa. 1993

empuña la espada con la mano derecha y sostiene con la izquierda el mundo. La torre está formada por dos cuerpos cuadrados y en la parte alta otros dos de planta octogonal.

A partir de 1862 el atrio se convirtió en jardín y plaza en donde se encuentra la estatua del General Vicente Guerrero, que dio nombre a la actual colonia adyacente. En 1967 la regencia de la ciudad mandó edificar un pórtico en el lado sur, frente a la avenida Hidalgo, y del lado oriente se encuentra el Panteón de los Hombres Ilustres, antiguamente llamado de San Fernando y que se utilizaba para dar cristiana sepultura a los religiosos fallecidos del Colegio. En 1860 el cementerio fue nacionalizado y destinado para recibir los restos mortales de los Hombres Ilustres de la Patria

#### **7.4.4 Panteón de San Fernando**

En el ahora panteón de los Hombres Ilustres están sepultados los restos de personajes célebres de nuestra historia, Se ubica al oriente del templo de San Fernando. El cementerio comenzó a funcionar en 1713 cuando se funda el convento y estaba destinado a sepultar a los frailes y posteriormente se enterraron a personas de la aristocracia, hasta que en 1835 fue declarado público. A partir de la aplicación de las leyes de Reforma en 1860, dejó de ser administrado por la Iglesia, y se convirtió en panteón civil bajo la custodia del Estado, funcionando de esta forma hasta 1871 en se suprimieron las inhumaciones.

El panteón de San Fernando está formado por dos patios, el mas pequeño está rodeado de un corredor de columnas en cuyos muros hay cerca de 90 nichos y un gran sepulcro de piedra al centro. Un pasillo comunica al patio mayor que fue construido en 1835 y consta con 614 nichos tapiados. Aquí se encuentran cerca de cien tumbas de piedra con adornos labrados, la que mas destaca es la de Benito Juárez. Este presidente conocido como Benemérito de la Naciones por la defensa de la Patria durante la invasión francesa fue el último personaje inhumado en el panteón en 1872, un año después de haberse clausurado el cementerio. Consta de 16 columnas y una cubierta a dos aguas; en el centro se encuentra un escultura del

Benemérito yacente sobre una figura femenina que representa a la Patria, obra de los hermanos Juan y Manuel Islas, quienes labraron una pieza completa de mármol de Carrara, traída desde Italia. El mausoleo está actualmente protegida por una reja y en la cornisa se lee la frase “ El respeto al derecho ajeno es la Paz ”, pronunciada por Juárez en ocasión del triunfo de México sobre los franceses. En el mismo sepulcro se encuentran su esposa Margarita Maza y sus hijas fallecidas antes que el.

Otros sepulcros notables son el presidente José Joaquín de Herrera, Anastasio Parrodi, Francisco Zarco, periodista y diputado constituyente, Juan de la Granja, introductor del telégrafo en México, Miguel Lerdo de Tejada, promotor de las leyes de Reforma y José María Lafragua, escritor y político liberal, ministro de Relaciones exteriores durante el gobierno de Benito Juárez<sup>88</sup>. Miguel Miramón, Ignacio Zaragoza y Tomás Mejía, entre otros.

#### **7.4.5 Los Colegios Apostólicos.**

La orden franciscana establecida en la Nueva España desde el año de 1523, fundó una serie de misiones en las altiplanicies de Puebla, México. al norte y al poniente de la Capital. Como resultado de estas fundaciones, resultaron cinco provincias religiosas franciscanas encargadas de la evangelización. Estas fueron: la provincia del santo evangelio de México con los obispados de México y Puebla, la de Yucatán con el obispado del mismo nombre, la de Michoacán que comprendía los estados actuales de Querétaro, Michoacán, Guanajuato y parte de San Luis Potosí, la provincia de Zacatecas y la provincia de Jalisco que comprendía Colima, Nayarit y Sinaloa.

Ante la fundación de la Congregación de Propaganda FIDE, el año de 1662, la orden Franciscana sintió la necesidad de formar nuevos cuerpos de misioneros para llevar la evangelización y la propagación de la fe a los lugares mas apartados del País. Para ello se crearon nuevos centros de formación

---

<sup>88</sup> Rivera Cambas, Manuel..*México Pintoresco, Artístico y Monumental*. México. Editorial del Valle de México.1974 p 370

Misionera. Entre los primeros organizadores se cuentan a Fray Juan de la Torre y Fray Hernando de la Rúa que agruparon el colegio de San Buenaventura sobre las ruinas del antiguo colegio de indios de Santiago Tlatelolco.

Para el año de 1688 se fundó en la ciudad de Roma el colegio de San Pedro in Montorio para las misiones en Tierra Santa. Por esos tiempos surgió un gran misionero franciscano, Fray Antonio de Jesús, nacido en Mallorca en 1835, que años mas tarde llegó a Celaya, Guanajuato y fue promotor de estos colegios a los que llamaron colegios apostólicos de misioneros de propaganda FIDE, cuyo propósito era formar intelectual y moralmente a los franciscanos. Para 1682 transformó el antiguo convento de la Santa Cruz de Querétaro en un colegio apostólico de misioneros.

Otro compañero y alumno de Fray Antonio de Jesús, fue el distinguido franciscano Fray Antonio Margil de Jesús<sup>89</sup> que organiza con la aprobación, mediante cédula real de fecha 1700, el colegio apostólico de Guatemala, del cual fue su primer guardián. En 1704 el rey Felipe V extendió y firmó cédula por la cual concedía a Fray Antonio Margil, licencia para establecer el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, en las cercanías de la ciudad de Zacatecas. Actualmente en los jardines de este antiguo colegio se encuentra una escultura de este brillante fraile evangelizador.

Los misioneros franciscano buscaron un lugar para establecer en la ciudad de México un nuevo colegio apostólico para la propagación dela fe, y después de múltiples dificultades encontraron unos terrenos a espaldas del Hospital de San Hipólito y algunas casas viejas aledañas pertenecientes al contador Agustín de Oliva al que le fueron compradas. Como la corte de Madrid se oponía en lo absoluto a que se establecieran nuevos conventos en los territorios de la Nueva España, salvo que los nuevos colegios o seminarios se establecieran en antiguos conventos, como sucedió en el viejo convento de Santa Cruz de Querétaro en el que se pudo fundar el Nuevo Colegio Apostólico de propaganda Fide, los misioneros decidieron seguir buscando un lugar para la fundación de su colegio apostólico, conformándose por el momento con levantar una humilde

---

<sup>89</sup> Yáñez Jaime. *Fray Antonio Margil de Jesús*. México. Toriz, editor. 1983

capilla y un hospicio para los frailes misioneros en los terrenos adquiridos a espaldas del templo de San Hipólito.

En enero de 1731, el arzobispo Don Juan de Vizarrón, concedió permiso para fundar el colegio en el mismo lugar en que se había levantado el hospicio. Dio también la respectiva licencia para edificar la capilla, la que fue bendecida el 29 de mayo de ese 1731 y al día siguiente 30 de mayo, festividad de San Fernando rey de España, se celebró una solemne misa, quedando tal capilla bajo la advocación de San Fernando.

Para el año de 1733, el propio rey Felipe V concedió licencia para que se fundara, a extramuros de la ciudad, el Colegio Seminario de propaganda Fide, por lo que de inmediato se inició a la organización del colegio, siendo el padre Fernando Alonso González, su primer Comisario General y su primer Guardián Fray Francisco de Jesús Terreros.

Poco a poco los franciscanos se dieron a la tarea de construir el extenso edificio que llegaron a poseer. El templo empezó a construirse primero por el ábside y cuando solo se habían levantado los muros, fue consagrada solemnemente por el Obispo de Campeche, Don Juan Ignacio de Castoreña y Ursúa, antes de terminar la techumbre, asistiendo religiosos betlehemitas, juaninos, hipólitos y grandes personalidades de la nobleza.

Los religiosos Franciscanos no contaban con un número suficiente de ellos para sus evangelizaciones. Lo mismo ocurría con los misioneros agustinos, como los de la Sierra Gorda de Querétaro que solo tenían dos misioneros, en una región en donde necesitaban muchos. Esto se pudo probar cuando llegaron a la Sierra nuevos grupos de misioneros franciscanos salidos de los Colegios Apostólicos de Pachuca y del Colegio de San Fernando de México. Los primeros en alcanzar la Sierra Gorda fueron Fray Juan B. Lázaro y Fray Francisco Estévez, siguiendo hasta la Huasteca.<sup>90</sup>

Los habitantes de la Sierra Gorda de Querétaro pertenecían a las tribus de los Pames y los Jonases, calificadas comúnmente como chichimecas por lo difícilmente reducibles a ala vida sedentaria en comunidades y pueblos. Los

---

<sup>90</sup> *Ibidem.* p 374

principales parajes eran Jalpan, Concá, Landa, Tilaco y Tancoyol. El gobierno virreinal consideró que la única manera de acabar con los desórdenes de aquellos grupos nómadas era establecer misiones bien organizadas y con suficiente personal. Los Colegios Apostólicos podrían cumplir con tales propósitos, particularmente los de Pachuca y el de la ciudad de México. En 1740 los padres agustinos entregaron las respectivas misiones a los religiosos franciscanos. Santiago de Jalpan fue confiado a los fernandinos en 1744, quedando dos sacerdotes y un lego para atenderla, y ese mismo año, otros tres fernandinos se encargaron de San Miguel Concá y otros dos para la misión de la Purísima Concepción de Landa. Las misiones de San Francisco de Tilaco y la de Nuestra Señora de la Luz de Tancoyol fueron encargadas a otros dos fernandinos cada una. Comenzaron los religiosos con grandes penalidades pues cuatro de ellos murieron y tres mas enfermaron severamente, pero después de cinco años, las misiones progresaron notablemente, particularmente entre los años de 1750 a 1758 en que el notable misionero Fray Junípero Serra inyectó nuevos bríos a los apostolados locales. En 1742 llegaron 12 nuevos franciscanos de las provincias Españolas y para 1749 vinieron otros 33, entre ellos Fray Junípero Serra, su compañero en otras futuras misiones, Fray Francisco de Palou. Estas misiones apostólicas duraron hasta 1770 en que fueron entregadas al clero diocesano, pasando los franciscanos a las misiones de California en donde tanto se destacó la labor de Fray Junípero Serra.

Los religiosos franciscanos se distinguieron en la propagación de la fe en Tejas en 1688 en donde encontraron a unos indígenas que a las preguntas que les hicieron si eran o no amigos, respondieron *texia, texia*, que en el idioma de los Asinais era: amigos, amigos. Por orden del Virrey, Conde de Gálvez, se formó una expedición para la evangelización de esas tierras, con la presencia de cinco frailes salidos del convento de Querétaro, los que se quedaron catequizando en esa misión de Texas, administrando los sacramentos y enseñándoles otras actividades como la labranza de la tierra. Para 1717 se establece la misión de San Antonio fundada por el padre Margil de Jesús que tuvo que aprender las lenguas de aquéllas regiones.



El año de 1755 se consideró terminada la iglesia de San Fernando con una nueva dedicación por el arzobispo y con la asistencia del Virrey conde de Revillagigedo Don Francisco de Guemez y Horcasitas. El extraordinario retablo mayor y el órgano fue costado por el conde de Regla, Don Pedro Romero de Terreros.<sup>91</sup>

El colegio de San Fernando poco antes de la exclaustación, hacia 1860 contaba con la Iglesia, con tres capillas, sacristía y ante-sacristía, dos bodegas, un cuarto para guardar ceras, tres patios; dos grandes y uno pequeño, dos claustros; uno alto y otro bajo, en el claustro bajo una sala de Profundis, portería y dos bodegas, antecoro y una sólida torre. Panteón dividido en tres, con tres mil quinientos nichos. El interior del claustro contenía diez patios, siete bodegas grandes y caballerizas. Cocina con dos cuartos y dos bodegas. Refectorio y ante-refectorio, despensa. Huerta dividida en jardín y hortaliza con setenta árboles frutales. Dos piezas para el juego de las bochas como recreación de los religiosos, una bodega para guardar semillas, un potrero bastante grande y un corredor conocido como juego de la pelota. Enfermería con 20 celdas para enfermos, Capilla para el depósito del Santísimo Sacramento, con su sacristía, botica para todas las cosas necesarias para el laboratorio de medicinas con bodega. Cárcel fuerte y segura con tres cuartos y calabozo. Cocina, despensa, refectorio y mirador para recreación de los enfermos. Noviciado con su oratorio, sacristía, chocolatera, cocina y 18 celdas para novicios, todo apartado de los lugares comunes de los religiosos como prevención. Un claustro conocido como La Tribuna que contenía tres celdas, un oratorio y una biblioteca. Además de las celdas de los religiosos que eran aproximadamente 60 con una oficina.

La anterior descripción se puede confirmar con el dibujo de la vista en globo de la ciudad de México de 1858 en la obra de México y sus Alrededores, publicado ese año de 1858.

En 1785 el Colegio de San Fernando contaba con 96 misioneros y ocho misiones: San Diego, San Carlos, San Luis Obispo, San Antonio de Padua, San

---

<sup>91</sup> *Ibidem*. P 376

Gabriel, Dolores, San Juan Capistrano, Santa Clara, todas ellas en la alta California.

Al promulgarse las leyes de Reforma, son exclaustrados los religiosos, su gran convento derruido, manteniéndose en pié solo la Iglesia. y se abre la calle de Guerrero para prolongarla con la calle de Rosales.

En el convento hubo grandes obras de escultura y pintura. En este lugar eran celebradas con gran solemnidad las fiestas religiosas principalmente la Semana Santa y la Cuaresma en la que predicaban los religiosos, y la semana de Dolores se llevaban tandas de Ejercicios espirituales para personas pobres, y en las tardes había pláticas doctrinales. Las antiguas paredes de convento presentaban un aspecto imponente, alejadas del bullicio de la ciudad.

El edificio quedó seriamente dañado con los sismos de junio de 1858 parte por lo blando del terreno y parte por la fuerza del temblor; el templo resintió fuertes cuarteaduras desde el piso hasta las bóvedas. Se abrieron los arcos y los dinteles hasta en las habitaciones de los religiosos, por lo que en seguida se dedicaron a reparar los muchos daños de sus edificios, viéndose obligados a abandonarlo temporalmente, instalándose en los conventos de San Francisco y San Diego.

#### 7.4.6 La geometría de la plaza.

La plaza de San Fernando tiene una longitud de norte a sur de 148 metros y 45 metros de oriente a poniente, con una superficie de 7,400 metros cuadrados.

Las calles que la circundan son: al sur la avenida Hidalgo, al norte el callejón de San Fernando y al poniente la avenida Guerrero. Dos de lados de la plaza carecen de edificios laterales y solo al poniente se encuentran los departamentos de época porfirista, por lo que no todo el entorno presenta características virreinales. Para armonizar el entorno se han construido andadores con fuentes laterales y para velar el lado sur, se construyó un conjunto de portales semejantes a los del panteón vecino

#### 7.4.7 Observación directa.

La plaza de San Fernando es una de las mas conservadas, tal vez porque no ha sido invadida por puestos ambulantes, aunque permanecen en el lugar vagos y ociosos. Está delimitada por dos andadores perpendiculares rodeados por fuentes y árboles, que le dan vida al conjunto. En el cruce de los andadores se encuentra la estatua de Vicente Guerrero, mandada esculpir por el General Vicente Riva Palacio cuando fuera ministro de Fomento del gabinete de Porfirio Díaz; esta es obra del reconocido escultor Miguel Noreña, mismo que trabajó la estatua de Cuauhtémoc, situada en el Paseo de la Reforma. Una copia de esta escultura se encuentra en la población de Cuilapan, donde fuera fusilado el héroe de la Independencia de México.

El pavimento de la plaza se encuentra deteriorado en el frente del templo debido al hundimiento del mismo, que desde su construcción sufrió los efectos del suelo fangoso en donde fue construido. Durante la intervención de 1968, se recuperaron los pedestales de las columnas adosadas a la portada principal que por muchos años permanecieron ocultos bajo el piso, la fachada y la torre también fueron restauradas, colocándose chapeos de tezontle y piezas de cantera dañadas por el tiempo.

La portada principal del templo está dividida en dos niveles. En el inferior se encuentra la puerta de madera entablerada, con un arco de medio punto, impostas y jambas de cantera y columnas estriadas adosadas a los muros, Las enjutas del arco están decoradas con motivos vegetales y entre las columnas, dos nichos con las estatuas de dos santos fundadores de ordenes religiosas mendicantes, Santo Domingo de Guzmán, originario de Caleruega, España, fundador de los predicadores y San Francisco de Asís, fundador de los railes menores..Los dos santos colocados sobre peanas de piedra y bajo conchas levantadas, a manera de tornavoces, recordando tal vez sus orígenes comunes de predicación. Santo Domingo porta en su mano derecha un báculo rematado con una cruz de flores de lis, y a sus pies el perro con la tea, símbolo de los dominicos. San Francisco lleva en sus brazos un crucifijo y a sus pies el mundo,

Estas dos ordenes se hermanaron para cumplir su labor evangelizadora en la Nueva España. En el nivel superior, se encuentran columnas estípites, similares a las del Convento de San Agustín en Salamanca, Guanajuato, con nichos, con una ventana octogonal que ilumina el coro alto del templo y con un gran altorrelieve dedicado a San Fernando, patrono de esta iglesia.

En el interior del templo se encuentra el retablo mayor barroco, totalmente rehecho en épocas recientes, de madera dorada, muy semejante al que se tenía en el siglo XIX y basándose para su ejecución en antiguos grabados. En este nuevo retablo resalta la figura central de San Fernando, rey de Castilla, en la parte alta un Cristo y en la baja una imagen de la Virgen María. El retablo original fue construido a principios del siglo XIX, y en el que intervino Jerónimo de Balbás, constructor del Retablo de los Reyes de la Catedral de México. Muchas de las pinturas extraviadas desde la exclaustración de los franciscanos han sido recuperadas y aparecen a lo largo de la nave central del templo, entre ellas una imagen de San Francisco portando las tres esferas que corresponden a las tres ordenes de los franciscanos con la Inmaculada Concepción por encima del santo.

En la puerta del templo que da a la calle de Guerrero, se encuentra una escultura de Fray Junípero Serra, originario de la isla de Mallorca, y que salió de este colegio Apostólico para emprender su gran labor evangelizadora en la Sierra Gorda de Querétaro y en las misiones de la Alta California.

Otro elemento importante que forma parte de la plaza de San Fernando, es el panteón que lleva su nombre. Lo rodea una serie de portales perimetrales a base columnas y entablamentos clásicos cubiertos con vigas de madera y techos de ladrillo. Este panteón sirvió de camposanto para los Frailes menores, pasando después a ser el Panteón de los Hombres Ilustres, por los personajes que aquí reposan. Entre los personajes se encuentra Juan José Baz que fuera responsable del Departamento del Distrito Federal en tiempos del Presidente Juárez. Don José María Lafragua, ilustre ministro y jurisconsulto, Miguel Miramón, presidente de la República, Don Lino Acosta, la de la señorita Dolores Escalante, prometida de José María Lafragua, quien murió víctima del cólera, días antes de su enlace matrimonial, por lo que es su lápida se leen las siguientes frases “ Llegaba al altar

feliz esposa, ahí la sorprendió la muerte, aquí reposa “, y en primer sitio la tumba y mausoleo de Don Benito Juárez, con un dosel y hojas de laurel, obra de los hermanos Islas. En este mismo lugar se encuentran los restos de su esposa, Doña Margarita Maza y de sus hijas.

Al oriente de la plaza se encuentra un conjunto de departamentos de muy buena factura, obra del arquitecto porfirista Genaro Alcorta, fechado en 1908, limitado al sur por la avenida Hidalgo en la que se encuentran los accesos principales. En uno de ellos se encuentra la piedra labrada que señala al autor y la fecha, Su fachada poniente ve a la plaza de San Fernando. Desgraciadamente el estado de conservación interna de estos departamentos es pésima, pues los mismos inquilinos se han encargado de destruirlos. En la planta baja existen varios negocios de venta de libros usados, cafés y restaurantes pequeños.

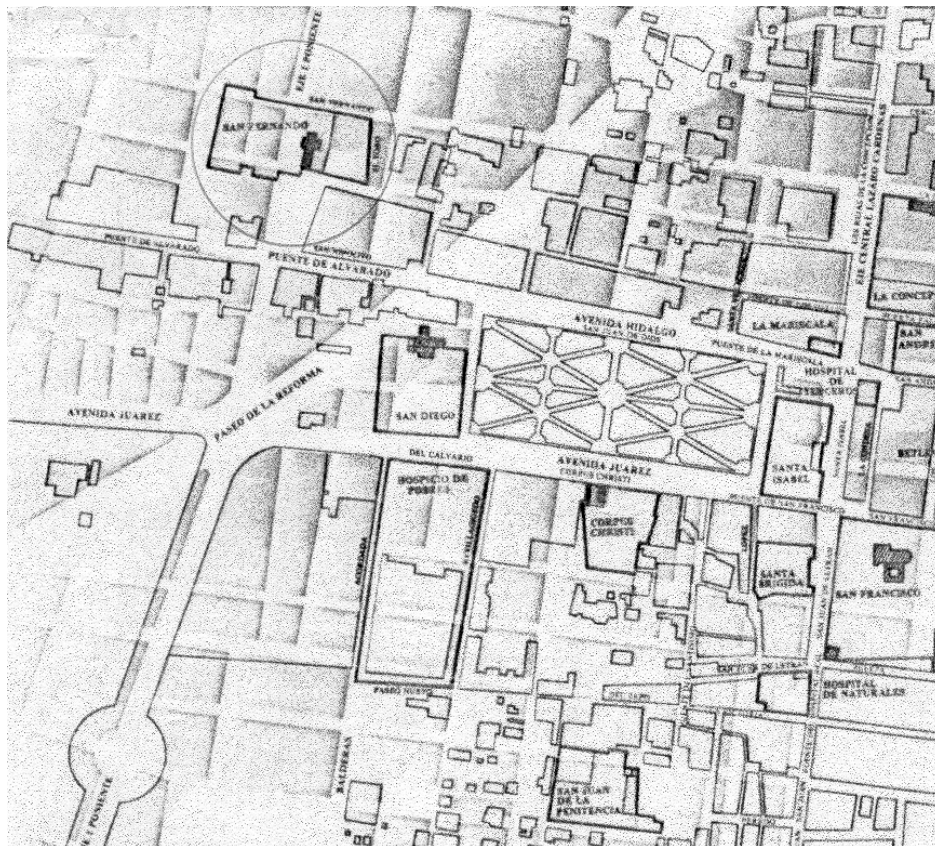
Al frente de la plaza se construyeron otros portales, semejantes a los que rodean al panteón, sobre la Avenida Hidalgo, con el propósito de resguardar el ambiente de la plaza y mantenerlo al margen de la contaminación acústica y visual.

### Materiales y vegetación

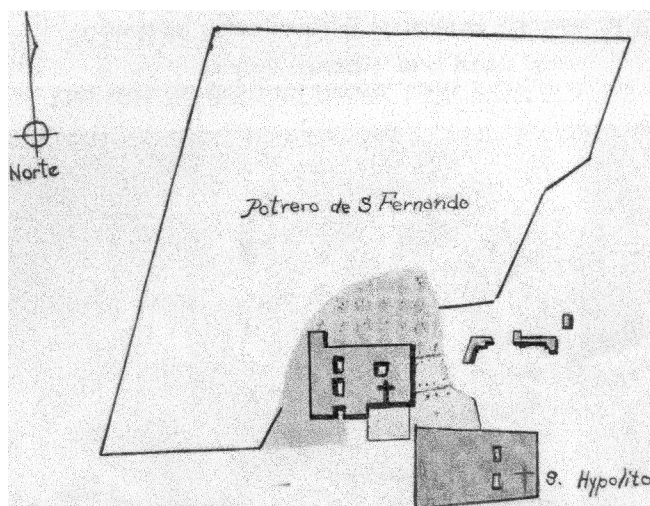
El pavimento de la plaza está formado por bloques de adoquín de San Luis Potosí de 30 por 30 centímetros, con juntas de mortero de cemento de 3 centímetros y por piedras de recinto de iguales dimensiones. El piso del lado sur es mas alto que el que se encuentra frente al templo, debido al hundimiento de la iglesia y al rescate parcial que se hizo para mostrar los pedestales de la portada. Cuenta con dos hileras de surtidores verticales, siguiendo el eje de la plaza que remata en la fachada del templo. Al centro la estatua de Vicente Guerrero con rejas metálicas. Las bancas son de metal, ubicadas en cuatro espacios estimados como lugares de descanso.

La vegetación está compuesta por fresnos, cedros, tulias, palmas y árboles de sombra, rodeados con rejas metálicas de 50 centímetros de alto y con setos de truenos y piracantos.

## Plano de ubicación de la plaza de San Fernando

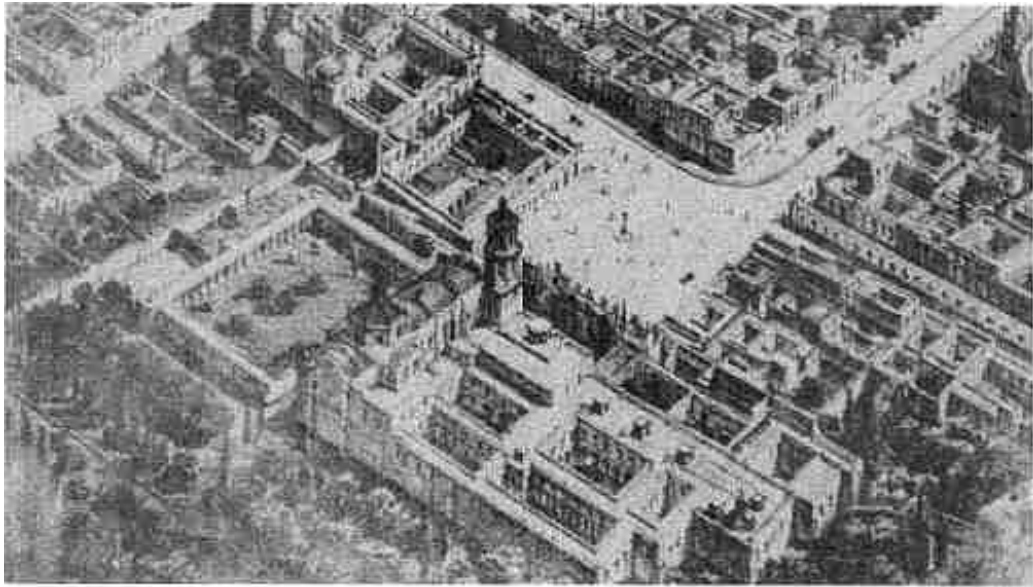


La plaza de San Fernando se encuentra al poniente del Centro Histórico, en los llanos que los franciscanos eligieron para fundar su centro de misiones.

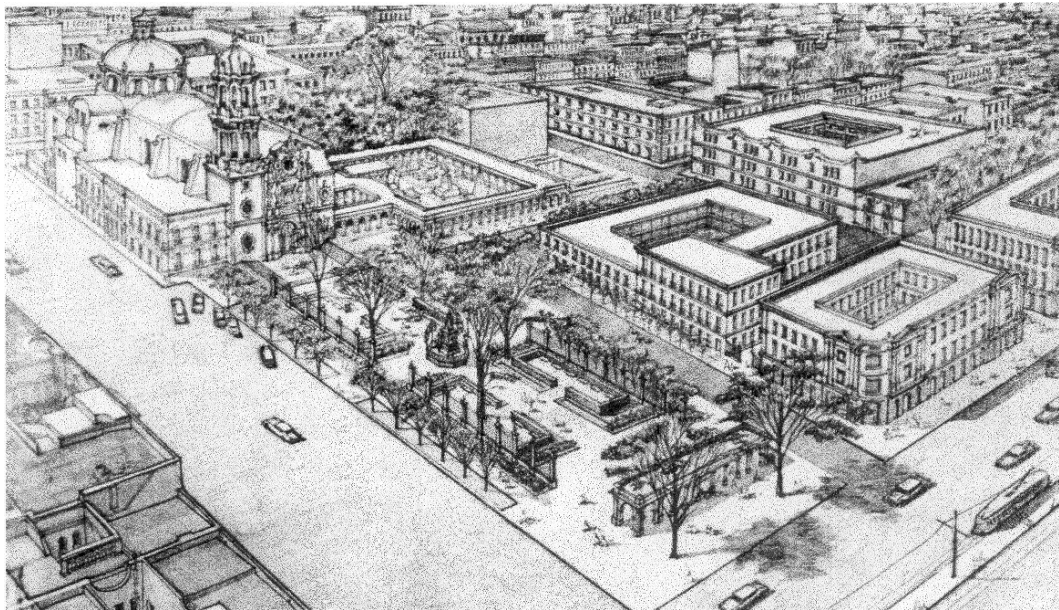


Potrero que ocuparon los franciscanos atrás del Hospital de San Hipólito.

## Plaza y convento de San Fernando

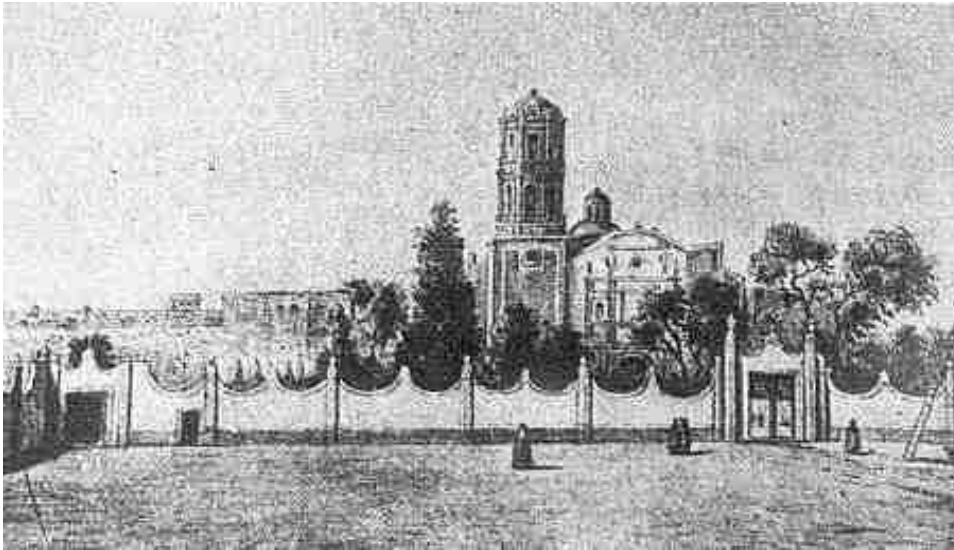


La plaza y el convento en una vista aérea del siglo XIX. A la izquierda, el Panteón y a la derecha los tranvías de mulitas sobre la calle de Bucareli y el acueducto de la Tlaxpana. Aún no se abría la calle de Guerrero.



Dibujo en perspectiva del conjunto.. Al frente la calle de Guerrero y a la derecha el grupo de departamentos proyectados por el arquitecto Genaro Alcorta, durante el porfirismo.

### Demolición del convento de San Fernando



Fotografía del templo en el siglo XIX, con su atrio arbolado, con dos puertas, la barda de arcadas invertidas y al frente la plaza



Fotografía de la demolición del colegio y convento fernandino, ordenada a partir de las leyes de Reforma. Los franciscanos fueron expulsados, y se abrió la actual calle de Guerrero..



## Plaza y Templo de San Fernando



Fotografía del siglo XIX del templo desde su antiguo atrio.

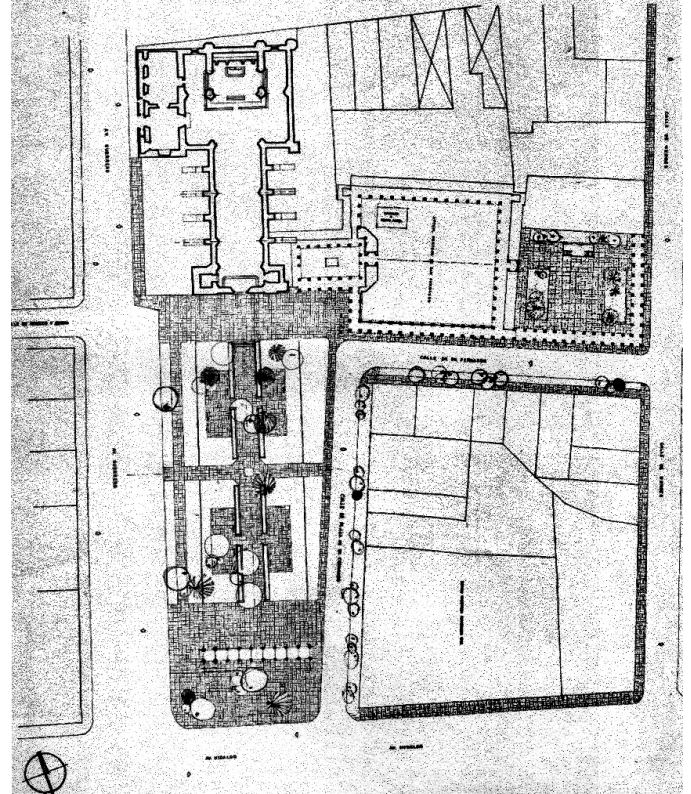


Dibujo de la plaza, con la estatua de Vicente Guerrero a fines del siglo XIX.

## La plaza de San Fernando y su entorno



Vista actual de la plaza con el templo al fondo y fuentes a los lados del andador.



Plano del conjunto

En el plano se indican la plaza, en su situación actual, con andador central y fuentes a los lados. En el andador crucero se encuentra la estatua del General Vicente Guerrero y al frente de la plaza está un portal que vela el espacio a la avenida Hidalgo. Al lado poniente de la plaza se encuentra la calle de Guerrero.

Del lado norte se sitúa el templo, única construcción que se conserva del gran convento y colegio de propagación de la fe de los frailes franciscanos menores. Al oriente de la plaza está el Panteón de San Fernando, hoy de los hombres Ilustres., el que anteriormente servía de camposanto para los frailes, limitado del exterior por un conjunto de portales de viguería y finalmente a la derecha de la plaza se encuentra un conjunto de departamentos construidos durante el porfirismo por el arquitecto Genaro Alcorta.

### **Escultura de Vicente Guerrero en la plaza de San Fernando.**



En el andador principal de la plaza de San Fernando, se encuentra una estatua dedicada a la memoria del héroe de la Independencia Don Vicente Guerrero.. El general Vicente Riva Palacio, nieto del ilustre personaje, cuando fue ministro de Fomento de Don Porfirio Díaz, encargó al distinguido escultor Miguel Noreña le esculpiera una estatua que recordara las hazañas de su ancestro. Después de tener un tiempo la escultura en su casa, mientras se terminaban algunos arreglos de la plaza, se colocó en el sitio que ahora ocupa. Una copia de esta escultura se encuentra en la población de Cuilapan, lugar en donde fuera fusilado el General Guerrero.

Otras esculturas reconocidas del escultor Noreña, son la de Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma, y la del monumento a Enrico Martínez, en el zócalo de la ciudad de México.

### Portada principal del templo de San Fernando



Portada superior del templo con cuatro columnas estípites adosadas al muro, con dos nichos laterales y un altorrelieve de San Fernando, patrono de la iglesia.



Portada inferior con columnas estriadas, dos nichos y la puerta con arco de medio punto.

### Esculturas de Santo Domingo y San Francisco en la portada de San Fernando



En la portada principal del templo de San Fernando, en su primer nivel están dos esculturas de magnífica factura, Se encuentran bajo dos grandes conchas, a manera de tornavoces y dos peanas de piedra. Una de ellas es la de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la orden de los predicadores, lleva en su mano derecha, a manera de báculo, una cruz de flores de lis, y a sus pies el perro que porta la tea, símbolos de los dominicos. En el nicho de la derecha se encuentra la escultura de San Francisco de Asís, que lleva en sus manos un crucifijo y a sus pies el mundo.

Aunque los frailes eran de diferentes ordenes mendicantes, se Hermanaron en la conquista espiritual de los pobladores de la Nueva España.

### Retablos del templo de San Fernando



Dibujo del siglo XIX durante una procesión interna con el Santísimo, en el que se puede apreciar la riqueza de los estípites en los retablos central y laterales. En ellos trabajó el escultor y arquitecto Jerónimo de Balbás, autor del altar de los Reyes de la Catedral de México



Interior del templo a principios del siglo XX en donde los retablos barrocos han sido sustituidos por alteres neoclásicos, incluyendo el del altar mayor.

### Oleos y esculturas en el interior del templo de San Fernando



Retablo mayor del templo de manufactura reciente, siguiendo los lineamientos de antiguos grabados. En el centro se encuentra la escultura de san Fernando.

Ala derecha la escultura de Fray Junípero Serra, fundador de las nuevas misiones de la Sierra Gorda de Querétaro y las de la Alta California habiendo salido de este Colegio



Oleos rescatados para el templo, se encuentran en la nave principal del templo, como la Virgen Inmaculada sobre la imagen de San Francisco, el cual detiene en su espalda las tres esferas de las órdenes religiosas franciscanas.



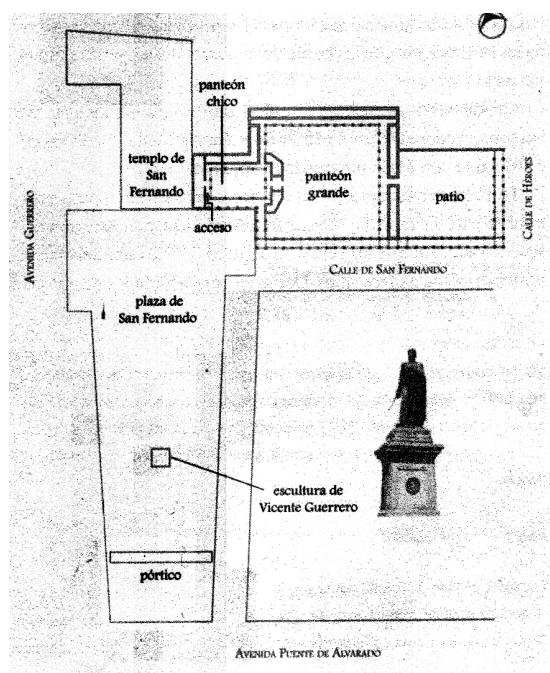
## Panteón de San Fernando



Portales perimetrales del panteón con viguería.



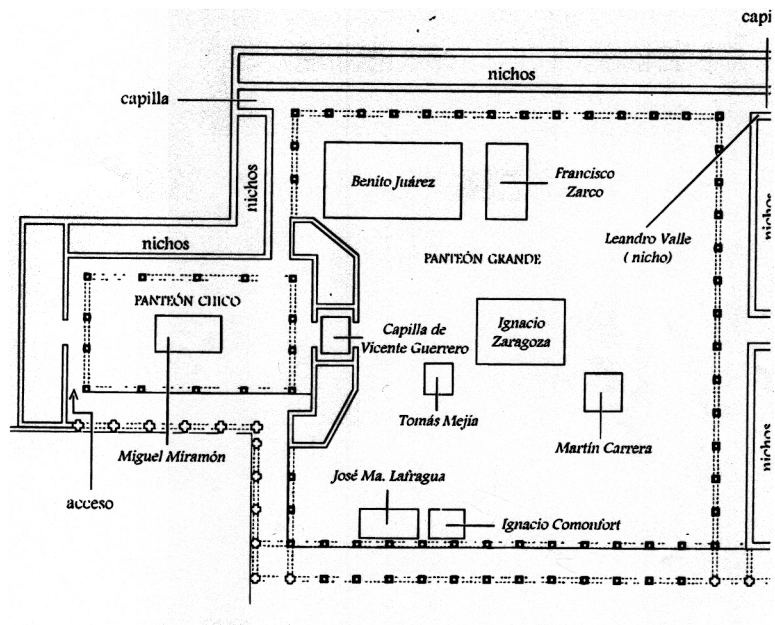
Urnas del panteón



Plano de la plaza y del panteón de San Fernando



## Plano del panteón de San Fernando. Portales



Tumba de Dolores Escalante. “ Llegaba al altar feliz esposa, ahí la hirió la muerte, aquí reposa “

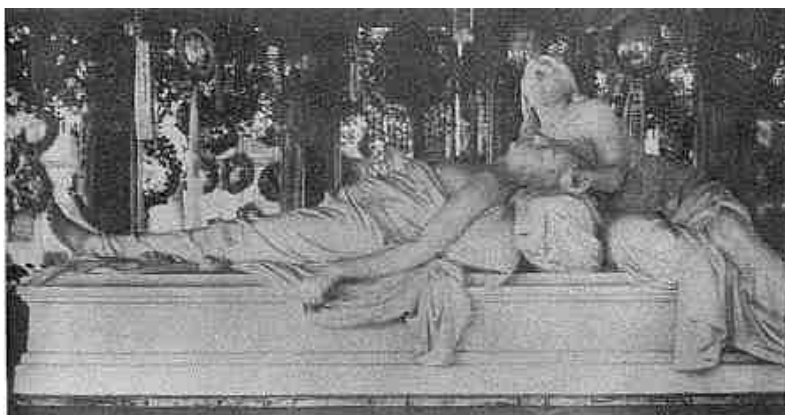
Portales perimetrales.



**Monumento funerario de Benito Juárez. Departamentos Alcorta.**



Templete funerario de Benito Juárez, obra de los hermanos Islas.



Escultura yacente en mármol de Benito Juárez.



Detalle en esquina de los departamentos proyectados por el arquitecto Genaro Alcorta.

Capítulo VIII

**TABLA COMPARATIVA  
A PARTIR DE SUS TIPOLOGIAS**

## CAPÍTULO VIII

## TABLA COMPARATIVA DE LAS TRES PLAZAS

## 8.1 Comparación de sus tipologías

Al efectuar el estudio de cada una de las plazas, tanto por su geometría, su historia, los edificios que la rodean y su ámbito social, se pueden efectuar una serie comparaciones con el fin de localizar aquellos elementos que son comunes entre ellas y los que son diferentes, para delinear algunas propuestas de conservación y mantenimiento.

En primer lugar a lo largo del estudio y hasta su terminación, han de responderse las preguntas iniciales que corresponden al tema de la tesis, y conforme a la hipótesis planteada, corroborar si las metas y los alcances propuestos se han cumplido.

En segundo lugar, si a lo largo del trabajo las circunstancias sociales han respondido a los supuestos en el ámbito del Centro histórico como corazón de la traza urbana, tanto en sus usos como en sus actividades..

En tercer lugar, si el conjunto de espacios abiertos, junto con los edificios perimetrales forman una unidad que responda a las definiciones propuestas de plazas y plazas virreinales, en forma y proporción.

Si los cuestionamientos iniciales se han cumplido, presento una tabla comparativa que visualice de una forma muy objetiva las circunstancias de cada plaza.

**Elementos comunes:**

- ❖ Las tres plazas participan socialmente y de forma vigorosa durante el período virreinal
- ❖ Todas siguen la retícula rectangular de la traza urbana.
- ❖ Las tres tienen un eje de referencia que va de norte a sur y que remata visualmente en un templo.
- ❖ Los templos principales de las tres plazas ven hacia el sur y son construidos en los siglos XVII al XIX.

- ❖ En las tres se efectuaban festividades religiosas y servían como punto de reunión.
- ❖ Sirvieron y sirven para el tránsito peatonal y como descanso.
- ❖ Todas tienen bancas, fuentes y plantas.
- ❖ Los muros de los edificios que las rodean, tienen recubrimientos de tezaontle.
- ❖ Los pisos de las tres, tienen pavimentos de recinto o adoquín
- ❖ Las tres presentan problemas de vialidad y de acceso..
- ❖ Por su posición en el Centro Histórico, sus intervenciones, han sido en esencia similar.

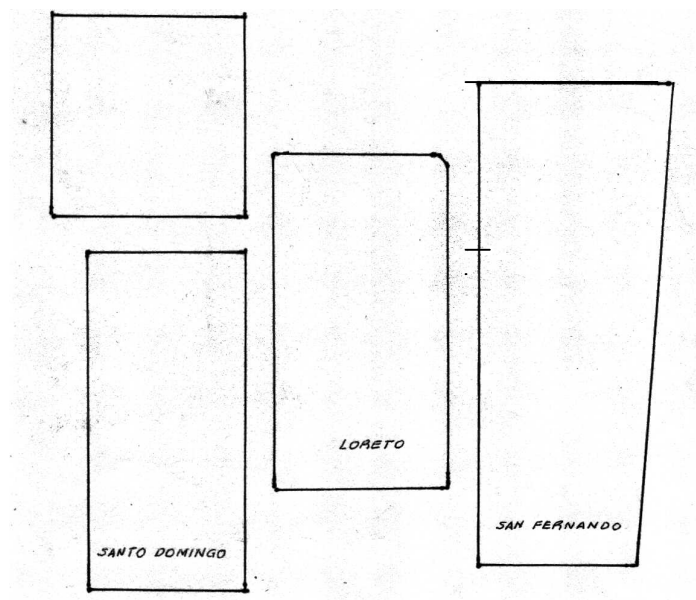
### **Diferencias**

- ❖ Las tres tienen orígenes históricos diferentes.
- ❖ Dos de ellas ocupan parte de lo que fueron los atrios de las iglesias: Santo Domingo y San Fernando..
- ❖ Los ámbitos sociales durante el virreinato fueron marcadamente religiosos en dos de ellas; de estudio y escolaridad en Loreto
- ❖ La de Santo Domingo presenta características comerciales mas notables que las otras dos, sobre todo la de San Fernando.
- ❖ A dos de ellas se les han adosado en tiempos recientes, portales que vestibulan y velan espacios o calles no deseados: Santo Domingo y San Fernando.
- ❖ Las últimas intervenciones se han efectuado en función de la ubicación de cada una de ellas y de su entorno, empleando en cada caso materiales que armonicen con los viejos edificios perimetrales.

La comparación de las características propias de cada plaza, tanto comunes como diferentes, nos permiten adquirir un nivel de juicio para proponer un conjunto de recomendaciones básicas de rehabilitación y mantenimiento de esas tres plazas. La tabla siguiente, muestra algunas de las comparaciones señaladas anteriormente.

8.2 Tabla comparativa	PLAZA DE STO. DOMINGO	PLAZA DE LORETO	PLAZA DE SAN FERNANDO
<b>HISTORIA</b>	s XV Prehispánico s XVI Plaza y Atrio s XVII y SXVII Sitio de Autos y Carretas s XIX Plaza con Fuente	s XVI No existe s XVII Plazoletas sin delinear s XVIII Plaza delineada con Jardín s XIX Mercado de Fierro	S XVI No existe S XVII No existe S XVIII Atrio de la Iglesia S XIX Plaza delineada S XX Plaza y jardín
<b>EDIFICIOS</b>  <b>PERIMETRALES</b>	Tempo de Santo Domingo Palacio de la Inquisición Antigua Aduana Portal de Evangelistas Casas Medina Picazo Casas Ortiz de la Huerta.	Templo de Loreto Templo de Sta. Teresa Viviendas del s XVIII Antigua Sinagoga Antiguo Colegio de San Gregorio Colegio de las inditas Escuela Nacional de Ciegos	Templo de San Fernando Panteón de San Fernando Departamentos S XIX Portal exento Avenida Hidalgo Calle de Guerrero
<b>AMBITO SOCIAL</b>	Festividades Punto de reunión Transito peatonal Descanso	Festividades Punto de reunión Transito Peatonal Descanso	Festividades Punto de reunión Tránsito peatonal Descanso
<b>ELEMENTOS</b> <b>COMPLEMENTARIOS</b>	Portales Fuente y escultura Plantas pequeñas Alumbrado Bancas metálicas	Bancas de cantera Fuente Jardines Alumbrado Árboles	Bancas Monumento y Escultura Fuentes Jardín Árboles Alumbrado
<b>MATERIALES</b>	Bancas de metal Piso de piedra Volcánica Adoquín Tezontle en muros	Bancas perimetrales de Piedra Piso de recinto Banquetas de cemento	Bancas de piedra y metal Pisos de piedra Volcánica Banquetas de cemento

### Comparación de las tres plazas por sus dimensiones



Haciendo una comparación de las tres plazas por sus dimensiones, se puede apreciar que la mayor es la de Santo Domingo, con una superficie de 7,410 metros cuadrados, seguida por la de San Fernando con 7,400 metros cuadrados, es decir, son prácticamente iguales en áreas. La de menor superficie es la de Loreto con 4,560 metros cuadrados.

La más antigua es la de Santo Domingo y también la que más usos ha tenido, le sigue la de Loreto, que se empieza a formar con la presencia de los jesuitas a finales del siglo XVI, cuando edifican el colegio y el templo de San Gregorio, y la más reciente es la de San Fernando delimitada a partir del siglo XVIII.

La que es rodeada por más edificios públicos y religiosos es la de Santo Domingo; la de Loreto es rodeada por dos templos y antiguos colegios, en tanto que la de San Fernando, en dos de sus orillas, se encuentran dos importantes arterias de la ciudad: la avenida Hidalgo y la calle de Guerrero.

## Capítulo IX

# **DIAGNOSTICO Y CONCLUSIONES**



## Capítulo IX

### DIAGNOSTICO Y CONCLUSIONES

#### 9.1 DIAGNOSTICO

##### 9.1.1 Intervenciones recientes en las plazas. Materiales empleados.

Las últimas intervenciones realizadas en las tres plazas estudiadas y que han señalado las características actuales tanto urbanas, físicas y sociales, fueron efectuadas por las anteriores jefaturas del Departamento del Distrito Federal, con la tendencia al restablecimiento de edificios a su estado original, eliminando alteraciones y modificaciones sufridas en diferentes épocas.

Con el fin de corregir estas alteraciones, se analizaron con detalle los problemas planteados en cada caso en particular y considerando que las modificaciones eran parciales y de muy reducida destrucción o suplantación de los elementos originales. Para tener una base mas precisa, se recurrió a los documentos históricos, gráficos y fotográficos, lo que permitió realizar los proyectos con mayor precisión y fidelidad, así como la mejor ejecución de las obras.

En la plaza de **Santo Domingo** se realizaron una serie de trabajos para revitalizar el espacio, como la restauración del portal de los evangelistas, cambiando capiteles y bases de columnas en donde la cantera se encontraba mas deteriorada, se substituyeron algunas cabezas de vigas en los techos del portal, se reestablecieron las piezas de tezontle en su fachada que ve al oriente, se arreglaron los arcos de cantera y las pilastras de las cabeceras del portal en las calles de Belisario Domínguez y Cuba, así como los marcos con sobre jambas en las ventanas, los pretiles y los botaguas. Se construyeron las arcadas en el lado noroeste de la plaza, en el inicio de la calle de Leandro Valle, con el propósito de armonizar el conjunto de la plaza y para velar el acceso a dicha calle, empleando materiales comunes del entorno; está formado por tres arcadas de medio punto, con jambas, impostas y pilastras de cantera, el entablamento clásico con triglifos y

metopas también de cantera, los tímpanos o enjutas se revistieron de tezontle; en el segundo nivel y siguiendo los tres entre ejes, se colocaron tres ventanas con balcones metálicos, enmarcadas con marcos acodados de cantera, rodeadas con un chapeo de tezontle; proyecto todo del arquitecto Luis Ortiz Macedo. Se suprimió la calle que corría a un lado del portal de los evangelistas y se colocaron dos grupos de arriates con fresnos y árboles de sombra, uno al norte junto al templo, y otro al sur de la plaza, junto a la calle de Cuba. Se colocó en toda la superficie de la plaza un pavimento de piedras de recinto de 50 por 50 centímetros con juntas de mortero de 3 centímetros. La fuente central que tiene la escultura de la Corregidora, con su base se labraron en cantera. Se instalaron 8 farolas de 5 focos cada una para iluminar la plaza y una serie de reflectores ocultos dirigidos a los principales edificios que rodean la plaza y se pensó en tener una vista amplia del conjunto sin elementos que obstaculizaran la visibilidad.

En las últimas intervenciones de la plaza de **Loreto** se realizaron un conjunto de trabajos con el mismo propósito de revitalizar el espacio y la zona, como la supresión de la calle que corría de norte a sur en el costado poniente de la plaza y en donde se almacenaba maquinaria de dragado para la ciudad de México. Se restauró la fachada principal de la Universidad Obrera, antiguo colegio de San Gregorio de los padres jesuitas, colocando nuevos aplanados y pintura. En la iglesia de Santa Teresa la Nueva, se demolió el agregado que anteriormente se había adosado a ala fachada y la barda del atrio que le restaba presencia a la plaza y se restauró el chapeo de tezontle de su fachada que ve al poniente. Las casas del lado poniente de la plaza, proyecto del arquitecto Eduardo de Herrera, también fueron restauradas, limpiando y colocando nuevos aplanados en las zonas deterioradas, casas estas que por su altura y su homogeneidad, contribuyen a la unidad de la plaza. A la sinagoga construida en 1934 ubicada en el sur de la plaza, se le modificó su fachada con el propósito de armonizar con el conjunto. El antiguo colegio jesuita llamado de la Enseñanza Nueva o colegio de las Inditas, ubicado en la esquina noreste de la plaza y que la forman las calles de Juan Rodríguez Puebla y San Antonio Tomatlán, transformado en vecindades y que se

encontraba en estado ruinoso, se le restauraron sus dos fachadas, arreglándosele las ventanas y aplicando nuevos aplanados y pintura. Se trasladó la fuente atribuida al arquitecto Lorenzo de la Hidalga, que estaba situada en la calle de Bucareli al centro de la plaza y se construyeron en su perímetro cuatro bancas circulares en cantera, con remates clásicos. Se colocó en toda su extensión, incluyendo las banquetas, un pavimento a base de bloques de adoquín de San Luis Potosí de 30 por 30 centímetros con juntas de 3 centímetros de mortero de cemento. Se construyeron nuevas instalaciones sanitarias para el drenaje de la plaza colocando tuberías en el subsuelo y se colocaron ductos bajo el nivel del pavimento para alojar los cables de instalación eléctrica, sustituyendo a la multitud que se encontraban colgando y atravesando la plaza. Fueron arboladas las áreas con jardines, levantándose una cortina de vegetación al sur con fresnos, en arriates aislados, así como en el costado poniente en el espacio de la calle suprimida; también fueron plantadas palmas, tulias y yucas con setos de piracanto y truenos en el perímetro de los jardines. En el perímetro de la plaza fueron colocadas unidades de iluminación con farolas de hierro y cristal. Se colocaron algunas bancas metálicas para el descanso de transeúntes y vecinos.

En la Plaza de **San Fernando** se efectuaron también una serie de trabajos con el propósito de revitalizar el sitio y sus edificios perimetrales. El llamado panteón de los Hombres Ilustres, al norte de la plaza y que anteriormente sirvió de camposanto de los religiosos franciscanos, estaba en una situación ruinoso y de abandono; los techos de los corredores construidos a base de viguería, ladrillos y rellenos de terrado, se encontraban muy destruidos y los elementos de cantería, sumamente erosionados. Se habían perdido gran parte de las lápidas mortuorias de los nichos murales y la humedad y el salitre amenazaban con desplomarse los muros perimetrales. Para reparar tales daños fueron repuestos ladrillos, vigas y gualdras de madera, columnas y arcos de cantería, los pavimentos que se usaron dentro y fuera del panteón fueron realizados a base de adoquín de San Luis Potosí de 30 por 30 centímetros con juntas de césped. Fue restaurado en su totalidad el monumento funerario del presidente Benito Juárez, colocando en el basamento y

en las ecalinatas piedra de recinto negro; el monumento del general Ignacio Zaragoza también fue restaurado. Fueron demolidas las oficinas y las dependencias que cerraban la vista del primer patio del panteón, para lograr una transparencia de esta zona del panteón a través de las arcadas perimetrales, integrándose así al conjunto de la plaza.

El templo de San Fernando también fue restaurado en sus exteriores, particularmente en su fachada que ve al sur; se limpiaron y repusieron todos aquellos elementos destruidos en la cúpula, en la torre y en los campanarios; se sustituyeron las piezas de tezontle faltantes en la portada así como las piezas de cantera en arcos y pilastras. Se restauraron las puertas de la entrada a la iglesia trabajadas en madera entablada, cambiando las piezas mas dañadas, aplicándoles líquidos adecuados para protegerla de la acción de los insectos y aplicando varias capas de barniz.

Con el deseo de crear una entrada a la plaza en el costado sur, junto a la avenida Hidalgo y para crear un límite visual, se construyó un pórtico de idéntico diseño a los portales del panteón, con viguería, ladrillos y terrado, columnas y entablamentos clásicos en cantera. Todo el conjunto, proyecto del Arquitecto Luis Ortiz Macedo.

En los edificios del lado oriente de la plaza, se suprimieron los letreros comerciales, y se plantaron frente a ellos fresnos y otros árboles de sombra para formar una cortina que los separe visualmente del centro de la plaza.

La ordenación de la vegetación en la plaza se proyectó a base de una avenida central pavimentada con piezas de recinto de 30 por 30 centímetros con juntas de mortero de cemento de 3 centímetros y con adoquín de San Luis Potosí de las mismas medidas; a los lados de esta avenida se colocaron dos series de surtidores verticales que acentúan la perspectiva del eje principal que remata en la portada del templo de San Fernando. Al centro de esta avenida quedó colocada la estatua y monumento del Insurgente Vicente Guerrero, obra del escultor Miguel Noreña, rodeada de rejas metálicas y pavimento de recinto de 50 por 50 centímetros.

El espacio jardinado se dividió en cuatro partes formando recuadros, con bancas de hierro fundido para el descanso y la convivencia. Los jardines están limitados por setos a base de piracantos y truenos y en el interior de los jardines se sembraron fresnos, cedros, palmas y otros árboles..

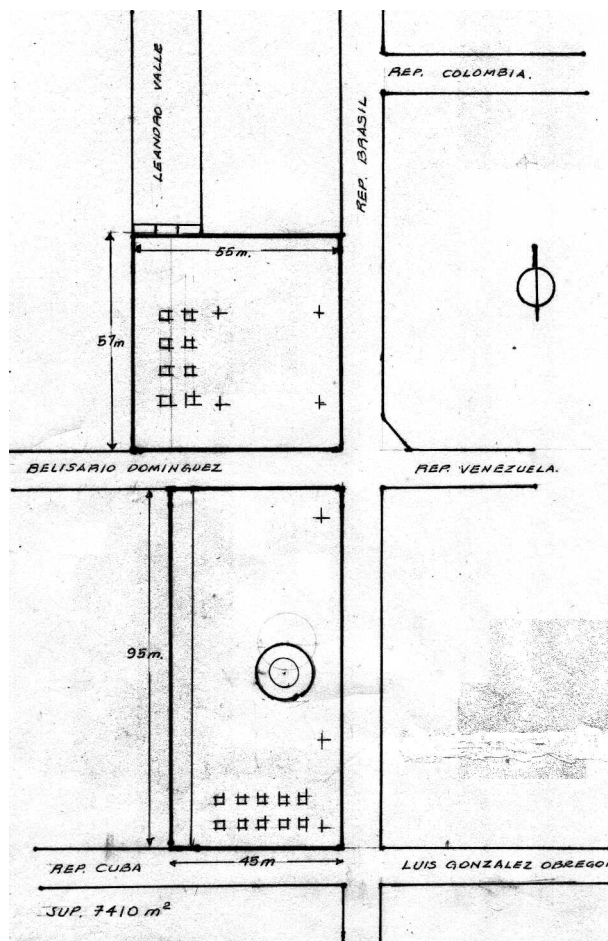
Se colocaron tubos para el drenaje de la plaza en el subsuelo y para la instalación eléctrica se fijaron ductos bajo el pavimento para el cableado de la iluminación, sustituyendo los cables que colgaban a lo largo de la plaza. Se ubicaron arbotantes de metal y cristal para la iluminación nocturna, así como reflectores ocultos para destacar la de la fachada del templo de San Fernando.

La vegetación, las avenidas internas y las bancas metálicas en los recuadros de los jardines, permiten a los peatones y vecinos tener un espacio de reposo y descanso mas efectivo que en las otras dos plazas analizadas.

### **9.1.2 Reflexiones personales en torno a las últimas restauraciones de las tres plazas estudiadas.**

Las últimas intervenciones realizadas en las tres plazas estudiadas obedecen principalmente al deseo de revitalizar los espacios, retomando las características físicas de los espacios abiertos y de los edificios perimetrales que en otras épocas tuvieron, los mismos materiales que se usaron, los estilos de las construcciones aledañas, el desarrollo de la traza urbana y pensando en el presente, en la colocación pavimentos y vegetación para generar la unificación formal de estos los espacios, olvidando parcialmente el ámbito social que día con día se va transformando en función de quienes la ocupan y la usan.

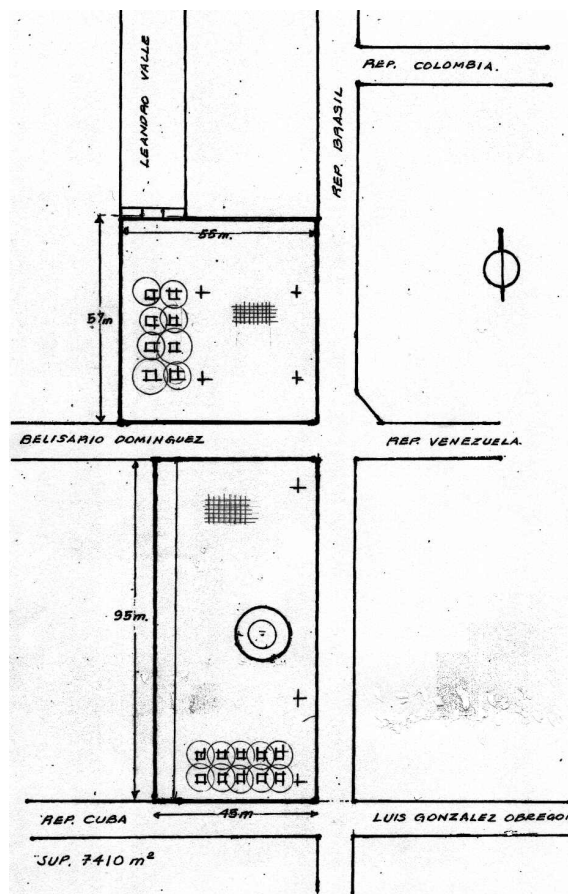
## Dimensiones de la plaza de Santo Domingo



La plaza de Santo Domingo está compuesta por dos espacios separados por la calle de Belisario Domínguez; el área sur tiene 95 metros de largo por 45 metros de ancho y su origen se remonta a la época prehispánica, en tanto que el área norte mide 57 metros de largo por 55 metros de ancho y pertenecía al antiguo atrio del templo de Santo Domingo. Ambos espacios tienen una superficie total de 7,410 metros cuadrados.

Las calles que circundan a la plaza son la de Belisario Domínguez y la de Cuba, que corren entre oriente y poniente y la de República de Brasil que corre de sur a norte.

## Vegetación y materiales en la plaza de Santo Domingo



El pavimento de la plaza de Santo Domingo está formado a base de bloques de piedra de recinto de 50 por 50 centímetros, con juntas de mortero de cemento de 3 centímetros, tanto en la zona norte como en la sur. La fuente central con la escultura de la Corregidora es de cantera, tanto en su base como en su perímetro.

En el exterior del templo y del lado poniente se encuentra un grupo de arriates con fresnos y otros árboles de sombra. Igualmente en el lado sur de la plaza se encuentra otro grupo de arriates con fresnos.

La iluminación es a base de farolas de cinco focos, cuatro en la zona norte y cuatro en la parte sur, tres de ellas sobre la calle de Brasil, además de reflectores ocultos dirigidos a los principales edificios que rodean la plaza.

Los puntos de vista son amplios al no tener elementos que obstaculicen la visibilidad del conjunto.

### Restauraciones anteriores en la plaza de Santo Domingo



Pavimentación de la plaza y restauración de una base de columna en el portal de los evangelistas.





### Deterioros en la calle de Leandro Valle

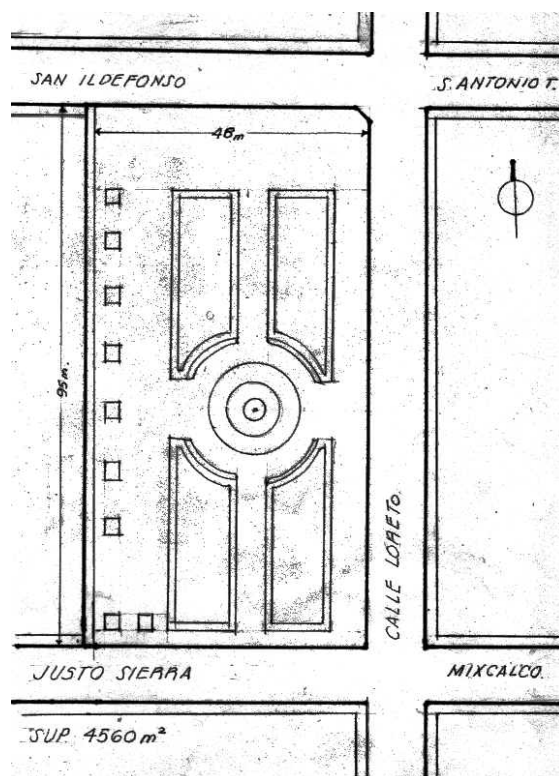


Fuente del aguilita, sin aguilita, que estaba en la plaza de Santo Domingo



Deterioro de pavimentos en la calle de Leandro Valle. Fuente del Aguilita.

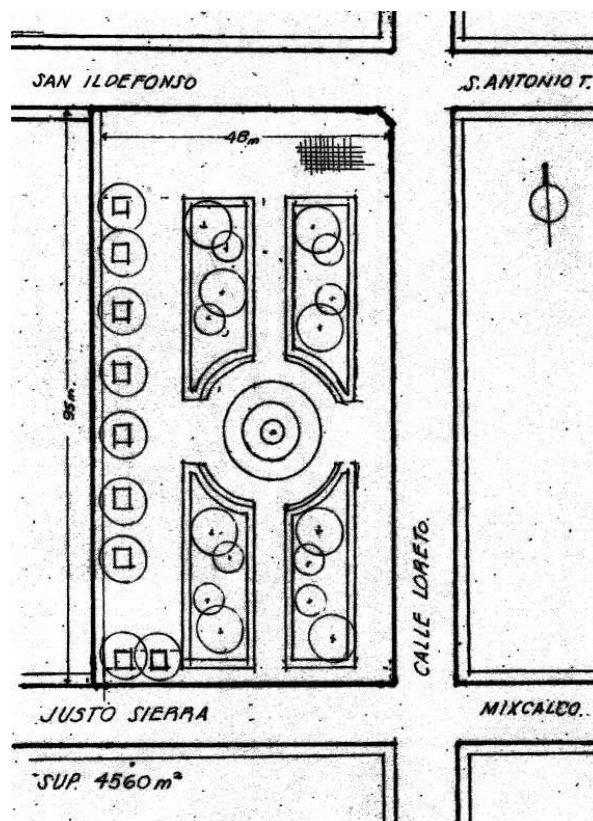
## Dimensiones de la plaza de Loreto



La plaza de Loreto adopta una forma rectangular con una longitud de 95 metros de largo y un ancho de 48 metros, con una superficie total de 4,560 metros cuadrados. Esta rodeada al norte por la calle de San Ildefonso, al sur por la calle de Justo Sierra y al oriente por la calle de Loreto. Su origen se remonta a la época virreinal, delimitada principalmente a partir del siglo XVIII.

Los principales edificios que la circundan, ya descritas en el texto, son los siguientes: Al norte el templo de Nuestra Señora de Loreto, la Universidad Obrera y el antiguo colegio de Guadalupe o de las inditas. Al sur la Sinagoga, con su fachada modificada. Al ponientes las casas proyectadas por el arquitecto Eduardo de Herrera en el siglo XVIII y al oriente el templo de Santa Teresa la nueva y la Escuela Nacional de Ciegos, que anteriormente fuera el convento carmelita de Santa Teresa.

## Vegetación y materiales en la plaza de Loreto



El pavimento de la plaza de Loreto está formado por bloques de 30 por 30 centímetros de adoquín de San Luis Potosí con juntas de 3 centímetros de mortero de cemento. La fuente central y las bancas circulares son de cantera.

Del lado poniente de la plaza y al sur se encuentran un conjunto de arriates con fresnos y árboles de sombra, teniendo al centro una división de cuatro jardines limitados por setos a base de piracantos y en el interior, yucas, fresnos y palmas.

En el perímetro de la plaza se encuentran unidades de iluminación con farolas de hierro y cristal. La mejor vista se logra en el eje de la plaza que tiene como remate el templo de Loreto y en el centro la fuente atribuida al arquitecto Lorenzo de la Hidalga.

### Restauraciones en la plaza de Loreto



Cambio de pavimentos de la plaza y aplanados en fachadas

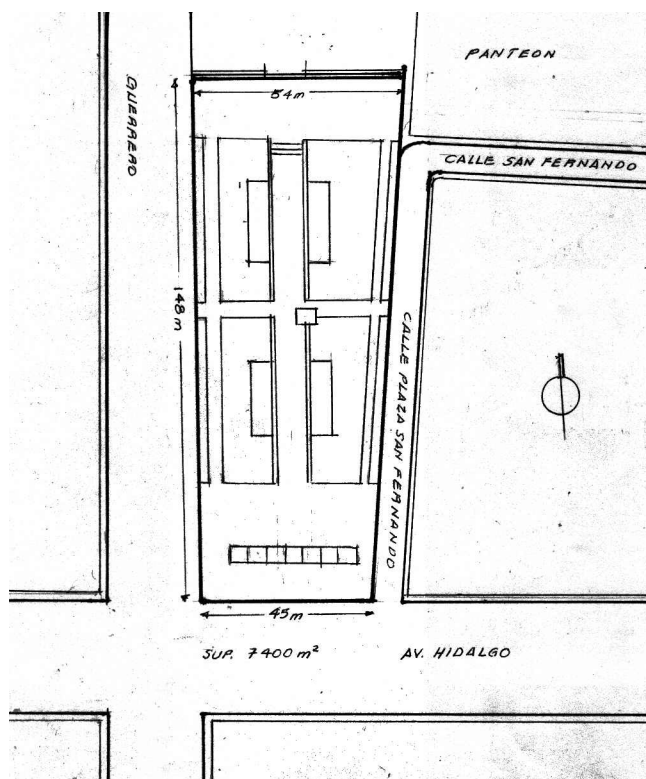


Restauración de bancas y colocación de postes



Colocación de tubos para el desagüe de la plaza en 1968

## Dimensiones de la plaza de San Fernando



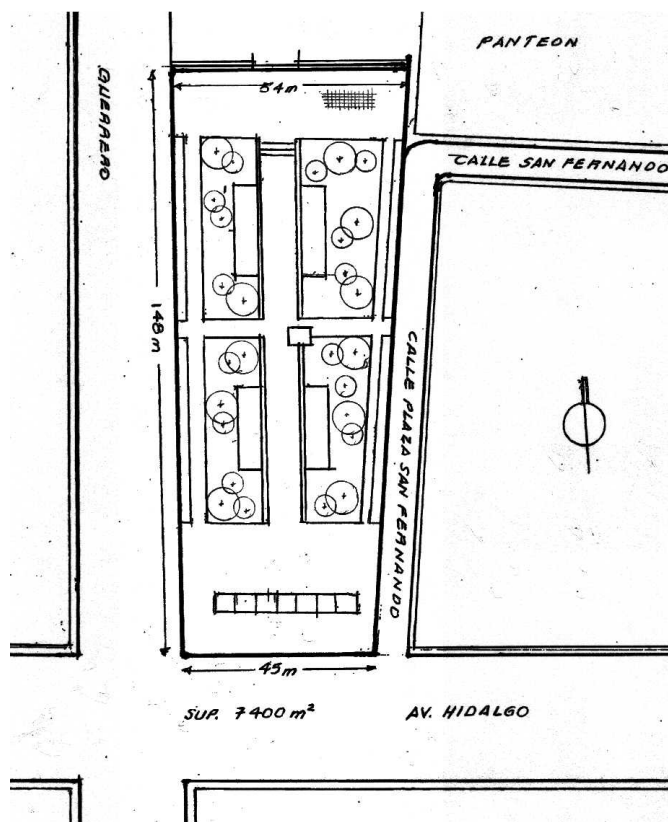
La plaza de San Fernando adopta una forma trapezoidal, con las siguientes dimensiones: al norte 54 metros, al sur 45 metros, al poniente 148 metros y al oriente 150 metros, con un total de 7,400 metros cuadrados.

Las calles que rodean la plaza son: al sur la Avenida Hidalgo, al poniente la calle de Guerrero y al oriente la calle Plaza de San Fernando.

El origen de la plaza data del siglo XVIII, cuando se levanta el convento y el colegio de los franciscanos, junto con el templo y atrio de San Fernando.

Los edificios que circundan la plaza son principalmente tres, al norte el templo de San Fernando y el panteón de los hombres ilustres y al oriente los departamentos construidos durante el porfirismo por el arquitecto Genaro Alcorta..

## Vegetación y materiales en la plaza de San Fernando



El pavimento de la plaza esta formado por bloques de adoquín de San Luis Potosí de 30 por 30 centímetros, con juntas de mortero de cemento de 3 centímetros y por piedras de recinto de iguales dimensiones. El piso del lado sur esta mas elevado que el que se encuentra frente al templo, debido al hundimiento de la iglesia y por el rescate parcial de los pedestales de la portada. Cuenta con dos hileras de surtidores verticales de agua a lo largo del eje de la plaza que remata en la fachada principal del templo, teniendo al centro la escultura de Vicente Guerrero rodeada por una reja metálica. Las bancas son de metal, ubicadas en cuatro espacios que provocan lugares de descanso.

La vegetación está compuesta con fresnos, cedros, tulias, palmas y árboles de sombra, rodeados con rejas metálicas de 50 centímetros de alto y con setos de truenos y piracantos.

### 9.1.3 Diagnóstico

A continuación se señalan algunos juicios de opinión, en base a los materiales existentes y a las intervenciones mas recientes, tanto en las plazas como en los edificios aledaños, dando así el **diagnostico** de su situación actual:

En la plaza de **Santo Domingo** se restauró el llamado portal de los evangelistas levantando su nivel y acertadamente se emplearon los mismos materiales al reconstruir las columnas, sus capiteles y sus bases de cantera, las vigas y gualdras y los chapeos de tezontle en la fachada; en la actualidad prosigue su deterioro por la presencia de los vendedores de impresos, quienes por su descuido contribuyen a tal deterioro. Las arcadas frente a la calle de Leandro Valle contribuyen a la unificación de la plaza, pero también han contribuido al descuido y abandono de la calle, con la presencia de vagos y malvivientes que hacen mas peligrosa la circulación de esa zona, y la presencia de los automóviles cuyos propietarios habitan los edificios cercanos o simplemente se estacionan para realizar algún trámite en las oficinas mas próximas, lo que también ha provocado el levantamiento de los bloques de recinto y que ameritan su reparación; la llamada fuente del aguilita de piedra cantera, también se encuentra en abandono y al alcance de los viciosos que en ese lugar pernoctan. La eliminación de la calle lateral que corría en el costado poniente de la plaza, benefició al conjunto, pues permite a los usuarios circular con mas libertad y apreciar en el día o en la noche los espacios comunes y los edificios que los rodean. Los árboles plantados en los arriates de las zonas norte y sur, con las bancas metálicas, contribuyen al ordenamiento formal de la plaza e invitan al descanso de las personas que transitan en la plaza. Siendo el recinto uno de los materiales de mayor resistencia y durabilidad, su empleo como pavimento de la plaza es de lo mas adecuado en razón de la gran cantidad de personas que diariamente concurren a esta plaza. La iluminación a base de farolas, permite una correcta visión nocturna, sin que obstaculice la iluminación de los reflectores ocultos que dirigen sus rayos a los edificios mas importantes de la plaza.

La plaza de **Loreto** también fue revitalizada con las últimas intervenciones que en ella se efectuaron. Al suprimir la calle que corría del lado poniente que solo servía para almacenar maquinaria de dragado, se ganó un mayor espacio y se integró dignamente el conjunto. La restauración de las fachadas de los edificios perimetrales, como la Universidad Obrera y el colegio de la Inditas en el lado norte, la iglesia de Santa Teresa la Nueva y la Escuela Nacional de Ciegos del lado oriente, las habitaciones del siglo XVIII en la zona poniente y los arreglos a la sinagoga del lado sur, contribuyeron como en ninguna otra época de su historia a la homogeneidad formal del conjunto. La fuente central de la plaza atribuida al arquitecto Lorenzo de la Hidalga, con sus bancas circulares de cantera, es base del eje norte sur que remata en la portada del templo de Nuestra Señora de Loreto; las bancas desafortunadamente son empleadas por vagos que las utilizan como dormitorio, e influyen en su permanente deterioro. La división en cuatro zonas de los jardines y la colocación de fresnos y árboles de sombra, generan en esa zona urbana, un lugar de descanso y tranquilidad para sus usuarios. Los pavimentos de adoquín de San Luis Potosí y los de recinto, confieren una gran durabilidad y resistencia. Las farolas de iluminación de hierro y cristal, sustituyeron a la antigua iluminación deficiente, así como a la gran cantidad de cables que cruzaban la plaza. Recientemente la plaza ha sido invadida por vendedores ambulantes quienes no valoran los beneficios que en este lugar se han presentado.

En la plaza de **San Fernando**, igual que en las anteriores plazas, se ha buscado la revitalización de los espacios, incluyendo la restauración de las edificaciones circundantes. En el panteón de San Fernando, llamado de los Hombres Ilustres, en la esquina noreste de la plaza, se restauraron algunos monumentos funerarios, nichos y muros para hacer un lugar digno de la zona, sin embargo, la incuria y el abandono le han hecho nuevamente presa de su deterioro; los corredores y portales exteriores renovados, son víctimas de la polilla y de los líquenes parásitos que destruyen la madera y levantan el ladrillo de los techos; lo anterior nos indica la necesidad de buscar un permanente mantenimiento de este sitio. Los pavimentos fueron seleccionados adecuadamente buscando su dureza y durabilidad, como los adoquines de San Luis Potosí y las piezas de recinto, sin



embargo el piso que se encuentra frente a la puerta de la iglesia de San Fernando se ha levantado casi en su totalidad, debido al hundimiento constante del edificio lo que enmarca diferentes niveles de pisos; la corrección de estos niveles solo se ha podido controlar con pequeñas escalinatas también de recinto. El portal construido en el costado sur de la plaza, también ha sufrido el deterioro de manera similar al que rodea el panteón. El eje principal de composición de la plaza corre por la calzada interior central de sur a norte, levando a los lados dos hileras de surtidores verticales y rematando en la portada principal del templo de San Fernando; formalmente divide los espacios, propicia y orienta la circulación de los peatones y favorece la distribución de las plantas. Al centro de la plaza, en la intersección de los dos senderos, se encuentra la escultura de Vicente Guerrero con su base de cantera y rejas metálicas en su perímetro, siempre es satisfactorio desde el punto de vista cívico, tener una estatua de un prócer como este que da nombre a la calle del lado poniente. En los jardines limitados por setos de truenos y piracantos, se han plantado fresnos, cedros, palmas y árboles de ornato que contribuyen a la tranquilidad y el reposo, a pesar del intenso tránsito de las avenidas Hidalgo y Guerrero. Las instalaciones eléctricas y sanitarias han sido colocadas en el subsuelo, en lugar de los viejos cables que cruzaban por encima de la plaza. Las lámparas colocadas de metal y cristal, iluminan parcialmente la plaza durante la noche, ya que el follaje de algunos árboles y plantas impiden la iluminación completa. Las bancas de hierro fundido colocadas en los recuadros del jardín, junto con la vegetación que las rodea, contribuyen en gran parte al propósito de buscar espacios de reposo y descanso.

El diagnóstico anterior nos hace reflexionar en la necesidad de tener un permanente mantenimiento en las plazas virreinales del Centro Histórico de la ciudad de México; efectuar nuevas intervenciones considerando los factores sociales del presente y realizar inserciones con ideas y materiales contemporáneos en función de las transformaciones urbanas de la ciudad y de las demandas y necesidades de la población.

## 9.2 CONCLUSIONES

Para lograr un conocimiento de las características formales, funcionales y de expresión de las plazas, se seleccionaron tres plazas que manifiestan algunas diferencias históricas pero que representan un potencial urbano arquitectónico y que ameritan su estudio y conservación. Estudio que analiza su origen prehispánico o virreinal, y que en su caso sufren las transformaciones propias de la fusión de dos culturas.

Para la inspección de las plazas en cuestión, se recurrió a fuentes documentales, bibliográficas e iconográficas así como la observación directa en sitio de la situación actual de cada una, realizando la descripción del espacio físico y el conjunto de edificios que las rodean sin desconocer su existencia desde la época virreinal.

La revisión documental permitió estudiar y comprender con mayor claridad las transformaciones de cada plaza seleccionada: La de Santo Domingo, de origen prehispánico, situada al norte de la plaza mayor, con una amplia tradición festiva, siendo la de mayor trascendencia después de la plaza mayor. La de Loreto, al oriente de la ciudad, que comenzó a ser usada cuando solo era una zona terregosa y fangosa. Y la de San Fernando, al poniente de la ciudad, la menos antigua de las tres y que su origen fue el atrio de la iglesia y del antiguo Colegio Apostólico de San Fernando.

La selección incluyó la investigación especialmente del período virreinal, período en el cual, a lo largo del tiempo, los espacios van cambiando hasta su ubicación actual en al trama urbana de la ciudad de México.

El estudio histórico ha sido de gran importancia para la comprensión de las transformaciones e intervenciones de los espacios en cuestión.

El análisis también se basa en la morfología de las tres plazas, orientada a comprender las modalidades de variación de los ámbitos comunitarios, tomando en cuenta los aspectos relacionados con la forma de vida, uso e importancia para la sociedad. Se tomaron igualmente en consideración el origen de las plazas, la

relación de estos espacios abiertos con la traza urbana, su geometría, las características formales del espacio abierto, la historia de algunos de los edificios perimetrales, las funciones sociales y utilitarias y los efectos visuales debidos a la proporción de los edificios circundantes y las dimensiones de las plazas en función del usuario.

Las variaciones encontradas se generaron a partir de la observación directa y de la comparación entre cada una de ellas. La lectura de estos espacios urbano-arquitectónicos facilita la comprensión de elementos invariables que han permanecido durante muchos años como expresión de la sociedad. Se recurrió a un enfoque metodológico que no se concentre únicamente en aspectos teóricos, sino en el complemento histórico y urbano, así como la orientación hacia la conservación y mantenimiento de las mismas.

Se recurrió a la iconografía de imágenes, grabados y fotografías para facilitar la interpretación de los espacios abiertos y de los edificios perimetrales. En todo análisis de los espacios abiertos de la ciudad intervienen tres categorías: los estéticos, los simbólicos y de significado, resaltando la importancia de una visión de conjunto para no caer en esquemas rígidos.<sup>92</sup>

El espacio como revelador de la sociedad que contiene, la forma de los espacios abiertos, su escala, su jerarquía en la traza urbana, la relación con las instituciones civiles y religiosas, son indicadores de los atributos estructurales de las sociedades que las produjeron..

En el estudio se manejan conceptos de lectura urbana con visión físico-urbana e integral para facilitar la comparación integral de las plazas, motivo del estudio y de su futura conservación y de su mantenimiento.

---

<sup>92</sup> Martínez Caro, Carlos. *Arquitectura urbana, elementos de teoría y diseño*. Madrid. Editorial Bellisco, 1990 p 40

**BIBLIOGRAFÍA.**

Alvarez y Gasca, Pedro.

LA PLAZA DE SANTO DOMINGO DE MÉXICO.

Publicaciones INAH. México. 1971.

Amendola, Giandoménico.

LA CIUDAD POSTMODERNA.

Celeste Ediciones. Madrid, España. 2000.

Arroniz, Marcos

MANUAL DEL VIAJERO EN MÉXICO.

Enciclopedia popular. México. 1958.

Azevedo Salomao, Eugenia.

ESPACIOS URBANOS COMUNITARIOS EN MICHOACÁN

Tesis Doctoral. UNAM. México. 1999.

Bargellini Clara.

HISTORIA DEL ARTE Y RESTAURACIÓN.

Editorial UNAM. México. 2000.

Barrios, Dulce María.

LA EVOLUCION DE LA FUNCION DEL ESPACIO ABIERTO.

Publicaciones del D.F. México, 1999

Bazant, Jan.

MANUAL DE DISEÑO URBANO.

Editorial Trillas. México. 2000

Benévolo, Leonardo

LA CIUDAD Y EL ARQUITECTO.

Ediciones Paidós. Barcelona, España. 1985.

Besusan Martínez, M.

LA PROTECCIÓN URBANÍSTICA DE LOS BIENES INMUEBLES HISTORICOS.

Editorial Comares. España. 1996

Blanco, Anthinea

MEXICANISIMAS PLAZAS.

MCVS Publicaciones, México. 1996.

Brandi, Cesare

TEORIA DE LA RESTAURACIÓN

Editorial histórica y literaria. España. 1963.

Braudel, Fernand.

LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES.

Alianza Editorial. España. 1982.

Brom, J.

PARA COMPRENDER LA HISTORIA.

Editorial Nuestro Tiempo. México. 1981

Butera P. Luis

FRAY JUNIPERO SERRA

Edisepa. México. 1993.

Cabeza Pérez, Alejandro.

ELEMENTOS QUE INTERVIENEN EN LOS ESPACIOS ABIERTOS.

Publicaciones del D.F. 1999.

Carrillo Cázares, Alberto.

LA CATEDRAL DE MORELIA

El colegio de México, México. 1993

Cervantes de Salazar, Francisco.

TRES DIALOGOS LATINOS.

Editorial Porrúa. México. 1985

Cervera Vera, Luis

PLAZAS MAYORES DE ESPAÑA.

Editorial Espasa Calpe. Madrid, España. 1990

Cervo a, L

METODOLOGÍA CIENTÍFICA.

Mc. Graw Hill. México. 1993.

Cortés, Hernán.

CARTAS DE RELACION

Editorial Porrúa. México. 1960

Cotarelo Crego, Ramón.

°TRANSFORMACIÓN O CONSERVACIÓN ?”

Revista Escala No.143. p 21 Bogotá, Colombia. 1988.

Chanfon Olmos, Carlos.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA RESTAURACIÓN.

Editorial UNAM. México 1988

Chauvet, Fidel de Jesús. O.F.M.

LA IGLESIA DE SAN FERNANDO DE MEXICO.

Editorial Jus, S.A. México. 1980.

De Anda Alanís, Enrique X.

ESPECULACIÓN Y PATRIMONIO.

Editorial UNAM. México. 1997.

De la Maza, Francisco.

“BOSQUEJO HISTORICO DE LA PLAZA DE SANTO DOMINGO.”

Artes de México, No 110. p 10. México, 1968

De la Maza, Francisco.

EL PALACIO DE LA INQUISICIÓN.

Instituto de Investigaciones estéticas, UNAM. México. 1957.

De la Maza, Francisco.

LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XVII.

Fondo de cultura económica. 1995.

De la Torre Carbó, Miguel.

ESQUEMA HISTORICO DEL CRECIMIENTO URBANO DE LA CD. DE MÉXICO

Editorial UNAM. México. 1961.

Departamento del D.F.

NORMAS DE EQUIPAMIENTO E INFRAESTRUCTURA URBANA

Publicaciones del D.F. México. 1978.

Díaz del Castillo, Bernal.

HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA.

Editorial Porrúa. México. 1960.

Díaz y Ovando, Clementina.

EL COLEGIO MÁXIMO DE SANPEDRO Y SAN PABLO.

UNAM. México. 1985

Fernández Güel, José Miguel.

PLANIFICACIÓN ESTRATEGICA DE CIUDADES.

Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España. 1997.

García Cubas, Antonio.

EL LIBRO DE MIS RECUERDOS.

Editorial Porrúa. México. 1989.

García Ramos, Domingo.

INICIACIÓN AL URBANISMO.

UNAM México. 1968

Garin, E.

MEDIEVO Y RENACIMIENTO.

Tauro ediciones. Madrid. 1981

Gómez, María Luisa.

LA RESTAURACIÓN.

Ediciones Cátedra. Madrid, España. 2000.

González Ochoa, César.

LA POLIS SEGUN PLATON.

Anuario de estudios filológicos 11. México. 1993

González Pozo, Alberto.

EL DOMINIO DEL ENTORNO

SEP, México. 1971



González Valadez, Guillermina

CRISTÓBAL DE OÑATE Y SU ACTUACIÓN EN EL NORESTE DE MÉXICO.

Tesis, UNAM. México. 1954.

González Varas, Ignacio.

CONSERVACIÓN DE BIENES CULTURALES.

Ediciones Cátedra. Madrid, España. 1999.

Harvey , Jones.

PLAZAS.

Atrium Internacional. México. 2001

Hernández Sampieri, Roberto. Fernández Collado, Carlos

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.

Mc.Graw-Hill Ediciones. México. 1991.

Holden, Robert

DISEÑO DEL ESPACIO URBANO.

Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España. 1996.

Irigoyen Reyes, Pedro

“LA IGLESIA DE REGINA COELI.”

Estudios históricos 2. p 213. UAM Azcapotzalco. México. 1998

Jones Harvey.

LAS PLAZAS.

Atrium Internacional de México. México. 2001.

Kaspé, Vladimir

LA ARQUITECTURA COMO UN TODO.

Editorial Diana. México. 1986

Kelinger F, N.

INVESTIGACION DEL COMPORTAMIENTO. TÉCNICAS Y METODOLOGÍA.

Editorial Interamericana. México. 1975

Séller, Suzanne.

EL VECINDARIO URBANO. UNA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA.

Siglo XXI editores. México, 1975

Lafragua, José María.

LA CIUDAD DE MÉXICO.

Editorial Porrúa. México. 1996

Larruca Garritz, Amaya.

CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DEL ESPACIO ABIERTO.

Ediciones Del D.F. México. 1999.

Lynch, Kevin.

LA IMAGEN DE LA CIUDAD.

Editorial Gustavo Gili. Barcelona España, 1998.

Lombardo de Ruiz, Sonia

LA PLAZA DE LORETO.

Publicaciones INAH. México. 1971.

López Rangel, Rafael.

LA PLANIFICACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO 1900-1940.

UAM, Azcapotzalco. México. 1993.

Mangino Tazzer, Alejandro.

LA RESTAURACIÓN ARQUITECTÓNICA.

Editorial Trillas.. México. 1991

Mangino Tazzer, Alejandro.

ARQUITECTURA MESOAMERICANA

Editorial Trillas. México. 1990

Mangino Tazzer, Alejandro

“LA CIUDAD DE MÉXICO DURANTE EL VIRREINATO”

Estudios históricos 3 p 89. UAM Azcapotzalco. México. 1998

Marquina, Ignacio

ARQUITECTURA PREHISPÁNICA.

INAH, SEP. México. 1956

Marroquí, Manuel M.

LA CIUDAD DE MÉXICO

Editorial Valle de México. México. 1985

Martínez Caso, Carlos.

ARQUITECTURA URBANA. ELEMENTOS DE TEORIA Y DISEÑO.

Editorial Bellisco. Madrid. 1990

Obregón, Gonzalo.

BOSQUEJO HISTORICO DE LA PLAZA DE LORETO.

Artes de México, No. 110, México. 1968.

Ortiz Macedo, Luis.

EL ARTE DEL MÉXICO VIRREINAL

Sepsetentas. México. 1971

Ortiz Macedo, Luis.

REHABILITACIÓN URBANA DE LAS AREAS HISTORICAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

México. 1960

Padilla Galicia, Sergio

“URBANIZACIÓN DE MÉXICO TENOCHTITLAN.”

Estudios históricos 3 p 69. UAM Azcapotzalco. México. 1998

Redowsky, J.

VEGETACIÓN EN MÉXICO

Editorial Limusa. México. 1978

Rivera Cambas, Manuel.

MÉXICO PINTORESCO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL

Editorial Valle de México. México. 1974

Rodríguez, Santiago

IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE MÉXICO.

Monografías de Arte Sacro 5. México. 1980.

Rubial García, Antonio.

LA PLAZA, EL PALACIO Y EL CONVENTO.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México. 1998

Santos Zertuche, Francisco.

SEÑORIO, DINERO Y ARQUITECTURA.

El Palacio de la Inquisición en México.

El Colegio de México. UAM. México. 2000.

Solano, Francisco de

LA FORMA DE LAS CIUDADES COLONIALES EN LA AMERICA ESPAÑOLA

Instituto Gonzalo F. Oviedo. Madrid. 1975

Wiener Castillo Gabriela.

PLAZAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO, EAPACIOS ABIERTOS.

Publicaciones del Gobierno de la Ciudad de México. México. 1999.

Weiss, Carol.

INVESTIGACIÓN EVALUATIVA.

Editorial Trillas. México. 1997.

Wiersman, W.

METODOS DE INVESTIGACION EN LA EDUCACIÓN

Albyn y Bacon. Boston, E.U.. 1976

Yáñez, Jaime

EL CONVENTO DE SANTA CRUZ EN QUERETARO. FRAY ANTONIO MARGIL DE JESÚS.

A Toriz, Impresor. México. 1983.

## INDICE DE ILUSTRACIONES

### INTERVENCIONES RECIENTES EN ALGUNAS PLAZAS

Plaza de los Fueros en Estella, España.....	43
Kiosco de la plaza de los Fueros, en Estella.....	44
Equipamiento en la plaza de los Fueros, Estella. Bancas y alumbrado público.....	45
Plaza de los Terraux en Lyon, Francia.....	46
Remodelación de la plaza de los Terraux. Lyon, Francia.....	47

### LOS ESPACIOS ABIERTOS

Tipos de plazas por su emplazamiento.....	58
Plazas en proximidades de ríos.....	59
Portales en torno de las plazas.....	60
Plazas programadas.....	61
Plazas prehispánicas.....	62
Plazas virreinales en México.....	63
Plazas virreinales en Morelia, Mich.....	64

### ASPECTOS SOCIALES EN LAS PLAZAS

Actividades recreativas en las plazas.....	81
Portales y boleros en las plazas.....	82
Mercados en las plazas.....	83
Payasos, magos y globeros en las plazas.....	84
Audiciones y danzantes en las plazas.....	85
Bailes y música en las plazas.....	86

### ELEMENTOS FISICOS EN LAS PLAZAS

Bancas y andadores en las plazas.....	96
---------------------------------------	----

## LAS PLAZAS VIRREINALES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

El centro histórico de la ciudad de México.....	99
Plazas del centro histórico de la ciudad de México.....	100

## LA PLAZA DE SANTO DOMINGO

Ubicación de la plaza y convento de Santo Domingo.....	117
El convento de Santo Domingo en el siglo XVIII.....	118
La plaza y los patios del convento de Santo Domingo.....	119
Usos de la plaza de Santo Domingo a lo largo del tiempo.....	120
La plaza de Santo Domingo en el siglo XIX y en el presente.....	121
La fuente de la Corregidora, en lugar de la fuente del “aguilita”.....	122
El portal de los evangelistas.....	123
Portada principal del templo de Santo Domingo.....	124
San Agustín y San Francisco en la portada de Santo Domingo.....	125
Retablos del templo de Santo Domingo.....	126
La Virgen del Rosario. Pintura y escultura en el templo de Santo Domingo.....	127
Capilla del Señor de la Expiración.....	128
Palacio de la Inquisición.....	129
Edificio de la antigua Aduana.....	130
Calle de Leandro Valle.....	131

## LA PLAZA DE LORETO

Ubicación de la plaza de Loreto.....	147
La plaza de Loreto.....	148
La fuente de Loreto.....	149
Las bancas y pisos de Loreto.....	150
Arboles y vegetación en la plaza de Loreto.....	151
Templo de Nuestra Señora de Loreto.....	152

Portada del templo de Loreto.....	153
Relieves alegóricos en la portada principal del templo de Loreto.....	154
Interior del templo de Loreto.....	155
Casa cural del templo de Loreto.....	156
Templo de Santa Teresa la Nueva.....	157
Antiguo colegio de San Gregorio.....	158
Los colegios jesuitas frente a la plaza de Loreto.....	159
Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo.....	160
Colegio de la Enseñanza Nueva o Colegio de las Inditas.....	161
Sinagoga frente a la plaza de Loreto.....	162
Habitaciones del siglo XVIII al poniente de la plaza de Loreto.....	163
Hornacina en la plaza de Loreto.....	164
Escuela Nacional de Ciegos.....	165

## LA PLAZA DE SAN FERNANDO

Plano y ubicación de la plaza de San Fernando.....	180
Plaza y convento de San Fernando.....	181
Demolición del convento de San Fernando.....	182
Plaza y templo de San Fernando.....	183
La plaza de San Fernando y su entorno.....	184
Escultura de Vicente Guerrero en la plaza de San Fernando.....	185
Portada principal del templo de San Fernando.....	186
Esculturas de Santo Domingo y San Francisco en la portada del templo.....	187
Retablos del templo de San Fernando.....	188
Oleos y esculturas en el interior del templo de San Fernando.....	189
Panteón de San Fernando.....	190
Plano del panteón de San Fernando. Portales.....	191
Monumento funerario de Benito Juárez. Departamentos Alcorta.....	192



## COMPARACIÓN DE LAS TRES PLAZAS

Comparación de las tres plazas por sus dimensiones.....	197
---	-----

## DIMENSIONES, MATERIALES Y VEGETACIÓN EN LAS TRES PLAZAS. ULTIMAS INTERVENCIONES.

Dimensiones de la plaza de Santo Domingo.....	204
Vegetación y materiales en la plaza de Santo Domingo.....	205
Restauraciones anteriores en la plaza de Santo Domingo.....	206
Deterioros en la calle de Leandro Valle.....	207
Dimensiones de la plaza de Loreto.....	208
Vegetación y materiales en la plaza de Loreto.....	209
Restauraciones en la plaza de Loreto.....	210
Dimensiones de la plaza de San Fernando.....	211
Vegetación y materiales en la plaza de San Fernando.....	212

## CURRICULUM VITAE

- Fecha de nacimiento: 21 de noviembre de 1936
- Profesor universitario desde el año de 1956
- Profesor de tiempo completo, titular “C” en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco de 1975 a la fecha.
- Profesor en las áreas de Geometría, Estereotomía e Historia de la Arquitectura.
- Profesor invitado por la Universidad estatal de Bruselas y de Sait Luc de Bélgica. 1979.
- Profesor invitado por la Universidad de Arizona. 1988.
- Profesor Emérito de la Universidad La Salle.
- Miembro del consejo para la revisión de los premios Nacionales de Arquitectura,
- Cursos impartidos en la Universidad de Arizona, Universidad Centroamericana de San José, en la Universidad de San Lucas en Tourné, Bélgica.
- Conferencias dictadas en diversas Universidades del País.
- Organización de Seminarios en la UNAM, en la UAM Azcapotzalco y Universidad Intercontinental.
- Director de Tesis a nivel licenciatura en la UNAM, y de la Universidad La Salle
- Jefe de supervisión y residente por el Banco de Obras y Servicios 1964 A 1970
- Proyectos arquitectónicos en los despachos de los arquitectos Carlos Zetina, Enrique del Moral, Jaime López Bermúdez y Pedro Ramírez Vázquez.
- Propietario de la Compañía de Diseño “Modeli”
- Proyecto y construcción de casas y departamentos.